Mundo Argentino

Año X. — Núm. 476 Febrero 25. — 1920



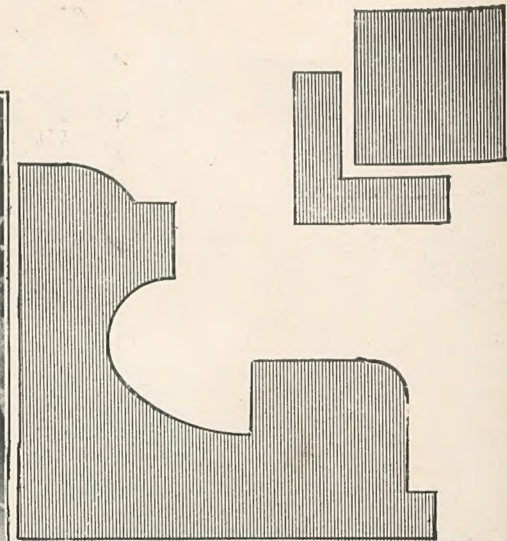
Grupo de bañistas en la playa de Mar del Plata

Fot. Louzán

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

CORDOBA. — UNA ESCUELA AMBULANTE







Escuela ambulante inaugurada en Córdoba, proyecto del presidente del Consejo de Educación

Los alumnos en un momento de descanso



Carro con los utensilios necesarios para levantar la escuela ambulante

Fots. Arena

NUEVAS PROFESORAS DE CIENCIAS



Sara Uhalde — Laura Mircoh — Raquel Zelasco — Carmen Butti Quintana — María E. González — Ana Bianchi — Julia Peirano



Josefina Nosetti — María C. Repetto — María E. Devoto — Isabel Villafañe — Angela Alvisio — María E. Diez — Catalina Daneri



Juana Zopatti — María E. Cucaro — Blanca Monti — Irene Jane — Antonia Lissalt — Clara Stockle — Elsa Cattaneo

Fots. de Bixio y Merlino

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 476, Bs. As., Febrero 25 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LA DECADENCIA DEL CARNAVAL

Año tras año los carnavales son más deslucidos. Ya no se celebran con el entusiasmo y el fervor de otros siglos. El carnaval, cediendo a una ley fatal, después de haber llegado a su apogeo, decae irremisiblemente.

Este año el fracaso ha sido más pronunciado entre nosotros. Ha habido pocas máscaras y ninguna graciosa. A los bailes las mujeres van, más que en traje carnavalesco propiamente dicho, en traje de fantasía. Los corsos han contado con la dificultad inesperada de la huelga de chauffeurs y cocheros.

El carnaval se va. Cada vez más es una simple tradición.

LA CUESTION DE LA CARNE

La cuestión de la carne se va haciendo imposible. La carne ha sufrido un nuevo aumento. Ahora no se consigue por menos de $ 1.20 el kilo. Siguiendo a este paso, la carne se va a vender en las farmacias, y eso en el país de la carne por excelencia. Ya las estadísticas del año pasado eran sumamente alarmantes. Comprobaban que en poco tiempo el consumo del principal alimento de nuestra población había disminuído a la mitad. No contentos con explotar al público, los faenadores y propietarios de vacas han declarado la guerra al trabajador del matadero, negando las mejoras ya conseguidas por el gremio y poniendo en vigor, con daño para todos los consumidores, el locaut.

Bueno es que se dé un corte a esta situación y que el municipio se haga cargo de este servicio vital. Así los trabajadores de los mataderos gozarán de mejoras razonables y humanas y la población, libre de intermediarios, podrá comer la carne a un precio más barato.

IMPUESTOS A LAS HERENCIAS Y AL VALOR DEL SUELO

Se han publicado los datos referentes al impuesto a las herencias desde que fué instituído. Se nota un aumento firme y sostenido año tras año, lo cual significa un buen auspicio para la instrucción primaria, mira del impuesto.

Pero este impuesto es muy bajo todavía. Podría producir mucho más aumentando la escala, especialmente la que grava las grandes fortunas. En la época en que se dictó la ley se trataba de un ensayo tímido. Hoy las cosas han cambiado, los nuevos conceptos sociales y económicos se difunden y la tributación de las herencias es insuficiente.

Lo mejor sería unificar los impuestos, suprimir los que gravan los elementos de primera necesidad y reemplazar el impuesto a las herencias y a la renta —ya aprobado por la cámara de diputados—por el impuesto al mayor valor del suelo a hacerse efectivo en el momento de los legados. Es el sistema más racional y científico, el más adaptable entre nosotros.

LA PAZ DEFINITIVA

A medida que se aleja la época de la firma del tratado de Versalles se comprueba que aquél no ha sellado desgraciadamente la paz definitiva. Es un semillero constante de discordias, fuera de que algunos puntos capitales como el destino de Turquía y la eterna cuestión del Adriático amenazan prolongarse indefinidamente.

Precisamente este último asunto ha motivado un cambio enérgico de notas entre los gobiernos aliados, solidarios con Italia y los Estados Unidos. El presidente Wilson reclama con energía desusada, para este punto particular, la vigencia de sus famosos catorce principios que en su estada en Europa y con su consentimiento han sido burlados.

Es doloroso ver cómo los aliados de ayer parecen ser los enemigos de hoy. Las rencillas internacionales tienden a complicarse, y mientras los apetitos imperialistas se desencadenan, sólo brilla sobre el horizonte la esperanza de que los pueblos, por sí solos, sin intermediarios oficiosos, funden con su acción serena y valiente el ansiado reinado de la paz definitiva y eviten los horrores de una nueva guerra.

LAS REFORMAS DEMOCRATICAS

El presidente del consejo de ministros de Italia, señor Nitti, parece ser un político de largas vistas y con un profundo conocimiento de su época y su medio.

Lo prueba el siguiente extracto de un telegrama publicado el jueves en los diarios grandes de esta capital:

"Hablando de la necesidad de las " reformas, dijo ser una cosa extraña " que algunos de los gobiernos más " democráticos aparezcan tardíos en " iniciar reformas, las que conceden " rara vez, no accediendo a ellas sino " cuando se deja sentir la presión po- " pular.

"Declaró que sería mucho más con- " veniente para los gobiernos esta- " blecer las reformas antes de que la " colectividad insistiese sobre ellas, an- " ticipándose a los justos deseos de " los pueblos."

"EL HOGAR"

De todas las revistas semanales argentinas, ninguna ofrece tanto material de lectura como nuestro colega "El Hogar". Y no es sólo la cantidad lo que la distingue, sino la calidad. Cuentos, artículos, informaciones, notas, crónicas, comentarios, críticas, todo ello está cuidadosamente seleccionado en forma que jamás pueda chocar a la moralidad y buen gusto de sus lectores.

El próximo número—correspondiente al viernes de esta semana—publica una copiosa información gráfica de las fiestas de carnaval, un buen número de actualidades de la capital, el interior y el exterior, tres magníficos cuadros en colores y una excelente página de música, además del texto y los grabados de costumbre.

"El Hogar" no es una revista que se repite a sí misma semanalmente: todos sus números son distintos, variados, y cada semana el lector encuentra en ella no pocas novedades e innovaciones.

De Narciso Serra es aquello tan sabido de "Mi madre, aunque está impedida—la pobre,—¡te quiero tanto!" Y Pérez Escrich fué quien escribió: "Era de noche, y, sin embargo, llovía".

Conocida la circunferencia, ¿cuál es el diámetro? Se divide la circunferencia por el número 3.1416. Si la circunferencia es de 25, el diámetro es de 25÷3.1416=7.9576 (algo menos del triple).

En Lituania hay un tilo que mide 25 metros de circunferencia, y cuya edad se calcula en 830 años.

El primer Hohenzollern que pisó en Berlín fué Juan II, burgrave de Nuremberg, que estuvo allí en 1345.

Remedios peores que la enfermedad

En Buenos Aires y en toda la república hay juntas y sociedades contra la tuberculosis. Frecuentemente la prensa se ocupa de este terrible azote de la humanidad. Se han celebrado congresos. Son muchos los discursos elocuentes y sentimentales pronunciados... Todos queremos tomar parte en esta lucha contra la tuberculosis; pero casi todos hemos tomado asunto de tanta trascendencia por la parte peor: por la sentimental y poco práctica.

Parece que somos inútiles o por lo menos poco aptos para las cosas positivas; en cuanto nos sacan de la declamación y del proyecto, somos hombres al agua. Un hombre de talento preparará un discurso, se documentará, acudirá a las estadísticas en busca de los datos más aplastantes... A lo sumo nos dirá en un discurso: "Se necesita..." "Es imprescindible hacer esto o lo de más allá". Pero un hombre de estos, convencido de lo que se necesita y nos conviene, después de decirlo en párrafos altisonantes y apasionados, rebosantes de amor a la humanidad, no será capaz siquiera de hacer que los que viajan en un tranvía, al lado de él, cumplan la orden prohibitiva de escupir. Es más, hasta se dará la licencia de escupir él, seguro de que a nadie puede perjudicar "porque no está tísico".

Así vamos viviendo y así progresa la enfermedad, motivada en muchos casos por la mala y escasa vivienda, por la alimentación deficiente, por la falta de cuidados serios; en otros por contagio, en no pocos por exceso de vicios.

Sabemos, porque así viene diciéndose de antiguo por quienes tienen razón de saberlo, que uno de los animales más propicios a la tuberculosis es la vaca. La vaca puede transmitirnos la enfermedad por la leche, si este producto no llega a nosotros convenientemente pasteurizado y no se hierve además tres veces para matar los gérmenes que pudiera contener.

Para aminorar estos males, sin duda, los tambos de Buenos Aires están sujetos a una inspección veterinaria. Ahora bien, esta inspección, por escrupulosa que sea, resulta tan ineficaz como la espada de Bernardo o la carabina de Ambrosio. Porque cuando un inspector encuentra en un tambo una vaca tuberculosa, en lugar de ordenar que el animal enfermo sea sacrificado y vigilar el rápido cumplimiento de la orden, se contenta con marcar la vaca con una T en uno de los lados de la cara.

Esta T obliga al tambero a desprenderse de la vaca, enviándola al campo donde no hay posibilidad de que se cure o vendiéndola a bajo precio a algún lechero de las afueras de la ciudad. En ambos casos, con la T delatora de la tuberculosis, nada se ha conseguido en bien de la salud pública. La vaca enferma sigue siendo explotada por el nuevo amo, que sabe que la leche ordeñada no lleva marca alguna, y que por consiguiente la envía a la ciudad, mezclada con la de otras vacas, enfermas o no, sin pasteurizar siquiera, seguro de que es dificilísimo que puedan someterse en Buenos Aires todos los tarros de leche que llegan a un examen bacteriológico. Para tal resultado se comprenderá que maldita la falta que hace la inspección veterinaria; casi podemos afirmar que es hasta perjudicial; los pueblos de los alrededores de la ciudad están llenos de vacas marcadas con la T delatora de la tuberculosis. Nadie las somete a un tratamiento curativo, al contrario procuran sacar de ellas el mayor partido posible dedicándoles incluso a la reproducción de animales que, como no nacen con la marca en la cara, podrán pasar por vacunos sanos hasta que una inspección veterinaria averigüe que padecen tuberculosis.

¿Para qué sirven, pues, ligas, institutos, asociaciones, artículos y discursos? ¿Cómo es posible que aminore una enfermedad tan terrible como la tisis, si se consiente que sigan viviendo y explotándose animales que pueden propagarla?

Seguramente no ha de faltarnos el sentimentalismo que nos haga horrorizarnos hasta el punto de que se nos pongan los pelos de punta; seguiremos escuchando discursos estupendos y conmovedores, llenos de humanitarismo, donde se nos pinten los estragos del terrible mal con los colores más vivos y las expresiones más patéticas; en las farmacias, en los consultorios, en sanatorios y hospitales continuaremos viendo los entristecedores cepillos que reclaman nuestra limosna para los pobres niños tuberculosos...

Pero seguiremos escupiendo en el tranvía sin hacer caso de carteles prohibitivos; seguirán las inspecciones veterinarias que marcarán con una T las vacas enfermas; se explotarán después los animales tuberculosos sin ningún escrúpulo, y la tuberculosis seguirá propagándose cada vez con más fuerza, con más intensidad; porque si no ¿sobre qué se iban a pronunciar discursos elocuentes y conmovedores, ni qué razón de ser iban a tener las ligas, las sociedades y los congresos, esas entidades tan simpáticas y tan humanitarias, que saben que "se necesita,... es imprescindible hacer esto y lo de más allá" y proyectan la mar de cosas admirables que no pasan nunca de proyecto?

Rafael RUIZ LÓPEZ.

Un sastre ilustre

John Williamson merece un epitafio. Sobre su tumba debieran colocar los hombres elegantes la ofrenda de una levita bien cortada. Porque si un sastre bueno es casi mirlo blanco, un sastre único, des comunal, un Paquín del sexo feo, vale un túmulo y una estatua.

La vida de John Williamson fué admirable. Nacido en Escocia, se dedicó desde su infancia al manejo de las tijeras y el jaboncillo. Obtuvo grandes éxitos. Después, ya en edad madura, concibió el atrevido plan de establecerse en París, lleno a la sazón de magníficos sastres; de anular sus glorias, de vencerles y de llegar a vestir al mundo aquel, refinadísimo, de entonces.

Esto concibió y esto puso en práctica, con estupenda fortuna.

El público de París, el gran público, empezó a estimar su atrevimiento en lanzar figurines, su corte excepcional. Vistió a lo más "chic" de las cámaras parlamentarias, a los académicos ilustres dados al buen tono, a la aristocracia, a la banca; después, y aquí tuvo lugar su más decisiva victoria, lo tomó bajo su protección el rey Eduardo VII, aquel príncipe fastuoso cuyos gustos eran ley inapelable de elegancia, y lo consagró como el primer sastre del mundo.

Su casa fué desde entonces un jubileo, una romería de lo *epatant*. Se le encargaba ropa por telégrafo. Dicen los que fueron vestidos por sus manos, que conocía la magia de transformar a los hombres.

Fué el único sastre que no tuvo figurines para todo el mundo. Vestía a cada persona según su tipo, su modo de andar, su estatura, hasta su psicología. John Williamson ha sido el genio más grande que recuerdan y tal vez que recuerden los fastos de la sastrería.

Cuando ahorró algunos miles de libras esterlinas, y no ahorró muchas porque como todos los grandes hombres, fué dispendioso, se retiró a su país natal, un lindo pueblecito escocés, donde se hizo construir un hotel y donde ha vivido feliz hasta su muerte. Retirado y todo, algún viejo currutaco inglés le escribía o le visitaba para pedirle consejo, un sabio consejo, en cuestiones de indumentaria.

Y ahora, un día, y hallándose en Londres, falleció.

Hemos creído justo recordar su vida gloriosa con este motivo lamentable y hacer su elogio merecido.

John Williamson, lector. ¡fué un gran sastre! En nombre de la elegancia viril, ¡una lágrima!

Curación por la risa

Enfermo de gravedad el duque de Angulema, hijo natural de Carlos IX, en Meulan, el médico de cabecera desconfiaba salvarle. Sabedor de su estado, el ilustre enfermo llamó a un confesor, preparándose a bien morir.

Uno de los médicos que asistían al de Angulema aseguró que sólo había un medio de salvar al príncipe: hacerle reir. Dispuestos a salvar al duque, sus servidores se prestaron a representar una grotesca farsa, presentándose ante el lecho de su señor el secretario, el intendente, dos viejos amigos y el capitán de guardias, militar algo anciano de continente severo, vestidos de blanco y tocados de un bonetillo rojo con plumas de gallo, con el que saludaron de la manera más ridícula, mientras el viejo capitán golpeaba con un grueso sable las rodillas de sus compañeros.

Ante escena tan grotesca, soltó el trapo el enfermo, riendo a más no poder. Sangró su nariz abundantemente, disminuyó la fiebre que desde hacía veinte días le amodorraba, y a los seis días estaba casi curado.

También cuentan de un cardenal que, estando en trance de muerte, curó rápidamente por la risa que le dió al ver a un mono suyo encasquetarse su capelo cardenalicio.

La edad de la tierra

En la revista "Scientia" expone mister Rudki los resultados de los diferentes métodos empleados para calcular la edad de la Tierra, y de su trabajo extractamos los datos siguientes:

Comparando el espesor de las capas antiguas con el de las que hoy se forman anualmente en los valles de aluvion, se obtiene un mínimum de cien millones de años. Este método no es muy seguro, porque se ignora si la velocidad de denudación del suelo y de acumulación en los bajos fondos es hoy la misma que antiguamente.

El profesor Joby basa sus cálculos en lo salado del mar. Supone que toda la sal de los océanos ha sido arrastrada desde tierra firme por las lluvias. Como se conoce, al parecer, la cantidad de sal contenida en el mar y la que aportan los ríos cada año, y partiendo del supuesto de que, como dice el cantar,

"Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar",

calcula Joby que la edad de nuestro planeta es de noventa y cinco millones de años. Con los mismos elementos, calcula Rower, otro sabio, ciento sesenta millones.

Aun se quedan cortos, si comparamos estos resultados con el de otro método, basado en la desintegración de las materias radioactivas, según el cual la edad de la Tierra es de setecientos diez a mil veinticinco millones de años.

¡Una tontería!

Música y elecciones

No es una novedad el procedimiento adoptado por los socialistas de esta capital para su propaganda electoral, de amenizar sus conferencias con conciertos sinfónicos. Ya hace años, un candidato a concejal por el distrito de Hyde, Inglaterra, había empleado el mismo sistema. El candidato había notado que a los colegios donde se preparaba la elección acudía poca gente; entonces advirtió a sus amigos que, entre discurso y discurso, les ofrecería selectos intermedios musicales en magníficos discos gramofónicos. Después de un discurso sobre el problema del trabajo nocturno, una romanza de soprano; después de un programa sobre la protección del trabajo de los niños, una marcha militar, y así sucesivamente hasta que consiguió llenar el salón, terminando el espectáculo con un himno, en el cual se auguraba la victoria al ingenioso candidato.

El jinete trágico

Puebla era el terror del villorio. Desde que a él había llegado, no hubo una vivienda donde no se hubiera sentido el peso de su maldad.

Era un tipo repulsivo. De esos que todo quieren como a la fuerza, como si todo les perteneciera.

Los hombres tenían buen cuidado en no meterse con él; sabían de antemano que se llevarían la parte peor, habiéndoselas con Puebla. Y él aprovechaba bien esta situación de superioridad sobre los demás hombres de la comarca.

Su aspecto era el de un perfecto salvaje. Moreno, de labios gruesos, cabellos como erizados, y unos ojos que eran lo más terrible de su rostro. Eran profundos y obscuros, surcados por algunos hilillos de sangre, que los hacían más trágicos.

Parecía complacerse con sus espeluznantes fechorías, siendo la que aquí se narra una de sus más diabólicas.

En el pueblo mendocino, cuyo nombre no viene al caso, y que era el centro de la acción de este bandido de funesta memoria, vivía en un lugar apartado del caserío una pareja que se dedicaba a la siembra. El era labrador de fuerza, y solía bajar al pueblo para vender los productos de su tierra y de su trabajo. Ella, joven y linda a pesar de la vida de rústica labor, compartía las faenas del hombre con voluntad y cariño.

Vivían para amarse y trabajar. A ellos se les solía citar como ejemplos de conducta y de laboriosidad.

En las mañanas fragantes de campo, ella salía con sus vacas, llevándolas a pacer, mientras el buen marido cantaba el himno profundo del arado y del músculo.

Una de las tantas mañanas en que ella arreaba sus vacas, llenando los aires con la alegría un poco triste de las viejas canciones de aldea, se le presentó en una encrucijada del camino la torva silueta de Puebla.

Ella lo conocía ya, por eso al verlo se estremeció de temor. El, al notarla alarmada, trató de sonreír, lo que no hizo más que acentuar la fealdad de su rostro al descubrir una doble hilera de dientes negruzcos y enormes.

Se apeó de su caballo y pretendió entablar conversación con la campesina, la que sólo atinaba a gritar a sus vacas para salir del paso. Puebla insistió, ya con requiebros, ya con groserías, pero al notar que se aproximaba a la casa, montó a caballo, y, mientras se lanzaba al galope, hendió los aires con una carcajada brutal. La mujer llegó a su hogar, y confesó su temor al marido, el que, al escuchar el nombre de Puebla no pudo reprimir un gesto mezcla de cólera y temor.



. . . pero al notar que se aproximaba a la casa, montó a caballo. . .

Le aconsejó prudencia. A los pocos días se repitió el encuentro, y esta vez el asedio fué más canallesco. Puebla ya no rogaba, sino que pedía que fuera amado por la joven vaquera. Después ordenó, y viendo que todo era en vano, aferró a la campesina por la cintura y quiso besarla, pero al pretenderlo hacer, un golpe feroz, dado en la cara con una vara verde de chañar, lo hizo retroceder bañado en sangre. Su aspecto era horrible, pero sonreía; la buena mujer hechó a correr espantada creyendo que Puebla la perseguiría, pero el bandido, riendo fuertemente, desapareció entre las marañas.

Esta vez el temor y la indignación del labriego estallaron en gritos y maldiciones, pero se sabía impotente ante tanta maldad.

Le dijo a su mujer que no saliera más con sus vacas.

Naturalmente, la mujer también sentía temor por su marido; temor que él trataba de alejar, discutiendo que él no tenía porqué llegar a sufrir alguna celada del salvaje rival.

A los pocos días, como de costumbre, montó a caballo, y fuése al pueblo con sus canastas, después de una serie de recomendaciones recíprocas.

Llegó la hora en que habitualmente regresaba el marido, y la angustia de la mujer se hizo más profunda.

Era ya el tramonto. La noche se acercaba veloz. De pronto, entre las últimas luces y las sombras primeras, apareció en lontananza, entre los matorrales del camino, un caballo al paso.

La ansiedad creció de punto, pero bien pronto se trocó en espanto de duda al ver que la cabalgadura venía sin jinete.

El caballo, al ver la casa, se lanzó al trote, y pronto llegó a la granja por el camino, anochecido ya.

Un grito de horror resonó en el campo dormido. Atado a la cabalgadura, venía el cuerpo desfigurado y sanguinolento del labrador. En esto, apareció como una fiera en acecho, torva y feroz, la figura del bandido ante la mujer que, fuera de sí, cayó pesadamente, mientras el bandido dejaba oír su carcajada satánica, y el caballo, espantado a su vez, echaba a correr por los campos con su fardo de muerte.

Rodolfo GIUSTI.

La comunión debe ser administrada por un sacerdote. Sin embargo, la famosa reina María Estuardo se la administró a sí misma, por permiso especial del papa, mientras se hallaba en la prisión, donde no se le permitió hablar con nadie. Las hostias le fueron remitidas clandestinamente.

Para los ojos cansados es bueno un baño de agua salada, tibia.

El emperador Comodo cortaba con tal destreza las cabezas a los avestruces, perseguidos a la carrera, que los animales continuaban corriendo, decapitados, por largo tiempo.

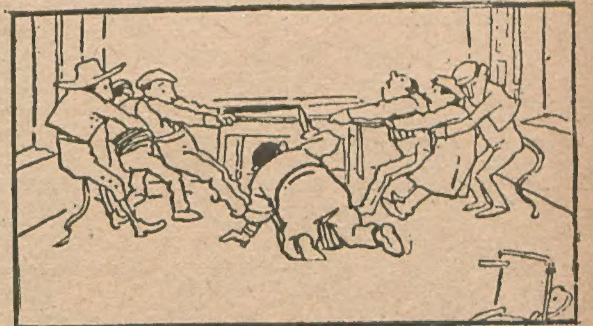
PROCEDIMIENTO AUTOMATICO PARA "ESPIANTAR" A LOS "CURDEMEU"



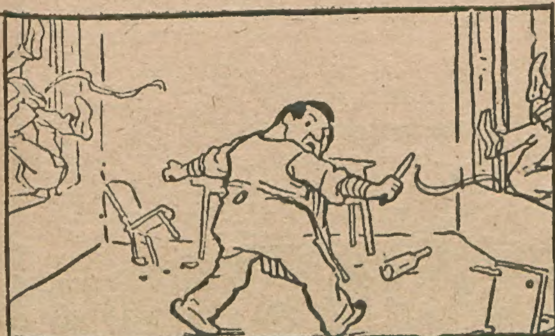
—¡Vaya un batifondo que están armando!
—¡Me arruinan el negocio!... ¡Me lo arruinan!



—Vamos a ver, muchachos; una cinchadita para entrar en calor...



—¡A la una! ¡A las dos! ¡A las... tres!



—La gran idea. La voy patentar... la voy.



—Cerrá vos esa ventana, Colíria, y echá bien el pestillo. Yo voy a cerrar la otra...



...Y ahora que sigan viaje hasta que se les termine la nafta.

El museo de Luxemburgo

El Museo del Luxemburgo, destinado a las obras de pintores y escultores contemporáneos y formando en la época actual la continuación lógica de las galerías de la Escuela Francesa del Louvre, no fué en su origen más que una mera decoración o un legado de riquezas para el palacio que lleva este nombre.

El palacio de María de Médicis fué, en efecto, desde su fundación un continuo santuario del arte. La reina regente, que en todo se desinteresaba por proteger a los artistas, había nombrado para su decoración a Duchesne, Jean Mosnier, a Quentín Varin y Ph. de Champaigne.

Poussin fué encargado en su juventud de las obras de poca importancia y de algunos decorados para los cuartos o habitaciones particulares. Rubens pintó para la galería de los Médicis veinticuatro telas notables, las que durante más de dos siglos fueron la escuela más ejemplar de los pintores franceses.

En las postrimerías del año de 1779, cualquier artista de alguna nombradía en nuestro siglo, pretendía "que tan sólo a los diez años de fallecidos sus autores, las obras más notables adquiridas para el Luxemburgo por pública subscripción y por el Estado serían elegidas para figurar en las galerías del Louvre, las cuales irían a ocupar un lugar al lado de sus ilustres antecesores y a continuar la historia del arte francés". Esta tradición era hija sólo de un deseo muy laudable, pero pecaba de exageración, pues no se fundaba en un sentimiento de escrupulosa justicia. Diez años no son más que un brevísimo plazo cuando se trata de emitir un recto juicio que ha de prevalecer en la posteridad; y dominando aún influencia de época, se



Tarciso, mártir cristiano, escultura de J. A. José Falguiere, existente en el Museo de Luxemburgo.

cedido el palacio del Luxemburgo al conde de Provenza, se retiró del palacio lo que pertenecía al soberano, es decir, los cuadros de su gabinete y las grandes telas de Rubens, siendo destinadas a formar parte de la colección que enriqueció luego al Museo del Louvre.

Veinte años transcurrieron cuando el palacio, sumido en la mayor decadencia, fué primeramente restaurado por el Directorio y luego por el Senado. El arquitecto Chalgrín no terminó sus trabajos hasta el año 1804; pero desde 1801 en adelante, siendo Chaptal ministro de la gobernación, decidió la creación del *Museo del Luxemburgo*. Naigeon, quien había prestado señalados servicios en calidad de miembro de la comisión de artes en 1802, fué nombrado conservador del mismo. Aun no había transcurrido esta fecha, cuando ya Naigeon había reunido los elementos de su Museo, y por cierto con muy acertado criterio. Los Rubens figuraban en primer lugar, eligiendo luego cinco cuadros del mencionado Philippe de Champaigne, que tanto había trabajado en la decoración del palacio. Trasladóse luego a Versalles para hacerse cargo de la colección de cuadros que representaban la vida de San Bruno, debidos al pintor de Le Sueur para decorar el claustro de los Cartujos, vecinos muy próximos del Luxemburgo, hallando después en el mismo claustro otros dos cuadros de Le Sueur, y además veinte paisajes pintados sobre postigos destinados a proteger de la intemperie los cuadros de Le Sueur. Por último, solicitó del ministerio de marina la colección de los puertos de Francia por Jos. Vernet y por Hue. Naigeon recolectó en todas partes, reuniendo cuadros de Rafael, Poussin, Rembrandt, Ticiano, Ruysdael, Terburg, Van der Velde, y por este orden la colección continuó aumentando hasta el año de 1815.

En 1815, los huecos que en el Louvre dejaron las reclamaciones de los aliados, se llenaron con la cooperación de las colecciones del Luxemburgo, en cuyas paredes pronto no quedaron sino 17 cuadros antiguos, los cuales reingresaron en 1821 en el Museo Real.

No obstante, la *Galería de la Cámara de los Pares* no podía quedar desprovista de cuadros, y desde aquella fecha comienza la verdadera creación del actual museo. Luis XVIII mandó que esta galería fuese exclusivamente dedicada para las obras de los artistas nacionales contemporáneos, ostentando 74 cuadros de la escuela francesa contemporánea. Desde aquella época se crearon nuevas salas para la sección de pinturas, cuyas puertas se abrían frecuentemente, siendo luego punto de exposición asimismo para la escultura, grabado y litografía, dibujos y acuarelas.

Tocante a su nuevo destino, el Luxemburgo ha sido siempre un museo de tránsito; en los últimos veinte años ha tomado asimismo cierto carácter de depósito de las mejores obras adquiridas por la dirección de Bellas Artes. Las obras que por él han pasado fueron a parar al Louvre o bien a las grandes residencias del Estado al fallecer sus autores. Una tradición no confirmada por decisión oficial alguna, y que por lo contrario es violada, al morir podía así sofisticar con obras medianas la moderna escuela del Louvre, que cuenta con obras maestras del Renacimiento hasta fines del siglo actual.

En 1885, a causa de las decisiones del Senado, que reclamó la libre disposición de las salas ocupadas por las obras de los artistas contemporáneos, el Museo del Luxemburgo fué trasladado al pabellón del jardín del palacio, preparado a este propósito y aumentado con una doble ala hacia la calle de Vaugirard.



Hilandera, escultura de Maturino Moreau.

Allí es donde figuran las obras de los pintores franceses más notables en nuestro siglo, entre los cuales podemos citar a Horacio Vernet, Delacroix, Bastien Lepage, Diaz, Carpeau, que tiene allí la "Ejecución árabe", la "Judit" y el "Retrato del general Prim", el cual es una síntesis genial de la Revolución de Septiembre en España.

La entrada del nuevo museo es por la calle Vaugirard: después de atravesar un pequeño patio y de subir algunos escalones, se penetra en un estrecho vestíbulo, al que sigue la galería de escultura, de 432 metros de superficie. Al extremo de ésta están las salas destinadas a la pintura, con una superficie mural de 2.177 metros.

En el exterior del museo hay una terraza paralela a la galería de escultura, en la que se ven varias estatuas de bronce y de mármol.

En estos últimos años se han introducido algunas modificaciones en el reglamento del museo de los artistas contemporáneos. Dada la exigüidad de los locales, el comité consultivo de los museos nacionales ha dispuesto que no admitiría como máximo más que tres obras firmadas con el mismo nombre: "Esta medida, dice acertadamente Esteban Arago, se presenta como una esperanza y un motivo de estímulo para los jóvenes artistas que por falta de sitio, y no de talento reconocido, no han sido admitidos todavía en el Museo del Luxemburgo."

Este museo tiene de dotación 100.000 francos anuales para la adquisición de obras de arte, pagándose su administración de los gastos generales de Bellas Artes. Lo rige un solo director, y las adquisiciones las determina un jurado.

Los grandes problemas sociales

Parlamento industrial

Quisiéramos eludir por unos momentos la influencia de nuestro casi genérico escepticismo, para poder tratar con mayor clarividencia estas cuestiones sociológicas que tan hondamente preocupan a las clases obreras y patronales y, por consecuencia, a los elementos gobernantes.

La idea de un Parlamento industrial, presidido por un organismo adecuado, por una entidad idonea que resolviese los conflictos sociales, no solamente los que en la actualidad están planteados, sino aquellos que puedan plantearse en lo futuro, llevando, de este modo, en forma de una legislación proletaria o industrial, las aspiraciones obreras a una realidad halagüeña, nos parece, acaso, el único fundamento de una inteligencia persistente, de una era de concordia que tenga alguna estabilidad entre el capital y la clase productora.

Prescindiendo de la organización de la conferencia del trabajo (nombre que estos parlamentos tendrían en la Argentina), porque nos parece algo prematuro hablar de funcionamientos antes de contar con la garantía del proletariado, con esa garantía que tendría su basamento más esencial en la identificación de aquél con la idea de tales organismos, prescindiendo, en suma, de todo aquello que atañe a la reglamentación y al régimen interior de estas conferencias o parlamentos, creemos que tal proyecto tendrá una cristalización eficaz, cuando desaparezcan los prejuicios dominadores de los de arriba y los odios avasallantes de los de abajo, puesto que unos y otros aprisionan la vida, obstaculizando todo aquello que representa iniciaciones progresivas.

Antes que nada creemos que el obrero debe ser preparado para realizar la labor de sus propias reivindicaciones. Esperar una producción idearia y legislativa sin que el obrero tenga conciencia de la obra que tiene en sus propias manos, es pensar indefectiblemente en la más lamentable esterilidad, es ir conscientemente al fracaso más sensible, a la ruina más inevitable.

El elemento proletario está ávido de enseñanza; se debate en su constante anhelo de ideales positivos, suplantados accidentalmente por engañosas utopías; el obrero desea pisar la realidad de la vida, y ninguna obra mejor que enseñarle, expedito, el camino de lo práctico. Creemos que los parlamentos industriales tienen un verdadero valor de practicismo y esto es lo que debe saber la clase obrera: qué es lo que constituye ese organismo de nueva concepción inglesa que va a mediar entre el poder y el pueblo, resolviendo aquellos conflictos que ni uno ni otro pudieron zanjar hasta hoy de un modo equitativo y justo.

En la Argentina se tropieza con dos graves inconvenientes esenciales para que tales organismos tengan una suprema eficacia; uno el cosmopolitismo de la clase obrera; otro estriba en que tal vez el proletariado argentino no tiene un solo punto de vista político; acaso, en que entre el elemento obrero todavía es fácil la fructificación de semillas disolventes; esto es, que es muy posible que el sufragio a que apelaría aquél para elegir sus miembros representantes, no fuera todo lo depurado que la época y las necesidades y los problemas a resolver requieren imperiosamente.

El proletariado argentino, por su heterogeneidad, iría indefectiblemente, con la inmoralidad que aquello representaría, a su más horrible descrédito, a su completa ruina, ofreciendo así la justificación que se desea por el capitalismo, a método de violencia, a sojuzgamientos que están en la voluntad envenenada de la plutocracia, pero que huyen de sus manos a medida que el tiempo pasa y las instituciones proletarias evidencian su creciente vigor.

Otro inconveniente, como ya han apuntado altas mentalidades de la política y del periodismo inglés, es que para nada serviría que el parlamento industrial representara real y positivamente la voluntad de la clase patronal y de la clase obrera; de nada que fuese un puro organismo del trabajo, si sus resoluciones iban a tropezar con la rémora de la oficial burocracia y con el proceso de la gestación parlamentaria gubernamental, de nada servirían sus dictámenes, sus acuerdos, si al cabo de cuentas, tenían que tamizarse para que tuviesen valor legislativo, a través de las corruptelas de la política partidista y arbitraria.

Y así como el obrero, por su propia cuenta, y el capital, por sus propios intereses, habían de velar por que no fuera un mito la verdad representativa de tal organismo; el Estado debe coadyuvar a la obra conciliadora, ofreciendo garantías de justicia y de actividad que, acaso, no estén más allá del otorgamiento de facultades legislativas para tales organizaciones mixtas.

Abundamos en la aseveración, pues, de que en la Argentina, como en Inglaterra y muy pronto en toda Europa, tendrán una gran eficacia los parlamentos industriales, que deben ser algo más que una institución consultiva.

Por amor a los de abajo, por tranquilidad de los de arriba, en estos parlamentos deben condensarse los más altos ideales humanos. Los de arriba por piedad a los de abajo, que si es verdad que pecaron, no es menos cierto que ungieron con perfumes de devoción los pies ensangrentados de todos los ideales redentores.

JAISAMEL.

Cómo encuentran su camino las hormigas

Muchos han observado a las hormigas en el momento de abrir un camino y atravesar un cuadro de césped, por ejemplo. Maravillados de su labor se han preguntado: "¿Cómo este minúsculo insecto puede entrar por este laberinto y tornar seguramente a su hormiguero? ¿Mira, por fuerza, en el viaje, la característica del terreno, y recuerda una ramita caída aquí, una piedrecita allá que pueda servirle como de indicación en su viaje de vuelta?"

Muchos observadores dicen que la hormiga vuelve al nido aun cuando las características del terreno se hayan cambiado.

I. Beth, profesor alemán, sostiene que la hormiga retorna al hormiguero como el perro sobre la pista de una zorra, por el olor, por el rastro de su olfato.

Cornetz, naturalista suizo que ha estudiado un centenar de viajes en las hormigas, asegura que el sentido del olfato para nada interviene.

La hormiga tiene la curiosa facultad de acordarse de la dirección de su camino, no obstante tenga que salvar obstáculos superiores, y tenga que desviarse a derecha e izquierda para acercarse a su agujero.

Cornetz cita el caso de una hormiga que, en el acto de volver al hormiguero, fué transportada mucho más allá por el viento, que la arrebató en una hoja, y, sin embargo, volvió a encontrar la misma dirección que había emprendido.

El viaje de retorno al hormiguero es siempre paralelo al de ida.

Quien ha intentado seguir la misma dirección a través de una tupida floresta, o en un día de niebla, sin poder orientarse desde un lugar elevado, debe respetar a la hormiga por algo más de su simple instinto.

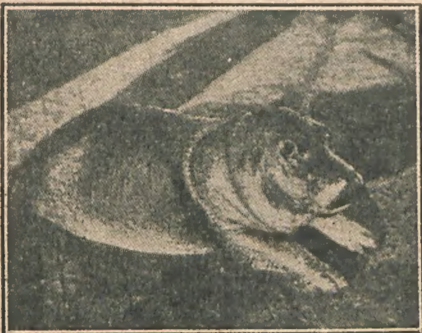
Voz que se quiera

En una exposición musical celebrada en Berlín, ha sido objeto de curiosa admiración un ingenioso invento que permite aumentar la resonancia de la voz.

Se trata de una tira de metal que se aplica en el interior de la boca, y que hace las veces de caja armónica. La invención no sólo es útil para los cantantes, sino también para los oradores, y, en general, para cuantos necesitan hablar fuerte y a distancia.

El comercio de fieras

En uno de los preciosos suburbios de Hamburgo se halla el mayor emporio mercantil del mundo de animales feroces. En realidad, es algo más que un simple depósito para la venta y cambio de fieras; es de hecho una institución; un curso completo de lecciones objetivas de zoología. Allí no sólo se pueden comprar casi todos los animales que a uno se le ocurriera nombrar, sino que se puede aprender la manera de construir y entretener un jardín zoológico digno del siglo xx; observar muchos animales nuevos, fruto del juicioso cruzamiento de distintas razas, y adquirir nociones de cómo pueden criarse y hacer que soporten los climas europeos los animales salvajes y los delicados pájaros tropicales.



Un hipopótamo recién nacido en un vapor

Ese interesante depósito está dirigido por M. Carlos Hagenbeck, el rey reconocido de los importadores de fieras. El "Hagenbeck's Thierparck", como se llama ese parque o depósito, está situado en Stellingen, a muy corta distancia de Hamburgo.

En la inmensa leonera había, cuando lo visité, 37 leones, 15 tigres y 4 mestizos de león y tigre, animales de una especie completamente nueva, y 26 más, entre jaguares, leopardos, leopardos de las nieves y panteras. En el departamento de los elefantes conté hasta 28 de esos gigantescos animales, y en un cercado 4 jirafas. En los varios fosos para osos había más de 50 de ellos, contándose en ese número 30 osos polares y 13 japoneses. En una cuadra estaban 31 cebras y 9 mestizos de cebra y caballo. Puede también mencionarse un rebaño de 36 avestruces y además 10 emus, 3 rheas, 5 cassowaries, 16 kanguros de varias especies, 7 primitivos caballos salvajes *(Equus Prejevalsky)* y multitud de ciervos y aves acuáticas. Había aves de rapiña, desde el águila más grande, hasta el más pequeño cernícalo, tortugas gigantes de las islas Seychelles, que pesaban cada una más de 300 libras, y reptiles de 27 pies de largo.

Que tiene bien merecido el título de rey de los traficantes en fieras, queda demostrado con decir que en un año solo vende más de 80, entre leones, tigres y leopardos; más de 50 osos de especies diferentes; 60 elefantes, 70 camellos y dromedarios y unos 750 monos, además de gran número de otros cuadrúpedos y aves destinados a todos los jardines zoológicos y establecimientos similares del mundo entero.



Elefante de la India en el parque de Hamburgo.

Su modo de proceder en el negocio es exclusivamente suyo. No aguarda a que los animales vengan a Hamburgo para allí comprarlos, sino que envía expedicionarios a los puntos convenientes para cogerlos, y tiene cinco depósitos en Asia, tres en Africa, varios en Europa y uno en América.

—Me proveo de leones, dijo una vez a un reporter, de Nubia, Abisinia y Senegal. En la Nubia, que es de donde más leones me vienen, mis agentes emplean a los naturales en buscar las guaridas de dichos animales y averiguar cuando estarán las leonas próximas a parir. Cuando esto sucede, van a la madriguera, matan con lanzas a la madre, y envueltos en mantas, se llevan los pequeñuelos a su campamento, donde los crían con leche de cabras domésticas. Cuando ya tienen cinco o seis semanas les dan pedazos de aves, y de ese modo los alimentan hasta que cumplen tres o cuatro meses; entonces los transportan, en pequeñas cajas de madera y a lomo de camellos, a través del desierto hasta la costa, donde los embarcan para Europa. Los leones más hermosos, continuó diciendo M. Hagenbeck, eran los que se cogían en las montañas del Atlas, en el Africa del Norte. Esa especie ya no existe, sólo quedan unos pocos. Importo tigres de varios lugares. En Bengala, mis agentes emplean, durante todo el año, un número considerable de naturales en su caza. Quitan los pequeñuelos a las madres, que matan a tiros, y los crían con leche. También cogen con trampas los tigres grandes. Hay varias especies de tigres. La primera es la de los tigres grandes de Bengala que, atravesando las montañas y cruzando el Thibet, se extienden hasta la Siberia, en donde, durante el invierno, crían una lana espesa. Hace ocho años importé uno, que fué el primero de su especie que se había visto en Europa. Desde entonces he logrado traer catorce más, que vendí a 300 libras esterlinas cada uno.

Hace cuatro años consiguió algunos tigres de Persia, que tienen una melena parecida a la del león, pero no tan larga; hace cinco llegaron a Hamburgo, desde el lago Baikal, dos tigres y otros dos del Turquestán ruso, que llamaron mucho la atención de los zoólogos, pues fueron los primeros de su especie traídos a Europa.

El coger animales salvajes y traerlos a Europa cuesta más trabajo y paciencia de lo que generalmente se cree. Cuando el viajero ruso Prejevalsky asombró a los naturalistas con la noticia de que había visto en los desiertos de Sungaria, en el Asia central, una nueva especie de caballos salvajes, M. Hagenbeck resolvió apoderarse de uno y organizó en el acto una expedición. Sus comisionados penetraron hasta el límite Norte del desierto de Gobi



Un animal de especie enteramente nueva, mestizo de león y tigre.

y tomaron a su servicio dos mil kirguisis a caballo, y llevándose cincuenta yeguas paridas, penetraron en el desierto donde mora el caballo salvaje.

Después de una larga serie de emocionantes aventuras, consiguieron los comisionados apoderarse de cincuenta y dos potros de esa especie, que alimentaron las yeguas mansas que con ese objeto se llevaron en la expedición, y después de un conveniente intervalo de descanso, se emprendió el viaje de regreso. Tardó tres meses la caravana en llegar al ferrocarril siberiano y partir para Hamburgo, adonde sólo llegaron vivos 24 potros, muriendo en el camino los otros 28. La expedición duró cerca de año y medio y sus gastos ascendieron a cerca de 10.000 libras esterlinas. En cuanto llegaron fueron vendidos; doce compró el duque de Bedford y los otros se hallan en los grandes parques zoológicos. Hasta 500 libras esterlinas se pagaron por cada caballo.

Los animales que hoy más escasean son los elefantes de Africa, las jirafas, los hipopótamos y los rinocerontes. Desde el año 1880 sólo se han importado en Europa cinco elefantes africanos. De donde se importan muchos es de la India y especialmente de Ceylán. M. Hagenbeck vende de 50 a 60 cada año y valen de 250 a 400 libras esterlinas por cabeza. Tiene un empleado que no hace otra cosa que ir y venir de Ceylán trayendo elefantes. Hace 30 años las jirafas abundaban, pero en los años comprendidos de 1880 a 1900 sólo se han traído a Europa tres. Lo mismo pasa con los hipopótamos y rinocerontes. Durante los últimos treinta años sólo pudo conseguir un rinoceronte de Africa, que vendió en Londres al célebre Barnum. En cambio las cebras abundan muchísimo, especialmente en algunas comarcas de Africa.

Los volcanes empleados como fuerza

Los italianos desean explotar sus volcanes.

El turismo deja ganancias muy escasas en las poblaciones inmediatas a los volcanes, y, en su consecuencia, tratan de que esos grandes respiraderos de los malos humores de la tierra les sean de utilidad superior a la presente.

Numerosos ingenieros se ocupan en el estudio de la captación de los volcanes, para emplearlos en rendir una prodigiosa energía eléctrica.

"Il Corriere della Sera afirma que ya se han hecho las pruebas por procedimientos hasta aquí rudimentarios, dando luz y calor a Larderells, en Toscana, por medio de la fuerza volcánica.

Los ingenieros practican sus trabajos en el Vesubio y el Etna para enriquecer a muchas regiones de Italia.

¿Qué piensa Vd. del Amor?

El amor es el bálsamo que endulza nuestra existencia. Por eso, y para que él siempre me sonría, quiero unir mis destinos al hombre de mis ensueños. Pero ¡ay! mi amado es pobre y yo ruego a Dios que para ayudarnos a casar, me otorgue el primer Obsequio de Compensación del Certamen "El Velo de Cupido", que es un ajuar completo para novia.

La modistilla.

Creo con toda sinceridad que el amor es el lazo de unión de dos corazones que se anhelan. Pero su felicidad depende, más que de lo ajustado del nudo, de que hayan conseguido previamente alguno de los obsequios del Gran Certamen Eclatine "El Velo de Cupido". Así economizarán gastos de boda, que ya es gran felicidad.

Blanca Positiva.

Para amar y ser amada, yo siempre aconsejo el uso de los productos Eclatine. Ellos hermosean y perfuman el cutis, además de ser portadores de una cédula para tomar parte en el Certamen Eclatine... ¡Yo quiero el primer premio!

Rubia de ojos negros.

Mi único ideal—¡el amor!—llegar a unirme en estrecho lazo con el ser amado, si obtengo alguno de los obsequios que por un valor de diez mil pesos ofrece Cupido en su Gran Certamen Eclatine.

Romántica.

¿El amor?... Para mí tiene su mayor encanto cuando lo advierto a través de un rostro hermoseado y que exhala el grato perfume de los Productos Eclatine. Gracias a ellos, mi novia se sacará el ajuar del Certamen "El Velo de Cupido"

Pepito.

Dentro del vasto campo del Amor caben felicidades sin cuento y dolores sin fin. Por esto opino que deben evitarse los segundos y procurar que la dicha sea eterna. Según mi experiencia la previsión trae aparejada la felicidad. Puede empezarse a practicar esta virtud desde antes del día de la boda, sin que los vecinos se enteren. La que esté de novia conseguirá enorme felicidad anticipadamente tomando parte en el Gran Certamen Eclatine "El Velo de Cupido", cuyos obsequios son tan interesantes.

Azucena Azul.

¡Amor!—El alma parece agigantarse cuando penetras a ella. Por eso te bendigo. ¡Amor! y por eso le digo a mi linda virgencita que para refrescar y perfumar su carita, use siempre los deliciosos productos Eclatine.

Estudiante pobre.

¡Mi ilusión!... ¡ay!... Si Cupido me acompaña y acierto la frase del Gran Certamen Eclatine, llegaré a realizar mis anhelos.

Morocha.

¡Ah! Si la mujer de mis ensueños sacara el ajuar de boda en el Gran Certamen Eclatine, daría mi opinión franca y liberal en esta encuesta del amor. Mientras tanto... creo que en este mundo es nuestra única ilusión.

Idealista.

¿Qué es el Amor?... ¡Oh! Es una dicha tan inmensa para mí!... Desde que remití las cédulas con la solución al Gran Certamen Eclatine "El Velo de Cupido", sólo pienso en mi adorado. ¡Qué feliz soy!...

Lirio del Valle.

Para muchas, el amor es algo indefinible. Para mí, con la oportunidad del Gran Certamen Eclatine "El Velo de Cupido", me resulta fácilmente comprensible.

Sarita.

Mi corte de admiradores, y que el Amor perdone mi inmodestia, la debo al uso frecuente de la Crema y Polvo Eclatine. Y con su cédula y el cupón correspondiente, he tomado parte en el Certamen "El Velo de Cupido", a ver si me saco un premio...

Marucha.

EN EL MUNDO DEL CINE

Buenas amigas. — Lillian y Dorothy Gish, Mary Pickford y Mildred Harris Chaplin son cuatro buenas amigas y excelentes camaradas. Ultimamente — días antes de que Lillian dejara el Oeste por los nuevos talleres orientales



Mildred Harris Chaplin, Mary Pickford, Lillian y Dorothy Gish, que se conocieron de la manera y en la época que relata este artículo, recordando sus comienzos cinematográficos.

de Griffith — las cuatro artistas mencionadas se reunieron en la casa de las Gish y rememoraron los días lejanos y dorados de su primer encuentro.

Hace años, cuando eran todavía unas criaturas, Lillian Gish tuvo que abandonar su puesto en una compañía teatral y errante, en cuyas jiras la señora Gish no podía acompañar a su hija. Ese puesto abandonado por Lillian, lo tomó una muchachita entonces poco menos que desconocida, Mary Pickford; pero cuya madre podía acompañarla, fuera adonde fuese la compañía que la contrataba. Y, antes de que la compañía provinciana partiese, Mary Pickford y Lillian y Dorothy Gish eran excelentes camaradas.



Jorge Fawcett, uno de los mejores actores de la escena muda que ha pasado a aumentar el número de directores con la intención de ponerse entre los de primera fila.

Algún tiempo después, Mary Pickford reforzó el elenco que dirigía Griffith, en la vieja Biograph de Nueva York. Cierto día Lillian y Dorothy Gish, de regreso de una nueva jira teatral, fueron a visitar a su amiga Mary. El recibimiento fué cordial.

—"Muchachas — les propuso de entrada Mary Pickford — estoy trabajando en el cine. Ustedes nunca han visto impresionar películas; vengan conmigo y verán cómo se hace."



Creighton Hale, que tan brillante campaña hizo al lado de Perla White y Mollie King, ha ingresado bajo la dirección de Griffith.

Griffith se interesó por las recién llegadas y las contrató por la suma fabulosa de diez dólares semanales.

El ingreso de las Gish al cine, la bondad proverbial de Lillian, la llegada de Mildred al estudio, como artista infantil y su ingenua admiración por sus otras amigas a las que se "comía con los ojos", etc.

Estos y muchos otros recuerdos relacionados con los comienzos de la cinematografía americana han sido revividos en el té amistoso con que las Gish se despedían de sus dos otras amigas.



Douglas Mac Lean, que no se acuerda de estudios de mecánica sino cuando se descompone su automóvil.

La actual dirección de Jack Pickford, Naomi Childers, Mabel Ballin, Will Rogers, Geraldina Farrar, Florencia Deshon y Mabel Normand, es Goldwyn Studios, Culner City, California, EE. UU.

Jorge Fawcett, uno de los más grandes actores de la escena muda, y que



Una escena de la excepcional y privada película dramática de la que es autor el duque de Sutherland, y en la que actúan como principales actores los duques de Sutherland, Douglas Fairbanks y Mary Pickford.

figuró durante muchos años entre los mejores elementos de Griffith, ha dejado de ser actor para hacerse director.

Actualmente se encuentra descansando en Nueva York antes de asumir sus nuevas obligaciones.

Creighton Hale, que actuó tan brillantemente como compañero de Perla White y Mollie King, ha ingresado recientemente bajo la dirección de Griffith, a los talleres abiertos por el célebre director en New Rochelle. Anders Randolf, ex actor de la Vitagraph, es otra de las adquisiciones de Griffith.



Dustin Farnum, el extraordinario actor de cine que acaba de "filmar" una nueva versión de una novela de Dumas, padre.

El muchacho al cual no curaron tres meses de experiencia escénica. — Uno de los admiradores más constantes de Douglas Mc. Lean es un pastor protestante de Wáshington, anciano amable que hizo seguir a uno de sus hijos la carrera de ingeniero mecánico y que, cuando al muchacho lo tentó el diablo de la escena, le permitió que se hiciese actor esperando que "tres meses de esa vida lo curarían".

Papá Mc. Lean se equivocó totalmente.

Su hijo Douglas fué de la Universidad de Filadelfia, para obedecer a su padre, a la Escuela Universitaria Preparatoria de Evanston.

Hechos sus estudios, se encontró con Daniel Frohman en Nueva York, y lleno de entusiasmo por la escena se ensayó en las representaciones de aficionados de Chicago. Por la mediación de Frohman obtuvo diversos contratos, y, consecuencia de sus éxitos teatrales, entró al arte mudo.



Gaby Deslys, la genial artista de la escena muda, confiesa su afición a interpretar un papel en un drama de Shakespeare.

Como actor cinematográfico le ha tocado actuar con Mary Pickford, Alice Brady, Enid Bennett, Vivian Martin, Clara Kimball Young, Mollie King, Frances Nelson y Gail Kane.

En el teatro ha acompañado de manera loable a Margaret Anglin, Maude Fealy, Marjorie Rambau, Mary Servoss y Jane Grey.

Actualmente Ince lo ha promovido a "astro" con el aplauso del público y de la crítica.

He aquí brevemente resumida la historia del muchacho al cual "no curaron tres meses de experiencia escénica".

Dados sus éxitos, la "enfermedad" de que Douglas Mc Lean padece puede considerarse ya como incurable.



Una película realmente excepcional es la tomada hace pocos meses en el estudio de Douglas Fairbanks, durante la visita que le hicieron el duque y la duquesa de Sutherland.



Douglas Fairbanks, el actor que más golpes ha dado en la pantalla a sus compañeros, viéndose en la obligación de indemnizar a uno de ellos en una no muy despreciable suma.

Para demostrar lo inusitado de ella, basta el consignar que Fairbanks hizo de "traidor" y Mary Pickford sus planes. A más de ellos, el elenco presentaba, entre los actores, a los duques de Sutherland — él, uno de los hombres más ricos y ella una de las mujeres más bellas del mundo — y algunos de los generales y almirantes de su séquito. El duque representó el papel de un jorobado y la duquesa el de heroína.

La única película existente de este "film" sensacional ha sido llevada a Inglaterra por los duques, donde se exhibirá en la más estricta y aristocrática intimidad.

Luisa Glaum, la célebre "vampiro" que dirige actualmente Fred Niblo esposo de Enid Bennett.

GALERIA CINEMATOGRAFICA: DOROTHY DALTON EN "AFRODITA"

Dorothy Dalton ha pasado momentáneamente de la escena muda, en que se ha hecho célebre, a la hablada.

Este cambio no ha sido el resultado de diferencias de la actriz con sus empresarios cinematográficos, ni mucho menos el de un decaimiento de su popularidad, como ocurre con tantos artistas que "abandonan" el biógrafo cuando éste comienza o termina por rechazarlos.

Dorothy Dalton ha ingresado al teatro como consecuencia de un convenio amistoso entre ella y sus dos actuales empresas: la cinematográfica y la teatral.

La obra elegida para su aparición ante las candilejas es una nueva adaptación de la atrayente y sugestiva "Afrodita", de Pierre Loüys.

En esa reconstitución de la Grecia galante, a Dorothy Dalton le ha correspondido el papel central de Chrysis. Su éxito en él ha sido completo. Borns Mantle juzga que Dorothy se desempeña admirablemente, y declara que "su belleza de rostro y de formas es incuestionable. Su voz, bien timbrada y no exenta de fuerza dramática en la expresión de las emociones.

Esperamos, a pesar del éxito de su incursión teatral, que Dorothy Dalton prefiera trabajar para todos a hacerlo para algunos, y que deje el teatro por la escena muda, donde contará menos aplausos pero mucho más admiradores.

Ensueño

¡Oh, luna pálida y triste, que pones en los seres y en las cosas un dejo de tu dulce melancolía... una pincelada lánguida de ensueño...!

Luz opalina que nos incitas a mística ensoñación; ¡noche de luna!, ¡noche de amor... de añoranzas y nostalgias!

Cuánta placidez sentirse mecida en tus suaves efluvios, y sumirse en el arcano hermético del sueño, donde no llega lo efímero de nuestra realidad...

Olvidar las fatigas, los dolores, ¡qué supremo bien!

¿No comienza el placer cuando termina el dolor?

Escapar siquiera un instante a tantos pesares y sumergirse en esa divina inconsciencia que nos abre las puertas del mundo infinito de las sombras.

Aquella noche mi cuarto estaba lleno de claridad de luna; y esa luz misteriosa me daba una palidez de cadáver, y diafanizando los blancos ropajes que me rodeaban me producía la sensación de que mi cuerpo estaba envuelto en fantástico sudario...

Por la ventana abierta de par en par entraba la brisa de la noche, y dejaba ver a mis ojos un jirón de cielo puro; tachonado de estrellas rutilantes... y así poco a poco sentía que mi alma, como una mariposa ebria de luz de luna, flotaba en el éter misterioso e inconmensurable de aquella noche radiosa...

Mi cuerpo fatigado habíase abandonado como una flor tronchada sobre el mullido lecho, y experimentaba una deliciosa languidez... Habíase casi anulado en mí en aquel instante la materialidad efímera; y mi vida espiritual se intensificaba, pudiendo percibir sensaciones desconocidas, y un placer de paz nunca sentido.

Y en ese estado de semiconciencia, en que la razón humana parece llegar a los límites de lo arcano y que no puede precisarse donde termina la realidad y empieza lo ilusorio, tuve la certeza de una visión sublime, que entre la nebulosa de mi ensueño, pude interpretar así... Erase mi alma que agitaba sus alas en lo infinito, y parecía querer romper la red de nuestra malla que aprisiona... y volando, volando muy lejos, buscaba los genios de la noche, y dialogaba con los espectros...

Vestía un ropaje tejido de rayos de luna, llevaba mi cabellera suelta, y en la frente ostentaba una diadema de estrellas.

Y cruzaba mundos, soles y planetas y todo giraba en torbellino en una órbita inconmensurable, pero parecía tener el vértigo de la inmensidad, y continuaba ascendiendo siempre...

¿A dónde iba? ¿Cuál era mi rumbo incierto? ¿Qué fuerza potente me arrastraba? ¿En qué piélago profundo iba a sepultarme al fin?



... y sumirse en el arcano hermético del sueño...

Y así... de pronto una angustia inmensa fué cediendo su puesto a mi primitivo estupor.

¿Era posible, Dios de bondad?

¡Qué arcano incomprensible! Una fuerza poderosa superior a mi voluntad me había convertido en una estatua viviente, y no podía avanzar un paso más; mis pobres alas, mustias e inútiles, no se agitaban ya. Sentía nostalgias de mi mundo, de mi vida, y el corazón se me contrajo de dolor... ¡Cuántos vínculos sagrados, cuántos cariños... tal vez un amor...! Y en una exclamación suprema grité a los soles, al espacio azul: ¡Basta ya...! Y cambié mi rumbo incierto, y torné a la vida tan amada en realidad... había comprendido al fin que también aquí en la tierra puede existir la felicidad.

. . . .

Disipadas ya las brumas de mi ensoñación, pude ver desde mi ventanal poético, cómo el carro de la aurora se precipitaba entre celajes de oro, arrastrado en un torbellino de luz fosforescente desgranando pedrerías de topacios y rubíes, entre tules rosa lila...

¡La luz triunfaba sobre las sombras... y la realidad sobre mi fantasía!

Rosalba ALIAGA SARMIENTO.

PÁGINA AMENA



—¿Siente usted alguna molestia orgánica?
—Le prevengo, doctor, que no soy organista ni entiendo nada de música.



—Le dije una cosa a mi mujer que no le agradó y estuvo una semana sin hablarme.
—¿Qué le dijo usted?



—No sé qué profesión dar a mi hijo. Es descuidado, violento, agresivo...
—Hágalo chauffeur



—¿Qué edad tiene tu señora?
—Nadie lo sabe, ni yo mismo.
—¡Luego dirán que las mujeres no saben guardar un secreto!



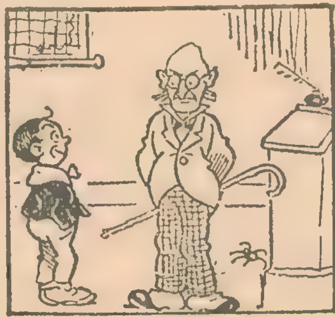
—Mozo, tráigame una pajita para tomar el refresco.
—Un momento, señor, están todas ocupadas.



—¿Está el gerente?
—No.
—¿Cuándo podré verlo?
—Cuando vuelva.



—¿Cuánto suman once más once?
—Dos teams de football.



—¿Qué abunda en los países en los que llueve mucho?
—Paraguas e impermeables.



—¿Has visto qué orgulloso se ha puesto el doctor Peringotti?
—¡Claro, como que acaba de morir su primer cliente!



—Vengo a consultarlo, doctor, porque padezco de amnesia.
—En ese caso, el precio de la consulta es adelantado.



—La mujer de Fulánez sufre de cleptomanía.
—¿Y qué toma para ello?:
—Todo lo que encuentra.



—¿Como sigues?
—Mal; el médico me ha recetado alcohol para uso externo y me lo prohibe para uso interno.



—¿Por qué te has puesto la media al revés?
—Porque del otro lado tenía un agujero.



—¡Caramba, me he tragado una nuez entera!
—Pues, trágate un rompenueces.



—¿Hasta cuándo dura la luna de miel?
—Hasta que la mujer empieza a pedir dinero.



—¿Supongo que no querrás prestarme cien pesos?
—Supones bien.



—Según me han asegurado, usted domina todas las lenguas
—Menos una: la de mi mujer.



—¿Prefiere usted quedarse soltera o casarse con un idiota?
—¡Es tan inesperada su declaración, Arturo!



—¿Qué palabras tan feas son esas?
—Las aprendí de Cervantes.
—Pues, no quiero que vuelvas a jugar con él.



—¿Cómo sigue su marido?
—El pobre se queja de que sigue algo mejor.



—Alfredo acaba de solicitar mi mano.
—Con razón me dijo los otros días que su situación era tal que estaba dispuesto a cometer cualquier disparate.



—¿Cómo se ha atrevido a besarme mientras dormía?
—Ha sido un sólo beso.
—No es cierto, porque yo conté siete antes de despertarme.

EL INTENDENTE, LAS AVENIDAS, EL IMPUESTO ÚNICO Y OTRAS YERBAS

El intendente Cantilo proyecta por un lado la prolongación de las avenidas diagonales, y por el otro se manifiesta hostil a la introducción del principio del impuesto único en el presupuesto municipal. He ahí una contradicción bien patente para todos los que saben que las avenidas diagonales o no, son buenas, sí, pero caras.

Las avenidas diagonales fueron entre nosotros iniciativa de un intendente que o carecía de sentido práctico o estaba apurado por vincular su nombre a una obra monumental, es posible que con la esperanza de que a su muerte se lo inscribiesen en alguna de ellas.

La obra que incumbía en aquella época al intendente de Buenos Aires, no era abrir avenidas diagonales, sino restablecer las vidriosas finanzas municipales. Si en lugar de aquello hubiera hecho esto, es posible que las avenidas estuviesen hoy abiertas, pues habría habido dinero para abrirlas. Pero el intendente de entonces no se fijó en que las avenidas no se abren con el conjuro de Aladino, ni siquiera por la convincente acción mecánica, sinó con repetidas y copiosas paladas de oro. Antes de abrir avenidas es necesario aprontar el dinero, e si non, non. Y en esto es que está la gracia, pues avenidas se le ocurren a cualquiera.

El Dr. Cantilo quiere hacer ahora las de su precursor. Quiere continuar una obra costosísima, pero no se cuida de aprontar antes los patacones. Al contrario, se opone a que en el presupuesto municipal sea introducido el principio del impuesto único, es a saber, el sistema capaz de dar a las finanzas municipales la capacidad requerida para obras de esa magnitud. Y en cambio de esto, ¿qué es lo que propone? Nada. Avenidas...

Nosotros, que no somos fanáticos del impuesto único, ni siquiera adeptos, sino que simplemente lo comprendemos, y que no somos partidarios del impuesto único por ninguna razón teleológica, que ni siquiera lo creemos capaz de resolver la cuestión social sino en un 25 por ciento, y que no lo aceptamos sino porque es el sistema rentístico más fecundo y menos gravoso, no acertamos con la explicación de que los gobernantes que quieren hacer obra grande y por lo tanto costosa, en cualquier orden de cosas que sea, material o moral, no empiecen por buscar la platita, no empiecen por el impuesto único.

¿Y qué perjuicio, nos preguntamos, podría irrogar a nadie este sistema? Los únicos perjudicados a priori podrían ser los propietarios de grandes baldíos. Aunque así fuese realmente, no vemos la razón de que se vacilase en perjudicarlos, puesto que ellos, manteniendo esas tierras acaparadas y sin producir ni edificarlas, están perjudicando a la ciudad y a sus habitantes. Si se les ocasionase un perjuicio, sería un conveniente y justo correctivo. Pero es que no se les ocasionaría ninguno, absolutamente ninguno, pues ellos recibirían mañana con una mano lo que hoy hubiesen entregado con la otra.

Los impuestos vigentes son gravosos porque su importe no alcanza sino para los indispensables "gastos improductivos" de la ciudad, entre los cuales deben incluírse todos los gastos de conservación, de modo que la Municipalidad "no hace más que cobrar servicios". Otra cosa fuera si sobrase dinero para gastos productivos, es decir, aquellos que por mejorar las condiciones de vialidad, higiene, etc., del municipio, valorizan la propiedad, ahorran tiempo y gastos a sus habitantes y les permiten dedicar más tiempo y fuerzas al trabajo. Esta clase de gastos producen beneficios superiores al capital invertido, y la diferencia en favor se resta del importe de los gastos improductivos. Con lo cual resulta que el impuesto real pagado por la ciudad es inferior al monto de esos gastos.

Nuestro sistema de impuestos, siendo impuestos a contrapelo, impuestos cuesta arriba, no tiene la capacidad necesaria para que la Municipalidad se exceda del importe de los gastos improductivos y de sus compromisos financieros. Un impuesto cuesta abajo, que tuviese esa capacidad, sería la solución del problema, y el propietario de un baldío no resultaría menos gananciosо que cualquier hijo de vecino. Por eso es que preconizamos el impuesto único, porque es un impuesto cuesta abajo, un impuesto que en lugar de ser restrictivo es estimulante, y por eso decimos que ni aún los propietarios de baldíos resultarían perjudicados, lo cual, en el fondo de nuestra conciencia, nos parece una injusticia.

Según lo que se sabe, el intendente Cantilo medita un empréstito para abrir las avenidas. La idea no es más nueva que la de las avenidas. También se le ocurre a cualquiera, sobre todo si es buen criollo. Pero si la Municipalidad de Buenos Aires tiene la intención de pagar el empréstito, le va a salir muy caro. Tomando un peso (uno solo) al 4 %, y pagándolo en 35 años, resulta que al cabo de ese tiempo uno ha pagado $ 2.20 entre intereses y amortización. Mayor tiempo y mayor interés, tanto peor. Pronto se llega al triple, al cuadruple y al quintuplo del capital prestado. De este modo, si el capital se emplea, por fortuna, en gastros productivos, todo lo que debiera ser beneficios se lo llevan los intereses. Además, el crédito no da los mismos resultados en todas partes. Por los resultados que pueda dar en los países exportadores de capital, no se deben juzgar los que haya de dar en los que, como el nuestro, son importadores de ese elemento. Los intereses hay que producirlos, pero allá quedan en casa, porque es el mismo país quien presta al estado. Pero aquí quien presta es el extranjero, y los intereses, que ha costado producirlos, se van fuera de casa.

Cayetano MASTRANGELO.

El vestido femenino

Los partidarios de la reforma del vestido femenino, han encontrado un propagandista muy autorizado en el médico inglés doctor Patri Manson, célebre por sus obras de patología exótica; en un estudio que ha visto la luz en la autorizada revista "British Medical Journal", observa el citado publicista que no hay razón alguna de carácter anatómico o fisiológico para que la mujer europea sea más fácilmente que el hombre atacada en Africa por el *tripanosomiasi* (enfermedad infectiva de la sangre, producida por las picaduras de ciertos insectos). Si son en mayor número atacadas las mujeres que los hombres, ello depende evidentemente del modo de vestirse aquéllas.

Es, pues, indudable que el vestido de las mujeres facilita no poco la obra nefasta de los insectos, y que la picadura de éstos se hace difícil a través del pantalón.

De ahí que el doctor Patrik crea conveniente que en las regiones en donde existan insectos capaces de inocular gérmenes patógenos, prescinda la mujer de las faldas y adopte el pantalón largo, cómodo, sujeto al tobillo, para evitar que los insectos puedan clavar su aguijón en las piernas.

Y he aquí cómo el doctor Patrik facilita un nuevo argumento, siquiera sea de un valor relativo, ya que sólo se refiere a una localidad determinada, a cuantos se han proclamado en favor de la reforma de la manera de vestirse las mujeres.

Un tesoro descubierto

Dos niños que jugaban recientemente en una "villa" de invierno del estado de Poltava, en la Rusia meridional, han descubierto casualmente un tesoro.

Trátase de una de las más bellas colecciones de orfebrería antigua. Vasos y copas de oro y de plata, esculpidos en relieve; servicios de mesa, joyas, armas, monedas, etc.

Algunas de estas últimas tienen la efigie del emperador Heraclio, 638-641. Una parte de tan riquísimos objetos pertenece al arte cristiano; pero los demás son de origen y carácter persa. En cuanto a la época, algunos la remontan al cuarto o quinto siglo de nuestra era; pero en ningún caso posterior a la mitad del séptimo.

Se cree que este tesoro fuera enterrado por el jefe de alguna tribu nómada.

Consecuencias

Las teorías sobre el honor, de don Isaac Perales — un antiguo compañero mío de oficina — eran por demás mortificantes. Cuando le oía "razonar", si no podía evadirme, por lo menos procuraba hacerme el sueco. En rueda de amigos, don Isaac hablaba siempre dirigiéndose a cualquiera de los que formábamos la rueda y a quien todos compadecíamos por el suplicio a que con sus "razones" lo condenaba. Cuando se dirigía a mí directamente, no sólo procuraba hacerme el sueco — como ya lo he dicho — sino que llamaba al sueño en mi auxilio...

Una tarde, reunidos varios amigos en torno a la mesa, en un café del barrio, don Isaac, en la necesidad de dirigirse a uno cualquiera de nosotros, se dirigió a mí. Yo leí entonces en los rostros de mis amigos una profunda consideración hacia mí, y ellos, a su vez, debieron leer en el mío algo así como una demanda desesperada de auxilio. . Pero no podía ser. ¿Qué hombre, hoy, por salvar la tranquilidad de otro hombre se juega la suya?... Pues, no tuve más remedio que callar y aguantar pacientemente el chubasco que me amagaba... Don Isaac empezó diciendo:

—Usted que es un enemigo acérrimo de mis teorías, me hará el favor de responder a mis preguntas. ¿Tiene usted plena confianza en su mujer?

—Plena, sí, señor.

—¿No se le ocurrió jamás pensar que un día puede burlarle?

—Repítole que tengo plena confianza en ella.

—Pero supóngase usted que un día le burle...

—Bah; no sería yo entonces el primer marido burlado. Esta seguridad me serviría de consuelo.

—¿Y se quedaría usted tan fresco?

—Eso lo resolvería después.

—Don Roque; usted no tiene confianza en sí mismo. Usted es todavía una criatura... ¿Qué marido no ha pensado sólo una vez que su mujer puede burlarle un día? Pues de pensarlo nomás, ya tiene concebido el plan de venganza para cuando el caso se presente.



Una tarde, reunidos varios amigos en torno a la mesa...

—Eso sería llamar la desgracia.

—Eso sería vivir en guardia... ¿Y si yo le dijese que su mujer le engaña?

—Lo tomaría a broma.

—¿Y si se lo asegurase?

Yo debí ponerme muy serio, porque don Isaac se alegró:

—Bravo; veo que le he tocado en la herida. ¿Qué ha pensado usted en este momento?

—He pensado en vengarme, en matar... Pero ¿está usted seguro de lo que dice?

—Ha sido sólo una broma... Conque matar, ¿eh?... ¡Conque matar!

Y mientras repetía estas palabras le vi interrogar con los ojos a Ricardo Díaz, uno de mis amigos, allí presente, hombre que difícilmente tomaba parte en los debates que don Isaac improvisaba... Ricardo Díaz, severo siempre, quizá más severo entonces, respondió a don Isaac:

—Sí, hombre, sí; matar... Ya lo he oído.

Aquello no me causó extrañeza. Indudablemente don Isaac se había dirigido a él como pudo dirigirse a otro cualquiera de los presentes. Y la tertulia terminó con gran regocijo para don Isaac, que al despedirse me dijo:

—Procure usted variar de pensamiento. El honor no se defiende a tiros, El honor se defiende... cuidándolo.

Al día siguiente, al salir de casa, tranquilo como de costumbre, sin acordarme de lo ocurrido la víspera, mi mujer me preguntó:

—¿A qué hora volverás?

Y me asaltó una sospecha... ¿Me engañaría mi mujer y quería asegurarse del tiempo de que podía disponer para engañarme una vez más? Y le repuse entonces:

—Pues... volveré a... a las ocho.

—No, Tomás. Vuelve a las siete... A las ocho ya se habrá pasado la comida.

Se lo prometí y salí a la calle... Salí radiante de alegría... Si mi mujer me engañase... ¿me habría dicho que volviese a las siete, pudiendo volver a las ocho?

Desde entonces creo más que nunca en la fidelidad de mi mujer, y para no ofenderla con una sospecha injusta, procuro no regresar a casa antes de la hora que previamente me ha señalado...

José M. BRAÑA.

CONSECUENCIAS DE UNA BROMA A BASE DE ANILINA



Anastasio siente los efectos de la crisis como cualquier hijo de vecino, y ese es el motivo de que acepte un humilde puesto de cazador de bolsas en la casa de García, Pérez, Rodríguez, Alvarez, Mangiaferro y Cía.



Satisfecho de haber resuelto en esa forma el importante problema bucólico, se dirigía nuestro amigo al puerto con una bolsa de porotos averiados, cuando un bandido le proyectó un chorro de tinta en plena facha.



Rechupete, que no admite bromas a base de anilina, juró vengarse, y al efecto pintó la bolsa de modo que pareciese la panza de un señor ventrudo, y colocándole convenientemente un saco, completó el disfraz.



Una barba le sirvió para disimular su cara, y así, simulando ser un señor de ciento ochenta kilos, se dirigió al sumidero desde el cual el mequetrefe se entretenía en dar sus bromas.



No bien estuvo a tiro, arrojó la bolsa sobre el bandido, que, bajo el peso, se hundió en el maloliente agujero en que se hallaba. "¡Eso para que aprendas!"—exclamó Anastasio.



Al verse libre del enorme peso que había caído tan oportunamente sobre su melón, el bandido volvió a sacar la cabeza, que había adquirido las proporciones de una deforme cucurbitácea.



"¡Venganza!"—clamó, tan pronto recuperó el uso de sus menguadas facultades mentales—y echando baba venenosa por el hocico, quiso salir del sumidero para perseguir y triturar a Anastasio.



Pero éste, que es un mozo prevenido, había colocado la bolsa sobre un carrito que hizo bajar, en momento oportuno, por una planchada, yendo la bolsa a estrellarse contra la ya maltrecha figura del mequetrefe.

Ir por lana.—Dos pibes traviesos se encaran con un jorobado que pasa por la calle y dice uno al otro:

—Mira, mira; se parece a Esopo!

—En efecto, muchachos — respondió el aludido;—me parezco a Esopo, no sólo en la joroba sino en que, como veis, hago hablar a los animales.



—¿A qué se dedica usted ahora, amigo Balínez?

—A la química, que es la ciencia más positiva. Estoy haciendo ensayos para fabricar una pólvora que no produzca humo ni ruido.

—¿Y qué ventajas tendrá con ser silenciosa, como dicen de los buenos automóviles?

—Que cuando tire usted a un conejo y no lo mate, no se asustarán los demás conejos.

Sección de doctrina.—Al pasar un río, preguntó cierto fraile a un barquero:

—¿Qué es fe?

—No lo sé, padre.

—Si yo te digo que en esta lata hay duraznos, ¿lo creerás?

—Sí, señor.

—Pues eso es fe. Vamos a ver: ¿qué es fe?

—Duraznos en una lata.

Razón convincente—¡Qué manía!—dice la mamá a su hijo.—¿Por qué quieres que te corten el pelo con la máquina del cero? Todos los niños lo llevan largo.

—Pues, por eso precisamente. Así cuando me pelee con mis amigos, podré agarrarlos a ellos por los pelos y ellos a mí no.

Examen de historia.—¿Qué puede usted decirme de Atila?

—Que era un bárbaro.

—Bueno, ¿y qué más?

—Nada más. ¿Le parece a usted poco?

Entre una gitana y un sacristán.—Diga usted, ¿cuánto costará el entierro de mi marido?

—Según sea—responde el sacristán.—Los hay con misa y responso, sin misa, y con responso y sin nada de eso.

—Hágalo lo más pobre que pueda ser: sin canturreos ni nada.

—Pues entonces sólo le costará diez pesos.

—¡Diez pesos!—exclama la gitana en el colmo del asombro;—¡pero si no valía tanto vivo!

Entre gitanos.—Dos gitanos se encuentran en la puerta de una iglesia.

—¿Dónde va usted, compadre?

—Pues a confesar.

—No entre, que de eso vengo yo y están averiguando quien mató al zeñor Zalvador; pues me han preguntao qué zabía de zu muerte.



El recién llegado.—Permítame usted que me presente. Soy Juan Sánchez. Homicidio con nocturnidad y ensañamiento.

El veterano.—Tengo mucho gusto. José Pérez. Robo con asesinato, seguido de incendio.

El niño prodigio.—Si adivinas lo que traigo en este cesto, te doy un racimo.

—¡Uvas!

—¡Lo acertaste! ¡Pero qué listo es este hijo mio!

Naturalmente.—¡Qué contrariedad! Se me ha caído el reloj del bolsillo.

—¿Y se ha parado?

—¡Claro, hombre! Pues, ¿qué quería? ¿Qué rompiese la corteza de la tierra y continuase hasta el centro?

En Examen.—¿Qué distancia hay entre el sol y la tierra?

—Treinta y siete millones de kilómetros.

—¿Cómo encuentra usted esa distancia?

—Enorme.

En examen.—¿Quién fué Atila?

—Un bárbaro.

—¿Y qué más?

—¿Todavía quiere usted más?

VAMOS A VER...

Acertijo.—Sabrás decirme qué diferencia hay entre un anillo y un libro.

—Todas las que quieras.

—Bueno; pero precisa alguna.

—No acierto.

—Pues mira: en que el anillo se mete en el anular y el libro en el índice.

Remedio infalible.—Damos a continuación algunos remedios infalibles, para que los lectores los utilicen, si les place:

—Preservativo contra los sabañones.—Vivir siempre en la zona tórrida.

—Contra el cólera.—Pegarse un tiro en la cabeza tres años antes de que llegue.

—Para no morir a manos del médico.—Asesinar a cuantos médicos, buenos o malos, se encuentren en nuestro camino.

—Para no romper zapatos. — Ir descalzo.

—Para que no duelan las muelas. — Sacárselas cuando aún estén sanas.

Caridad.—Toma esta medicina, amor mío—dice la madre.—Estoy segura de que te hará mucho bien.

—¡Oh, mamita! Tú me dices siempre que debemos hacer el bien a los demás en la medida de nuestras fuerzas.

—Efectivamente, hijo mío.

—Entonces, si esta medicina hace tanto bien, ¿por qué no se la das a Celia, que es tan pobrecita?



—Vengo a quejarme, y vengo lleno de razón. Su perro ha mordido anoche a mi suegra.

—Créame usted, lo deploro en el alma, y estoy dispuesto a pagar daños y perjuicios, incluso a perder el perro.

—Bueno, me conformo con que me dé usted el perro para ver si acaba con mi suegra.

Maestro humorista.—Dígame algo de las guerras púnicas.

El interrogado guarda un silencio sepulcral.

—Adelante, adelante. Comience a decir cualquier cosa.

Silencio más sepulcral todavía.

—¡Bravo! ¡Muy bien! Hasta ahora no ha dicho ningún disparate. Continúe.

En la fotografía.—La señora Ortúnez lleva a retratar a su hijo y, como de costumbre, llega tarde a la fotografía.

—Sería mejor—dice el fotógrafo—que volviera mañana. Hay muy poca luz ya.

—Pero ¿no ve que se trata de un niño pequeño? Para retratarlo creo que no se necesitará tanta luz.

El sol y la luna.—Disputaban dos individuos. El uno manifestábase partidario de la luna y ponía a contribución todas sus facultades para defenderla.

Pero, por fin, se le agotaron los argumentos y la luna estaba vencida.

De repente, no resignándose el adversario del sol a la derrota, exclamó, como último argumento:

—¿Y qué? La luna, por lo menos, nos alumbra durante la obscuridad de la noche... Pero el sol, ¿cuándo sale?... Sale siempre de día que es cuando menos falta hace.

EL AGUINALDO



—¡Juan, Juan! La doncella acaba de tragarse un peso que tenía en la boca. ¿Qué hacemos? ¿Mandamos por el médico?

—De ningún modo, déjala. De todos modos teníamos que darle el aguinaldo, y así ya le tiene.

Niño razonable. — Vergüenza te debía dar, siendo un niño tan grande meterte el dedo pulgar en la boca.

—Mamá, es que todavía no he podido aprender a meterme el índice.

Entre padre e hijo.—Tú has dicho una mentira; la estoy leyendo en tus ojos.

—Y a mi me parece que tú estás diciendo otra; porque me he mirado al espejo y no hay letras en mis ojos.

Entre médico y enfermo.—A las cinco en punto debe usted tomar esta poción. ¿Tiene usted reloj?

—No, señor.

—Bueno, no importa. Usted sabe que a las cinco y media suena la sirena de la fábrica de al lado. Acuérdese usted de tomar la poción, media hora antes.

En la barbería. — Un individuo fué a afeitarse a una barbería y le tocó un oficial torpe, que en poco tiempo le cortó varias veces. Al llegar a las patillas preguntó:

—¿Quiere que le deje las patillas muy largas?

Haga usted lo que quiera—dijo el paciente valeroso;—pero le suplico que haga lo posible por dejarme la cabeza.

Chiquilinadas.—Dime, papá, ¿de quién son hijos los burros?

—De las burras.

—Entonces, ¿por qué me llama burro siempre mi mamá?



—¡No puede usted imaginar, marquesa, qué animal tan cobarde es la liebre!

—¡Ay, amigo mío! Me parece que si la liebre tuviera su escopeta y usted tuviera las piernas de la liebre, sería usted tan cobarde como es ella.

El olvido de sí mismo

Viajaba a marchas dobles por Haiti un caballero francés en aquella época en que los negros empezaban a figurar como grandes señores.

Llegó tarde a una posada, y la escasez de camas era tal, que, como especialísimo favor, pudo conseguir que un gran personaje negro le cediese la mitad de la suya.

El señor negro tenía muchos criados, negros también: el señor blanco sólo tenía un criado blanco, y a éste le dijo al acostarse:

—Quiero levantarme a las cuatro de la mañana. Despiértame a esa hora; pero ten mucho cuidado de no despertar a este caballero negro, que es nada menos que el señor marqués del Cuervo. Acuérdate: yo me acuesto en el lado derecho de la cama.

Durmiéronse el señor negro y el señor blanco; pero, poco después, los criados del negro entraron en la habitación y vieron a un blanco dormir con su amo. Dormía el señor tan profundamente que pensaron en hacerle una jugarreta.

En efecto, buscaron un frasco de pintura y convirtieron en negro al caballero francés, dejándole la cara como la noche tenebrosa.

A las cuatro de la mañana entró el criado blanco a despertar a su amo.

Enciende el caballero la luz, y adormilado como estaba, se aproxima al espejo, se mira espantado, se ve negro, retrocede unos pasos y dice:

—¡Caramba! Mi criado no va a dejar nunca de ser torpe. Le encargo que me despierte a mí y despierta al negro. Nos volveremos a acostar.

Y, a poco rato, volvía a roncar plácidamente.

En el Zoo.—Este animal—dice el padre a un pequeño—es un paquidermo, procedente de Asia

—¡Y el maestro que nos había hecho creer que éste era un elefante...

Niño precoz—Elogiaba un padre las gracias de su hijito a un amigo suyo, y elogiando su precocidad decía:

—Aun no sabe hablar apenas y ya sabe contar. Ahora verá usted. Dime, hijo mío, ¿cuántos pies tengo yo?

—Cuatro—repuso el niño con firmeza.

Es mejor.—¿Por qué sales con el paraguas si no amenaza el tiempo lluvia?

—Porque creo que es preferible que amenace yo al tiempo que no que el tiempo me amenace a mí.

En el restaurant.—¿Cuánto vale la ración de pavo trufado?

—Dos pesos.

—¿Y la gelatina que ponen adornándolo?

—Esa no se cobra.

—Pues, entonces, hágame el favor de traer dos o tres raciones de gelatina. A mí, el pavo no me gusta.

Entre aficionados al sport. — Había usted de verme en mi automóvil, Celedonio. No soy entonces Ceferino; soy un céfiro.

—¿Pues y yo en mi bicicleta? No soy un ciclista; soy un ciclón.

Cosas de chicos.—Un chico de seis años habla con un músico, que usa melena, y ha ido a visitar a la mamá.

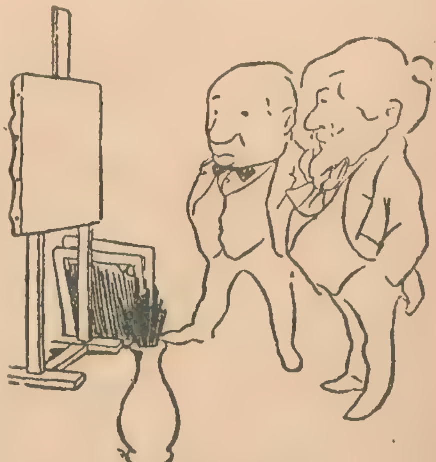
—¿No te molesta algunas veces el pelo?

—Algunas veces me molesta, Juancito.

—¿Y por qué no haces como mi mamá?

—¿Y qué hace?

—Cuando le molesta el pelo, se lo quita.



—¿Qué representa este cuadro?

—No me acuerdo. Lo pinté hace una semana.

Chúpate esa.—Un arriero, que se las daba de filósofo, solía decir con frecuencia:

—Dime con quién andas y te diré quién eres.

—Pues andando como siempre entre burros—le dijo un mesonero,—no hay para que preguntarte quien eres.

Marchante distraído.—¿La quiere usted fría o caliente?—pregunta el barbero a su cliente.

—¿El qué?

—El agua.

—¡Gracias! Bebo siempre cerveza.

Hombre aplicado. — ¡Dese usted preso! Acaba usted de robar ese pavo.

Diga, agente; no confunda usted. Yo no soy un ladrón; estoy aprendiendo a guisar y no hago más que seguir las prescripciones de este libro.

—¿Qué tiene que ver el pavo con el libro?

—Mucho que tiene que ver. Lea usted. Dice así:

"Para hacer una gelatina, tómese un pavo..."

Buen gimnasta.—Entre gitanos desarrapados y muertos de hambre, se ponderaba la fama de un buen mozo, que de un brinco, a pies juntillos, se salvaba una pareja de mulas, sin apoyarse ni tocarlas.

—Eso no es nada pa mí—dijo un gitano alto y seco como un esqueleto;—porque yo he sartao má.

—¿Y qué has sartao tú?

—Pues, yo he sartao de un lunes a un domingo, sin tropezar con un mendrugo de pan.

En el cementerio.—Papá, ¿cómo es que en algunas sepulturas hay cruces y en otras no?

—Pues... no sabría decirte... ¡Ah, sí! En las sepulturas que hay cruces deben estar enterrados los que en vida estuvieron condecorados.

Doméstico avisado.—¡Al fin ha venido usted, José! ¿No es vergonzoso que tenga que llamar con el timbre durante media hora?

—Disculpe, doctor; pero como he visto que sonaba tanto tiempo creí que lo hacía por distraerse, y por eso no vine.

Los chicos preguntones.—¿Verdad, abuelita, que las ánimas del purgatorio son gente muy limpia?

—¿Por qué me preguntas eso?

—¡Por que como siempre oigo hablar del cepillo de las ánimas...!

El museo del Louvre.

La Convención francesa, en sesión de 27 de julio de 1793, mandó fundar un *Museo Nacional*, designando al efecto para su instalación la gran galería del Louvre. Este es el origen propiamente hablando de dicho Museo.

El *Museo francés*, que luego tomó el nombre de *Museo central de Artes*, se inauguró el 8 de noviembre del año 1793 en este edificio histórico.

Pero podemos referir al reinado de Francisco I el origen de las colecciones reunidas hoy en el Louvre, pues en él tienen sus comienzos. Este príncipe, para inaugurar una colección a guisa de las de Florencia, mandó recoger y comprar a elevados precios por doquier, y particularmente en Italia, muchos objetos de arte y antigüedades, como son medallas, camafeos, vidrios, cristales, platería, joyería, pinturas, esculturas, etc. En la villa de Fontainebleau, y precisamente en el gabinete del mismo rey, fueron instalados y custodiados estos objetos de valor durante mucho tiempo.

Hasta el reinado de Luis XIII esta colección tomó poco incremento. Pero a la muerte de Mazarino, Colbert adquirió de nuevo, para Luis XIV, el espléndido gabinete formado por el cardenal ministro que lo había enriquecido con los despojos del de Carlos I de Inglaterra. El gabinete del rey fué por obra del mismo agrandado por una serie de estancias y aumentado con una infinidad de nuevas riquezas, pues ayudado por Lebrun no cesó de levantar continuos empréstitos en todos los demás países para la adquisición de cuadros de todas las escuelas y de todos géneros. A pesar de esto, muchas obras maestras estaban totalmente perdidas para el público y no se utilizaban más que para amueblar el palacio de Versalles, y esto aun, cuando no se hallaban abandonadas y entregadas al polvo en las buhardillas. Bajo el reinado de Luis XV, Rigaud eligió lo mejor de todo lo que contenía la soberbia colección del príncipe de Carignano, cuya venta tuvo lugar en 1743. Siete años después, el rey consintió en que una parte de estos tesoros fuesen trasladados al Luxemburgo y expuestos a la admiración de los aficionados y artistas. Pero en 1785, habiendo Luis XVI cedido el Luxemburgo a su hermano el conde de Provenza, la colección de cuadros fué trasladada y reunida al depósito de la subintendencia de Versalles. La Asamblea Nacional, por último, dictó su decreto en 26 de mayo de 1791, en el que se mandaba que el Louvre recibiera el depósito de las obras maestras de las ciencias y las artes. La Convención, según queda dicho, debía realizarlo.

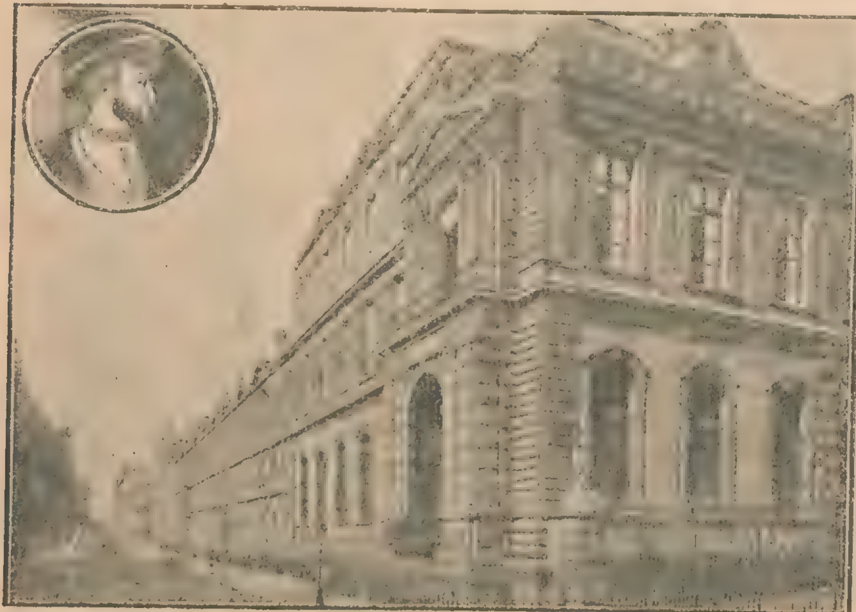
Los generales de la Revolución, y particularmente los del Imperio, impusieron tributos a toda Europa para acrecentar y enriquecer este Museo. Las obras maestras de Italia, de Flandes, de Holanda, de Alemania, de España, a semejanza de las de la antigua Grecia en la Roma de los Césares, formaron las inestimables colecciones del *Museo Napoleón*. Pero como eran éstas trofeos de victoria, o sean obras venidas a París por el pillaje, los aliados las reivindicaron luego a la caída del Imperio, devolviéndolas a sus respectivas naciones.

Hasta la Revolución de 1848, el Museo del Louvre formó parte de la herencia de la lista civil. El rey Luis Felipe contribuyó en bien poco al desarrollo del Museo. Una colección numerosa de cuadros españoles habíase instalado allí; pero a raíz de los sucesos de febrero fueron devueltos a su dominio particular. Sólo después de la Revolución y en los años sucesivos el Museo recibió una organización digna de las obras maestras que en él habíanse acumulado.

El Louvre contiene en la actualidad varios museos, de los que los principales son: el *Museo de pintura*, el *Museo de dibujos*, el *Museo de grabados*, el *Museo de escultura antigua*, el *Museo de escultura moderna*, el *Museo Asirio*, el *Museo Egipcio*, el *Museo Americano*, el *Museo Etrusco*, el *Museo Argelino* y el *Museo de la Marina*.

El *Museo de pintura* comprende, según datos que hemos sacado de los libros oficiales, 543 cuadros de las escuelas de Italia, 15 de la escuela española, 618 de las escuelas flamenca, holandesa y alemana, y 660 de la escuela francesa.

El *Museo de dibujos* y pasteles ostenta una gran mayoría de obras maestras de los principales autores en esas artes, como son dibujos, estudios y apuntes. Algunos de estos autores no figuran en el Museo de pintura, como Miguel Angel. Los pasteles son en escaso número, pudiéndose citar a Latour, Vivien, Chardin y Rosalba Carriera.



París.—Los museos del Louvre. Retrato de Francisco I, iniciador de estos museos.

El *Museo de grabados* contiene obras de Gerard Edelinck, de los tres Audrán, Etienne Baudet, Nicolás Tardieu, Gaspard Duchange, Rousselet, Picard le Romain, Auguste Desnoyers, etc.

El *Museo de escultura antigua* posee tres obras maestras, la *Venus de Milo*, la *Diana cazadora* y el *Gladiador en la pelea*; y además otras muchas muy preciosas y muy dignas de admiración.

En el *Museo de escultura moderna* se hallan obras de Miguel Angel, Benvenuto Cellini, de Juan de Boloña, de Juan Cousin, de Germain Pilon y de Juan Goujon, de Pedro Puget, de Coyzevox, de Guillermo Coustou, de Bouchardon, Pigalle, Falconet, Caffieri, Pajou, Houdon, Roland, Chaudet, Cortot, Bosio y Canova.

El *Museo Asirio*, que se hallaba aún en su primer período de formación cuando el célebre Lenormant le enriqueció y dió impulso, posee algunos monumentos muy preciosos de la antigua civilización de Babilonia y de Nínive, en los cuales figuran los dos toros colosales con cabeza de hombre, junto a dos gigantescas figuras laterales, creyéndose que sean la personificación de Nabuco y de Sennacherib.

El *Museo Egipcio* se divide en dos partes: en una están las grandes y pesadas piezas de escultura pertenecientes al culto y a los monumentos públicos, como son estatuas, bustos, sarcófagos, esfinges, leones, etc.; en él hállanse custodiados en las vidrieras los pequeños objetos de uso doméstico, estatuitas, jarros, utensilios, amuletos, pelucas de cuerda, canopes, sandalias, instrumentos de música, armas, palas, vasijas, etc., etc.

El *Museo Americano* ostenta varios fetiches, adornos y algunos utensilios sacados de los templos de las divinidades mexicanas aztecas y de los palacios de los Incas del Perú.

Bajo el nombre de *Museo Etrusco* están incluídas algunas producciones del arte griego y del arte itálico. Cascos, humbos, enemides, espadas, diademas, brazaletes, puntas de lanza, amuletos, estatuitas y hermosos jarros etruscos de diferentes épocas.

El *Museo Argelino* no posee en la actualidad más que un reducido número de antigüedades. Lo mejor que allí figura son artefactos de las kábilas, que no cuentan muchos años de existencia.

El *Museo de la Marina* consta de una colección de pequeños modelos que denotan los progresos hechos por la navegación, desde el tronco excavado de un árbol, hasta el bajel de tres puentes y el moderno vapor. Estos modelos, ejecutados con la mayor perfección, reproducen las construcciones navales hasta en su más nimio detalle. En el mismo museo hállanse los planos en relieve de los puertos de guerra franceses y una curiosa colección de armaduras indias, trozos de pagodas, ornamentos salvajes, que son los trofeos de las excursiones científicas de la marina francesa.

En la región de los lagos (Santa Cruz), los días son de mucha duración en verano. La aurora se anuncia a las 2 a. m., y a las 9 p. m. es aún día claro.

Lo que fué de la guardia imperial

Las fotografías, los croquis y los cuadros que han reproducido los uniformes del moderno combatiente, nos han hecho ver la sencillez, el poco brillo, los colores apagados que usa el moderno ejército en campaña, contraste grande con los de hace poco más de un siglo, en cuya época los soldados aparecían en el campo de batalla luciendo vistosos uniformes, de múltiples colores, galones de plata y oro, morriones de diversas formas y trajes de cortes artísticos y variadísimos.



Marino de la guardia, soldado y oficial de granaderos. Fusilero granadero.

Quien tuvo especial cuidado en presentar su ejército de forma más pintoresca y llamativa, fué Napoleón, quien llevó al lujo, a la exageración la presentación de sus soldados en su famosa Guardia Imperial. La Guardia Imperial nació de la guardia de los cónsules, creada el 28 de noviembre de 1799 con un efectivo de 2.089 hombres que en 1804 se elevó a cerca de 4.000, en cuyo seno había Granaderos, Cazadores, Caballería y Artillería.

Todos los que la componían eran de alta estatura, desde 1,705 metros a 1,733, y todos ellos distinguidos y de intachable conducta militar.

Describir los elegantes uniformes de estas tropas elegidas, sería interminable: los Granaderos a pie y a caballo, los Fusileros, los holandeses, los Zapadores, Dragones, artilleros y gendarmes, los Lanceros polacos y los rojos, los Húsares, marinos y veteranos, los timbaleros y cadetes, rivalizaban en lujo, fausto y orgullo militar. Todos querían sobresalir en elegancia y marcialidad.

Muchos Cuerpos llevaban peluca artísticamente trenzada y empolvada, y todos se distinguían por el pendiente a la moda.



Artillería montada.

La disciplina era severísima y escrupulosamente observada, y la menor falta era castigada con la degradación y la expulsión del Cuerpo; pero era tal el orgullo de pertenecer a la guardia, que los casos de este rigor disciplinario eran raros, gracias a que cada individuo de la guardia estaba muy penetrado de sus deberes.

Los militares que formaban parte de esta guardia, jamás fumaban en público ni mostraban la infracción a la templanza.

Napoleón, en uno de sus paseos, vió a dos soldados de la guardia acompañando a dos mujeres de aspecto dudoso, e inmediatamente dió la orden de que ningún militar de la guardia diese en público el brazo a ninguna mujer, quienquiera que fuere.

Según el tiempo que hacía y la temperatura se daba todas las mañanas en el cuartel la orden para el uniforme que se había de vestir. En una ocasión se vió a un vélite con un traje diferente al que indicaba la orden. El general Dorsenne le vió y le preguntó: "¿Por qué lleváis frac? ¿No conocéis la orden del día?" El soldado saludó, dió media vuelta y fué directamente al cuartel a encerrarse en la prevención, para castigarse a sí mismo por esta falta de disciplina.

La corta y brillante historia de la Guardia Imperial está íntimamente ligada a la de las campañas de 1800 a 1815, pues la encontramos en Marengo, Augsbourg, Ulm, Austerlitz, Jena, en España, en Rusia, en Waterloo y en todos los hechos notables de la campaña napoleónica.



Tambor de fusileros. Tambor mayor de granaderos. Artillería a pie. Infantería ligera.

En Fontainebleau, a pesar de las inmensas pérdidas que había sufrido, presentaba un aspecto militar imponente, y aún quería marchar sobre París para arrojar al enemigo.

El 18 de junio de 1815, la Guardia Imperial sucumbía heroicamente al grito de "¡Viva el Emperador!", repetido por miles de voces agonizantes, y según la expresión del comandante Merson, su tumba en Waterloo fué digna de su bautizo en Austerlitz.

En Marengo fué admirable la sangre fría que demostraron 800 granaderos de la guardia consular, formados en cuadro resistiendo las repetidas cargas de la Caballería austriaca, como una fortaleza viva en medio del campo de batalla, permaneciendo inconmovible bajo los asaltos constantes de una multitud de escuadrones. Luego, en el mismo campo de batalla, la Caballería de la Guardia carga sobre el enemigo y decide de la suerte de aquel día memorable, que indica el punto de partida de los grandes destinos de Napoleón.

En la campaña de 1805, la Guardia Imperial entró la primera en Augsbourg. Ochenta granaderos rompen la marcha llevando cada uno una bandera tomada al enemigo.

Bajo las murallas de Ulm, rodeadas de estas tropas escogidas, consagra Napoleón la gloria militar del Imperio que acaba de fundar. En Austerlitz, la Guardia es la que corta la retirada a los rusos, quitándoles con esta maniobra toda esperanza de salvación.

En todos los puntos de Europa adonde la suerte de los combates llevaron a las tropas napoleónicas, en las puertas de Viena como ante las murallas de Moscou, las escogidas tropas de la Guardia Imperial se cubrieron de gloria.

Un hospital para pájaros

Conocidos son desde hace tiempo el cariño que a los animales profesan las mujeres y sobre todo la delicada afición que sienten hacia el pequeño pueblo alado; no es, pues, de extrañar que haya sido una mujer la primera en concebir la idea de un sanatorio para pájaros enfermos, en donde encuentren éstos los necesarios cuidados en sus enfermedades y los tratamientos apropiados a sus dolencias. El primer hospital para pájaros fundóse en Nueva York,



Propinación de una píldora a un loro enfermo.

y fué tal el entusiasmo que despertó el pensamiento de aquella abnegada ornitófila, que inmediatamente se establecieron en París y en Londres institutos análogos que comenzaron a funcionar inmediatamente con el más brillante éxito. El hospital inglés tiene anexa una casa de pupilaje, en donde se hospedan los pájaros durante las ausencias de sus amos, se domestican los reacios y se somete a los ignorantes a una enseñanza superior por medio del ejemplo de animales dotados de especiales condiciones. El número de acogidos en los sanatorios oscila entre 500 y 700 y en la casa de pupilaje se han albergado este último verano 4.000 pájaros, lo cual constituye la mejor prueba de la utilidad de tales establecimientos.

La dirección de los hospitales pajariles corre generalmente a cargo de médicas de pájaros científicamente ilustradas, que con paciencia y cariño inagotables se consagran a sus enfermos y demuestran excelentes aptitudes para tratar con esos animalitos tan fácilmente irritables; porque es de saber que entre los pájaros enfermos, como entre los hombres, los hay nerviosos y difícilmente accesibles, mansos y rebeldes, cuyos caracteres es preciso estudiar con mucha atención.

Para los profanos, que apenas tienen idea de los peligros que amenazan la existencia de los alados cantores, ofrece gran interés una visita a alguno de esos hospitales. Las jaulas y pajareras que en estos establecimientos hacen las veces de enfermerías, están construídas de un modo eminentemente práctico, y su disposición, hasta en los menores detalles, se ajusta perfectamente a las necesidades de sus pasajeros huéspedes. Casi cada jaula lleva un aparato automático por medio del cual se introduce, conforme a prescripción facultativa y según lo que se necesite, aire caliente o frío, y en su exterior ostentan un cartelito en el que constan el nombre, la especie y la enfermedad del pájaro, el nombre de su propietario, la cura prescrita y los cuidados que deben prodigarse al paciente.

Para los no iniciados no puede darse mejor medio de orientación acerca de las muchas enfermedades a que están sujetos los pájaros, que el estudio de esos cartelitos: entre esas dolencias encontramos el asma, el reumatismo, la neuralgia, la dispepsia, la pulmonía, la tisis, las afecciones del corazón, la fiebre gástrica y tifoidea, la bronquitis, las inflamaciones de todas clases y hasta los ataques epilépticos. Entre las dolencias que requieren la intervención quirúrgica vemos principalmente las fracturas, las dilataciones y las magulladuras, que las más de las veces se curan por completo, sin dejar malas consecuencias. Las fracturas de piernas y de alas se tratan por medio de férulas y apoyos hechos con palitos de madera o cañones de pluma; pero en los casos graves hay que recurrir a las punciones con un finísimo alambre de plata o substituir el miembro lesionado con otro artificial. Para las dilataciones y desgarros de las alas hay vendajes especiales colgantes, en los cuales descansa cómoda y seguramente el cuerpo del paciente, mientras los pies salen por unas rendijas y pueden moverse con entera libertad. En las magulladuras, la prescripción facultativa ordena el tratamiento de las compresas frías y de las envolturas, al que los enfermos se someten por lo general pacientemente.

En el hospital se emplea el cloroformo lo menos posible, y sólo se recurre a él cuando la operación es muy grave o cuando el paciente está muy inquieto. Las operaciones se ejecutan de la manera usual y con todas las precauciones necesarias, lavándose al paciente con una solución desinfectante y esterilizando cuidadosamente los instrumentos, agujas, etc. Durante la operación el pájaro ha de ser sujetado por una segunda persona, y si se trata de animales grandes o extraordinariamente excitados se les ata a la mesa operatoria. El local en donde las operaciones se ejecutan es alegre, suprimiéndose en él todo lo que podría entristecer a las avecillas; de las paredes cuelgan pájaros disecados, escogiéndose para esto con preferencia los de un plumaje de tonos vivos, y las tijeras, pinzas, etc., son pequeñas y delicadas; en una palabra, todo está calculado para producir una impresión agradable.



Operación de vendar una pata enferma.

Los medicamentos de que se sirven las médicas de los pájaros se diferencian poco de los que emplean los médicos de los hombres, pero las dosis son, naturalmente, más pequeñas: los polvos, las píldoras, las gotas y las fricciones son los más usuales; los baños de vapor y el masaje se usan con frecuencia y con mucho éxito. La administración de los medicamentos no es siempre cosa sencilla, y sólo se logra a veces a fuerza de toda clase de astucias: así los polvos y las píldoras se propinan por lo general metidos en pasas o en uvas y las gotas se echan en un terrontico o se introducen directamente con un cuentagotas en la garganta del animal. Hay, sin embargo, entre los pájaros individuos rebeldes que sólo ceden ante "la fuerza bruta" y que proporcionan muy malos ratos a los que les cuidan.

En Egipto, con una población de diez millones de almas, no hay más que un manicomio, y ese con sólo 500 plazas.

En el Banco de Inglaterra hay lingotes de plata que llevan guardados más de dos siglos.

En el siglo XIX han surgido nada menos que 52 islas volcánicas en el mar; de éstas han desaparecido 19 y 10 están habitadas.

ECOS DEL CARNAVAL.—LOMAS DE ZAMORA



Uno de los más bonitos carros adornados que concurrieron al corso

Fot. Parisienne.

LAS CARNESTOLENDAS EN ROSARIO



"Las caprichosas colombinas" en el corso del Saladillo

ROSARIO



Coche con una buena remesa de gitanas

FIESTA CAMPESTRE. — ROSARIO



Asistentes a la fiesta campestre celebrada en Funes, por el doctor Fermín Lejarza

BAILE DE SOCIEDAD. — ROSARIO



Concurrentes al baile de disfraz efectuado en el Centro Asturiano

Fots. Martín.

BANQUETE POLITICO. — TUCUMAN



Comensales del banquete celebrado en honor del doctor Torino, después de la unión de los radicales

Fot. Salazar.

NUEVOS BACHILLERES. — TUCUMAN



Bachilleres egresados en 1919, del Colegio Nacional

Fot. Martín.

CARNAVAL CORDOBES. — CORDOBA



"Cupido y sus víctimas", carro que ganó el primer premio en el corso

Fot. Arena.

CENTENARIA. — PARANA



Juana C. de Zapata, nacida en 1820, y que fué nodriza de los generales Racedo y Urquiza (hijo)

Fot. Ferrari.



Grupo de máscaras que asistieron al baile del día 14 en el hotel "Las Delicias", de Adrogué.
Fot. Méndez y Lázaro.



Mesa del jurado, presidida por el intendente municipal señor Cantilo, que actuó en el concurso de máscaras del balneario Municipal



En el Balneario Municipal. Público y máscaras, ante el jurado, esperando la clasificación.



Concurrencia al baile dado por el "Primo Circolo Mandolinistico Italiano" en el salón Unione e Benevolenza.



El baile de la sociedad "Círculo Buenos Aires", en el salón Lago di Como.



En la Casa Suiza, el baile organizado por los "Hijos del Ayuntamiento de Cambre"



Los del "Centro Ideal del Plata", festejando a Momo en el salón "Nazionale Italiana"



El Club Social "Los Bohemios", en el salón de "La Argentina"



En el "Centro de Almaceneros", baile de disfraz y fantasía organizado por la sociedad "Submarino Peral Primitivo"

Fots. Louzán

EL CARNAVAL EN CÓRDOBA



Una de las carrozas que más llamaron la atención en las pasadas fiestas.



Concurrentes a uno de los palcos del coso.

INICIACIÓN DE LA TEMPORADA TEATRAL EN LA CAPITAL



Francisco Ducase.



Angelina Pagano.



Olga Casares Pearson.



César Ratti.

De la compañía que pasado mañana debutará en el teatro Apolo.

LOS TURISTAS NORTEAMERICANOS EN MONEVIDEO



Recepción a los Dres. Mayo y Martín en el puerto.



Los facultativos yanquis visitando la Facultad de Medicina.

Fots. Arena, F. Bixio y Adami.

MODAS FEMENILES



Elegante toilette cuya mayor originalidad radica en el adorno.

Tan original y más elegante, si cabe, que la anterior en esta toilette de raso bordado a la oriental.

Lo escocés se presta siempre para la confección de elegantes vestidos como éste que se ve en el grabado.

Traje muy bonito, cuyo cuello, bocamangas y vueltas de los "paniers" son escoceses.



Vestido de tafetán blanco adornado en oro y terciopelo negro adornado en plata.

La pana sirve para la confección de trajes muy elegantes, proporcionando bonitos efectos como a este vestido.

He ahí un traje de pana negra y blanca, tan chic como el anterior e igualmente bordado.

Deshabillé muy bonito y sencillo a la par con bordados de "peluche" de seda color cereza.



Toca blanca con fondo de piel de Suecia negra y cereza, de terciopelo negro.

Sombrero de terciopelo azul marino, bordado, con una banda de "petit gris".

Muy sencillo y a la vez muy juvenil es este sombrero adornado con una gran lazada.



Tres modelos muy elegantes y de confección fácil a la vez, de raso.

Blusa muy novedosa, de seda blanca, adornada de encaje plata y aplicaciones de terciopelo negro.

El latifundio contra Misiones

Los ecos de Misiones nos hablan elocuentemente de la influencia retardataria del latifundio en éste que debiera ser un momento decisivo para el progreso del territorio. Existe gran demanda de chacras de parte de los agricultores europeos pertenecientes a la corriente inmigratoria de la postguerra, pero la inmigración destinada a Misiones se ve obligada a desviarse hacia los países fronterizos. Los nuevos inmigrantes llegan tardíamente para ocupar tierras fiscales ventajosamente situadas, y los latifundistas no piensan en abrir las suyas a la colonización.

Misiones es una de las regiones del territorio argentino donde el acaparamiento de la tierra es más notable. Un ejemplo servirá de ilustración a nuestros lectores. Siendo de 30.430 kilómetros la superficie total del territorio, hace poco fué martillado un latifundio que tenía 675. Si el territorio de Misiones estuviese dividido en fracciones de 675 kilómetros, no habría espacio más que para 45 de esas descomunales propiedades.

El latifundio a que nos referimos estaba limitado por dos ríos navegables, y tenía más de dos leguas sobre el Paraná. Dividiéndolo en lotes de 25 hectáreas resultarían nada menos que 2.700 chacras, y a razón de cuatro individuos por familia agricultora, cabrían allí cerca de 11.000 habitantes, la sexta o séptima parte de la población actual del territorio.

La corriente inmigratoria de la postguerra no es ni con mucho tan copiosa como anunciaban los ilusos... y los especuladores. Pero los inmigrantes, que vienen manifiestan grandes preferencias por el territorio de Misiones, y su número sería suficiente para duplicar en pocos años la población del mismo, e imprimir a la agricultura, al comercio y a la industria el consiguiente impulso.

La mente se resiste a comprender que un puñado de grandes propietarios que por lo demás no hacen nada por el territorio, pues en muchos casos ni siquiera han visitado sus tierras, tengan el derecho de interceptar el progreso del mismo, el aumento de su población, la expansión de su agricultura y de su comercio, el desarrollo de su industria. Si sus intereses son respetables, mucho más lo son los de aquellos que como agricultores y comerciantes están allí creando riqueza y facilitando las transacciones.

Los latifundistas aguardan la valorización de la propiedad para vender a especuladores que luego revenderán, a menudo simuladamente, tantas veces como sea necesario para por medio de tantas ventas y reventas elevar artificialmente el valor de la tierra. Pero entre tanto impiden su valorización real, resultante de su subdivisión, de su cultivo, del aumento de la población, y en general, del adelanto del territorio. Y he ahí un perjuicio para los colonos establecidos en tierras fiscales y para todos los pequeños propietarios, cuyas chacras se valorizarían inmediatamente si esa inmigración que quiere asentarse en el territorio tuviese la posibilidad de hacerlo.

Tan grande nos pintan la demanda de chacras en Misiones, que según dicen, a los colonos de tierras fiscales les convendría pagar hoy las cuotas que les faltan — y muchos no han pagado todavía más que dos — para vender con buena ganancia sus lotes a los inmigrantes. Pero si los latifundistas entregasen sus tierras a la colonización, no les convendría vender todavía, pues dentro de poco podrían vender por cuatro lo que hoy no podrían sino por dos.

Existe un conflicto entre los intereses de la gran propiedad y los de la agricultura, el comercio y la pequeña propiedad. La solución de este conflicto sólo se concibe en favor de los últimamente nombrados, pues de otra manera no habría habido solución. ¿Puede el Estado continuar indiferente a ese conflicto? ¿Puede el Estado consentir que unos cuantos latifundistas, que unos cuantos acaparadores de la tierra, que unos cuantos especuladores improductivos, que unos cuantos enemigos del país opongan una barrera a la inmigración y la alejen del territorio argentino para que vaya a hacer en cambio el progreso y la fortuna de los países vecinos? He ahí unas cuantas preguntas a que debieran responder los políticos que en la presente campaña electoral levantan tribunas en la calle para hacer promesas al pueblo, sobre todo aquellos que representan a la clase social detentadora de la tierra y que quieren encumbrar nuevamente a esta clase en el poder.

José SOBRINO.

EL EMIGRANTE



—¿Quiere darme un pasaje para Buenos Aires? Estoy decidido a irme, aunque sea parado

Embarcación original

Lo es, sin duda alguna, el barquillo construído por un norteamericano, en cuya construcción entraron solamente papel de periódicos de todas partes del mundo.

Las bandas de babor y estribor lleváronse treinta gruesas y la cubierta diez y ocho.

El bote tiene treinta pies de eslora y treinta pulgadas de manga por seis de puntal.

Una de las curiosidades más dignas de apreciar es que en el barquichuelo están visibles los encabezamientos de todos los periódicos.

La nave es capaz para un solo tripulante que a bordo del esquife realizó un largo recorrido, previamente marcado y que duró dos meses.

Cuando el bote fué lanzado al agua pesaba noventa libras. Al mes siguiente cerca del doble.

JESÚS EN BUENOS AIRES

La llegada de Jesús de Galilea a Buenos Aires pasó inadvertida para la mayor parte de los habitantes de la ciudad. Cierto es que el Buen Rabí, por razones de índole particular, viajaba de incógnito, y que los grandes diarios, en la sección que dedican a la "vida social", no publicaron la noticia. Esta omisión no causa la menor extrañeza si se tiene en cuenta que no se trataba de ningún acaudalado comerciante de esta plaza, de ningún subastador enriquecido, de ningún expedicionario al desierto o descendiente de expedicionario. Y conste que no ignoro que Jesús estuvo en el desierto cuarenta días. Pero ¿qué son cuarenta días, qué significan cuarenta días al lado de los meses, de los años que han pasado en él casi todos nuestros numerosos generales?... En resumidas cuentas: se trataba de un viajero insignificante, de un pobre hombre soñador y mal vestido; de un señor, en fin, con mucho talento, pero con muy poco equipaje. Y no son éstas, no, las condiciones que se requieren para figurar dignamente en la "Vida social"; muy por el contrario.

Según parece, una vez que Jesús llegó a la ciudad, se presentó en un hotel aristocrático, — es decir, en un hotel caro, — con el propósito de alojarse en él; pero no bien posó su planta en la mullida alfombra del vestíbulo, un lacayo le salió al paso. Era el tal un jayán, era un hombrón alto y robusto, que se distinguía, como es de rigor en su oficio, por lo bueno de su ropa y lo malo de su educación. Cubría su cabeza una imponente gorra de plato en la que resaltaban unas cabalísticas letras bordadas en oro, y vestía un traje obscuro ornado con gran profusión de botones y de pasamanería, todo ello no menos áureo. La sola vista del hombre aquél, intimidó a Jesús, que lo supuso militar. Acobardado, no se atrevió a dirigirle la palabra. El hombre de la gorra de plato, en cambio, así que vió la pobre indumentaria de Jesús, se sintió elocuente. Irritado, increpó al viajero, empleando expresiones que a Jesús le eran desconocidas:

—¡Largo de aquí! — decía — ¡Largo de aquí, haragán, atorrante! ¿No sabe que está prohibido pedir limosna?... ¡Vaya y trabaje! ¡Afuera, afuera inmediatamente, si no quiere que lo haga sacar con el vigilante!...

Jesús no se alteró, no contestó con palabras de violencia; porque su natural fué siempre la mansedumbre. Se limitó a decir que no iba a pedir limosna, sino que deseaba hospedarse allí por unos días; que no le faltaría con qué pagar, pues conservaba algunos denarios. En efecto: contra su costumbre, traía entonces consigo unas cuantas monedas de plata, con objeto de darlas a los pobres que encontrase en el camino.

Cuando Jesús terminó de hablar, ocurrió algo bochornoso. Dos, cuatro, seis nuevos fámulos, que se habían ido uniendo al primero en tanto hablaba Jesús, estallaron en una brutal, interminable, indescriptible carcajada. Hipaban y reían como descosidos. Dejaban oir a veces palabras ahogadas, frases incompletas, como "es un loco", "atorrante", "¡qué rico tipo!", y otras expresiones de la misma clase. El buen Jesús fué sacado de allí a empellones, y cuando estaba ya lejos, aún oía el coro de burlas y denuestos que dejaba a su espalda. Sobre todo, escuchaba tras sí, repetida obstinadamente, esa palabra para él incomprensible y extraña:

—¡Atorrante! ¡Atorrante!...

Cuando se vió a bastante distancia de los criados, sacudió sus alpargatas; pues fué él quien dijo: "Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa y sacudid el polvo de vuestros pies".

No sabiendo Jesús adonde dirigirse, echó a andar como a la ventura hacia los barrios del Sud. Se diría que ejerciesen atracción sobre él los lugares en que viven las gentes pobres. Andando, andando, llegó al Riachuelo, y se detuvo a mirar las faenas de los marineros y de los estibadores. Luego, dirigióse a un restaurant sobre cuya puerta se leía este rótulo: "Trattoria e allogio della Citá di Brescia". El dueño accedió a dar pensión a Jesús una vez que éste le hubo entregado algunas monedas de plata, que el buen hombre supuso turcas. Se lamentó de que aquello le obligase a ir a la casa de cambio, expresando de paso su opinión de que los cambistas son todos unos ladrones. También se quejó de "lo malos que están los tiempos", cosa



que tenía costumbre de decir a todos los nuevos huéspedes. Jesús le dirigió algunas frases bondadosas, aconsejándole conformidad y paciencia, y luego salió a recorrer de nuevo la ciudad.

Llegó el Nazareno en su caminata a la Plaza de Mayo, y se sentó a descansar en un banco, al lado de un hombre astroso y con cara de hambre que leía con gran atención la página de avisos de un periódico. Después de unos instantes de lectura, el hombre, con muestras de mal humor, plegó el diario y lo dejó junto a sí, en tanto que decía, irritado:

—¡Nada! No hay trabajo... Un día más; un día más a pan y agua, si hay quien los dé... ¡Maldita sea...!—y profirió una fea blasfemia.

Entonces Jesús lo reprendió dulcemente, diciéndole suaves palabras de bien. El hombre se sonreía con aire burlón, y exclamó:

—Sí, sí. Todo eso que usted dice, lo dijo Jesús hace veinte siglos, y ya ve cómo estoy yo, ya ve cómo está el mundo.

Sin darse a conocer, y como se hubiesen acercado varios desocupados que se encontraban en los bancos próximos, el Galileo siguió hablando. Y decía:

"Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.

"¡Ay de vosotros, ricos! ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.

"De cierto, de cierto os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Mas os digo que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

"También os digo que el obrero es merecedor de su alimento.

"No penséis que he venido a la tierra para meter paz. No he venido para meter paz, sino espada".

A todo esto, se había reunido en torno de Jesús un corro de gente. Desocupados, empleados que salían de sus oficinas, rodeábanlo y escuchaban con gusto sus palabras. Había también un sacerdote y un banquero. Y Jesús siguió hablando:

"Guardáos de los que gustan de andar con ropas largas, aman las salutaciones de las plazas, y las primeras sillas en los templos y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración. Estos recibirán mayor castigo.

Al oir estas palabras, se estremeció el sacerdote, y se alejó de allí, santiguándose. Y Jesús, echando una mirada en torno prosiguió:

"¿Veis todo esto? De cierto os digo que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruída."

El banquero se horrorizó, se puso pálido de estupor y de ira. Porque le pareció que Jesús soñaba los grandes edificios donde se guardaba el dinero. Inmediatamente corrió a llamar a un gendarme.

—Vea, agente,—le dijo— detenga en seguida, bajo mi responsabilidad, a ese atorrante charlatán. Está propalando ideas subversivas.

El gendarme se dispuso a hacer lo que se le indicaba, pero tropezó con la resistencia de algunos del corro. Entonces, un grupo de jóvenes bien vestidos que paseaban por una calle cercana, vino en ayuda del agente del orden. Se produjo un tumulto. Algunos preguntaban:

—¿Qué es? ¿Qué pasa?

—¡Un maximalista, un subversivo!— contestaba alguien. — Y muchos corrían a ocultarse en los portales, por miedo a las bombas.

Se oían voces de "¡Muera el ruso, muera el judío!".

Los jóvenes se adueñaron de Jesús, lo arrastraron, desgarraron sus ropas, quemaron sus barbas. Al primer agente, se habían unido ya otros varios, y entre todos lo rodearon, a fin de llevarlo a la Jefatura de Policía. En este momento, pasaba cerca del lugar de los hechos la señora presidenta de la Congregación de Adoradoras del Corazón de Jesús. A vista del tumulto, — por consecuencia del cual se paralizó el tráfico, — preguntó al chauffeur de qué se trataba, y cuando estuvo informada, y vió que los agentes llevaban preso al "anarquista", dijo la respetable señora:

—¡Bien hecho!... Hay que exterminar de una vez a esos infames que pretenden destruir la obra de nuestra santa religión.

En la Jefatura, obligaron a Jesús a declarar.

—De manera que ¿eres maximalista? — le preguntó un comisario.

Y como Jesús callase, agregó:

—Ya veo que te has quedado mudo, pero aquí tenemos un gran remedio para eso. Te daremos "corteza de buey", y en seguida hablarás...

Entonces dijo Jesús:

—"Bien claramente hablé a la faz del mundo. He enseñado en los lugares en que se reune el pueblo; y nada dije en oculto".

"¿Qué me preguntas a mí?... Pregunta a los que me han oído qué es lo que les hablé. Esos saben lo que yo he dicho".

En esto, un agente cogió a Jesús por un brazo, y sacudiéndolo, le dijo:

—"¿Así le hablas al señor comisario?" — y le dió una bofetada.

Respondió entonces Jesús:

—"Si he hablado mal, da testimonio del mal. Y si he hablado bien, ¿por qué me hieres?"

—Oficial de guardia, — dijo el comisario en este momento — transcriba las palabras de este sujeto. Es preciso que formen parte del sumario que se enviará al juez. Se trata de un perturbador del orden social.

Pocos días más tarde, Jesús fué metido en un buque lleno de aparatos de muerte que lo horrorizaron. Después de unas cuantas horas de viaje, lo desembarcaron en una isla y lo encerraron en un edificio sórdido donde se hacinaban otros hombres. Antes de partir, un comisario que tenía una lista ante sí, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y el Buen Rabí, contestó:

—Jesús.

—¡Jesús! ¿Jesús qué? ¿No tienes apellido?... Vamos, comprendo, comprendo... — Y sonrió picarescamente, con sonrisa de hombre que está al cabo de las miserias humanas. — Escriba, oficial, — agregó — escriba usted: Jesús N., "árabe", sin ocupación conocida. Agitador profesional".

E. MÉNDEZ CALZADA.

La región más fértil

La fertilidad de un terreno depende del punto de vista desde el cual se considere, pues no siempre hay que entender por tierra fértil la que da mayor variedad de frutos.

Cuando los antiguos hablaban de la increíble fertilidad de Egipto, sólo se referían a la facilidad con que se producía el trigo de sus campos. En los terrenos de aluvión es donde la tierra vegetal ofrece más espesor y por consecuencia ofrece mayor fertilidad. En este sentido, la Rusia meridional puede considerarse como la región más fértil de Europa.

Dicha región, llamada la "Tierra Negra", se extiende desde la frontera de Austria hasta Kazan. La profundidad de la tierra vegetal alcanza hasta ocho o diez metros y produce una cantidad extraordinaria de trigo.

A este trigo se le da impropiamente el nombre de trigo de Odessa, aunque allí precisamente se produce una cantidad insignificante en comparación con las cosechas prodigiosas de la región más alta del sur de Rusia.

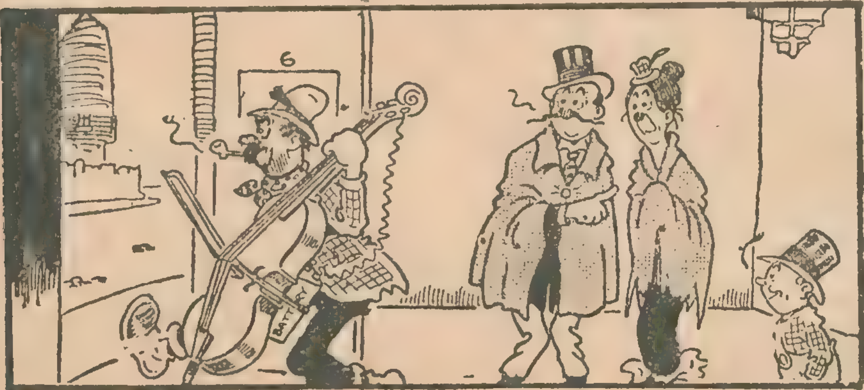
EL HOMBRE SALVAJE



"Ncs quieren embargar los instrumentos, pero con esta idea que acaba de ocurrírseme, se va a embromar el cobrador"—explicaba don Bartolo a su digna consorte y a su cachorro, mientras sujetaba una batería eléctrica al violoncelo.



Llegó el cobrador y preguntó con cara de fiera que hace cinco días que no come: "¿Pagan ustedes el importe o me llevo ese instrumento?" "Llévate el violoncelo, ¡oh, logrero insaciable!"—contestó don Bartolo adoptando una expresión tétrica.



"Y que te aproveche"—agregó su esposa.—El cobrador apoderóse del instrumento y, sin decir palabra, se dispuso a emprender la retirada, mientras la familia Trinetti observaba con curiosidad las maniobras del mal hombre.



El cobrador, que tenía aficiones filarmónicas, no pudo resistir a la tentación, y ahí no más en la vía pública, quiso tocar una serenata. "Aprontarse—observó don Bartolo—que se aproxima el momento de nuestra intervención".



En efecto, no bien puso en contacto el arco con las cuerdas, el improvisado trovador sintió un cosquilleo raro en todo el cuerpo y se puso a bailar y vociferar como un energúmeno. "Vean ustedes al hombre salvaje, es un cafre auténtico"—pregonaba don Bartolo—y el público, encantado con aquel espectáculo, no escatimó sus niqueles.

Hay eucaliptus de 150 metros de altura. Pertenecen al género amigdalina, y el diámetro del tronco raras veces pasa de los cinco metros.

Estatuas de Agripina

El Museo Capitolino es uno de los más interesantes de Roma. Emplazado en la famosa colina en donde terminaban los triunfales cortejos de los vencedores a quienes la ciudad Eterna concedía el honor de la apoteosis, debe su fundación al Papa Sixto IV, que lo regaló al pueblo, juntamente con obras de arte antiguo de inapreciable valor arqueológico, artístico e histórico.

Unas de las joyas que contiene la sala quinta de este Museo, sala llamada "de los bustos de los Emperadores", es la estatua sedente de "Agripina", la madre de Nerón y la última mujer del imbécil Claudio.

Pertenece esta estatua al género de las "simulacra iconica", y como la de "Libia" y la de la "Julia de Tito", existente en el Vaticano, Agripina está representada de matrona.

Pasitelés, escultor nacido en la Gran Grecia que recibió el derecho de ciudadanía el año 87 antes de Jesucristo, extendió en Roma su influencia creando una escuela de la cual son muestras las citadas estatuas de Julia y Agripina, la de Octavio y alguna otra de este estilo. Pasitelés modelaba en cera la figura, que estudiaba directa y escrupulosamente del natural, antes de tallarla en el mármol o fundirla en bronce. Su estilo era sencillo, y su escrupulosidad en el estudio del modelo,



Estatua sedente de Agripina en el Museo Catolino.

grande. De Pasitelés se derivó un arte que pudiéramos calificar de naturalista, por su brutal sinceridad. Este es el distintivo del verdadero arte romano. No escatimó ni una arruga, ni un repliegue de las facciones, aun el más insignificante. Realmente, nada tuvieron que agradecer a los artistas las damas y los caballeros a quienes retrataron. La lisonja no movía ni el escoplo ni el palillo.

Pero, dentro de esa sinceridad terrible, hubo algunos escultores que, dotados de imaginación y buen gusto, siguieron las huellas de los últimos helenizantes, entre los que se cuenta dicho Pasitelés, y esculpieron bustos y estatuas en los cuales a la verdad escrupulosa y a lo enérgico del modelado, supieron unir una gran distinción en los movimientos y en las líneas, acusando al propio tiempo los más salientes rasgos del carácter moral del retratado. Una de las estatuas que poseen todas esas buenas condiciones es la sedente de "Agripina" del Museo Capitolino.

La hija de Germánico era todavía físicamente una esbelta y apuesta matrona, a pesar de sus dos matrimonios, cuando se unió a su caduco tío; pero si hemos de creer a los historiadores, su ambición, su orgullo y su crueldad superaban a su belleza.

En la estatua sedente del Museo Capitolino, cuya reproducción fotográfica acompaña a este artículo, puede advertirse lo primero, esto es, la elegante línea amplia y voluptuosa, de la madre de Nerón en la edad en que más gustaron griegos y romanos de representar a las mujeres (salvo contados y especiales casos): en el otoño de la belleza femenina. En dicha estatua el artista representó la terrible emperatriz en un momento en que la ambición y la crueldad satisfechas, no atormentan aquella alma limpia de todo buen pensamiento y aquel corazón frío como el hielo.

"Agripina" aparece en esa icónica sedente atenta tan sólo a mostrar su belleza: a ser la primera entre las hermosas, como era la primera en autoridad. Y justo es reconocer que las exuberantes líneas de su cuerpo, que se atisban a través de la túnica y del manto o toga, merecen la admiración que produce la belleza, y que el amplio busto y los torneados cuello y brazos de la imperial matrona son un dechado de perfección.

Pero la crítica moderna ha puesto en entredicho el que esta estatua sea la de "Agripina". Las razones en que se apoya la crítica son de gran peso. El tipo fisonómico de esta icónica difiere bastante del del busto señalado con el número 14 que de la mujer de Claudio se conserva en el mismo Museo del Capitolio. La nariz de dicho busto es ligeramente gruesa hacia su extremidad y la cara redonda; por otra parte, el peinado es de sortijas, y en la estatua es ondeado y de rodetes superpuestos. En cambio la estatua también sedente de "Agripina" que guarda el Museo de Nápoles y que reproduce otro de los grabados de esta página, parece ser de una autenticidad indiscutible. El peinado es idéntico al del busto que arriba cito, y el corte de la cara como el de la nariz son parecidísimos también y concuerdan al propio tiempo con el perfil de la Agripina del famoso camafeo en ónice que se admira en el gabinete de antigüedades de Viena. Por último, el modelado es más franco y sencillo en la estatua de Nápoles que en la de Roma. Un detalle. La silla de las llamadas "curules" en que ambas icónicas aparecen sentadas, difieren en que en la de Nápoles las cuatro patas están al aire y en el asiento no hay almohadón, mientras que en la de Roma las patas de la silla solamente se indican en el "bloc".

Sería insuficiente estos reparos puestos a la icónica capitolina, si no viniesen a aumentar su fuerza otros de gran importancia y que pertenecen al orden psicológico. En el rostro de la estatua del Capitolio, así como en la naturalísima y elegante posición de los brazos, no se advierte lo que pudiéramos llamar "parecido espiritual" con la Agripina histórica. En esta estatua, la fisonomía de la madre de Nerón acusa más bien dulzura que otra cosa; en el movimiento general, deseo perfectamente femenino de agradar, por la gentileza de la apostura. No así en la estatua de Nápoles: en esa icónica, la expresión del rostro es la de una persona a quien acosan las preocupaciones. Ligerísimamente inclinada hacia adelante la cabeza, con los labios fruncidos, los ojos que parecen mirar duramente, medio entornados, y contraídas las comisuras de la boca, la Agripina cruel surge tal y como nos la pintan sus hechos y la describe la Historia. La posición de los brazos y de las manos de esta icónica concluye de darle ese carácter de dureza inflexible que se advierte en el rostro: ambos brazos descansan sobre los muslos y sus manos se juntan: la derecha aparece cerrada y la izquierda la abarca, casi la oprime.

La mayor circulación

El impreso de mayor circulación en el mundo es la "Guía de Teléfonos", de Nueva York. La empresa concesionaria de dicho servicio distribuye todos los años entre sus abonados cerca de 2.000.000 de ejemplares. La oficina central de teléfonos neoyorkinos sirve 450.000 aparatos, repartidos entre la ciudad y los barrios extremos.

El libro de referencia mide 30 centímetros cuadrados, tiene 800 páginas y pesa kilogramo y medio. La última edición de la "Guía" pesó 2.000 toneladas. Es curioso consignar que, hace poco más de treinta años, la "Guía de Teléfonos" neoyorkina incluía solamente 252 señas, y se imprimía en un trozo de cartón no más grande que una tarjeta.

HERMOSURA SIN PAR

El enigma de su conservación y mejoramiento

Por Mlle. Alice Delysia

* * *

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquiera mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre usted un poco de cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches, lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero, tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

* * *

Un maravilloso shampoo

"He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

* * *

No encanezca antes de tiempo

Pocas personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

LA MUSA POPULAR

Resignación

¡Si ya no lloro más por tu perfidia!
El dolor ha secado hasta mis ojos;
a ratos solamente tu recuerdo
me viene a perturbar y lo abandono...
Todo en la vida tiene su medida:
te quise tanto, ¡tanto!, y de tal modo
que mi alma quedóse marchitada,
exhausta, sin ensueños, sin encono.
No era mi amor para tu ser maligno;
tan raro me sabías, y en un tono
tan excelso rimé tus cualidades
que me creiste virtualmente loco.
Y estaba loco de quererte tanto,
de soñar con tus labios y tus ojos:
y de morir en éxtasis divino
fundiendo nuestras almas en un todo.
Hoy ya no lloro más por tu perfidia.
Apenas si el recuerdo en mi abandono
viene a turbar la unción de mis tristezas:
como un duende furtivo, ¡mas no lloro!

RICARDO BUCCICARDI.

Vespertina

El horizonte se cubrió de gasas
con policromos cambios de rubí,
como tu faz de perlas y de rosas
cuando el rubor enciende su matiz.

Embriagaron las flores el ambiente
con su aliento empapado de licor,
como tú con tus besos cuando buscas
saciar en otros besos tu pasión...

Y caía la tarde, con arrobo
del movible oceano en la extensión,
¡como cae tu frente pensativa
agobiada ante el triunfo del amor!

Y el gracioso zigzag de las palomas
que volando llamaban tu mirar,
como a mí las magnolias de tu seno
al alzarse con ritmo virginal.

MALA EXCUSA



—No, mamá, no estoy bañándome. He querido tan sólo obsequiarte con una de esas flores acuáticas.

Por el prado

I

Ayer tarde me ha visto paseando solo el prado:
¡qué triste estaba el césped, la senda, el sitio amado!
De cada hoja manaban un suspiro, un lamento,
venidos en las alas de algún lejano viento.
Como el kamsin de Egipto o el siroco italiano
con recelo besaban a mi siniestra mano.
Besos me daba el aire, besos dióme la brisa,
y unos y otros porfiaban por llegar más a prisa.

De Emabrian ¿que sabía aquel viento lejano?
¿Besó tal vez la suya como besa mi mano?
¿Qué mágico aquelarre dirá con precisión
si este viento que corre pasó por Concepción?
Invocaré la magia. —¡La negra! ¡la blanca!
¿Y cuál de las dos magias será la magia franca
que precise, o con justeza diga
si viene desde el pueblo donde mora la amiga?

No sé. Ignoro el brujo misterio;
diez salmos apenas conozco del salterio,
y de eso nada dicen, y de eso nada tratan,
y tienen tantas dudas, que unas pocas amatan.

II

De vuelta por el prado me ha visto el fiel manzano,
que tanta vez cortaba sus gajos con mi mano,
y al verme pasar se ha puesto triste,
yo no sé si el mismo penar también le asiste.
Me han visto los tomillos y, al verme,
no tardaron todos en conocerme.
Las cómplices palomas se fueron; el zorzal
desgrana lejos sus notas de cristal;
el viudo tordo ronda: se aleja, se avecina,
vuela aquí, vuela allá, ya se asienta o camina.
Su vuelo es anuncio de muchas cosas graves,
(¡pues siempre fué presagio el vuelo de las aves!)

FRANCISCO SUAITER MARTÍNEZ.

Y en tus ojos jugando las sonrisas,
y en mis labios rompiéndose el sentir,
y tu alma fundiéndose en la mía
cual dos rayos de luz en el confín!

FÉLIX DE UGARTECHE.

Tu voz...

Tu voz me sorprendió cual la llamada
vibrante de metálica campana
que lanza al aire su canción alada
despertando a la vida en la mañana.

Tu voz, inesperada y tan lejana,
me ha llenado de rosas toda el alma;
al tedio de mi vida cotidiana
ha sucedido venturosa calma.

Hoy es así. Mas pasarán los días
y tornarán las grises añoranzas
a reinar sin piedad con todo el peso

que dejan las pasadas alegrías...
¡e hilando las futuras esperanzas
del copo de ilusión de tu regreso!

MERCEDES DANTAS LACOMBE.

La que pasa a mi lado

Esta noche, en el sórdido rincón del conventillo,
mientras sus padres riñen, berrean sus hermanos
en el cubil promiscuo, y los ecos lejanos
de la ciudad divulgan de sus farsas el brillo;

suspirando con dulce sofoco en el anillo
de los brazos del sátiro que enciende los tempranos
ardores de su núbil doncellez, los cristianos
guardias de su pureza rendirán su castillo.

La brisa del suburbio, noctámbulo granuja,
de su arrepentimiento recogerá el sollozo,
los cínicos consuelos del galán triunfador;

y una mueca de escarnio en su boca de bruja
le enseñará la cómplice luna sobre el embozo
nebular que sus ojos vendara ante el Dolor!

C. PAZ NOYA.

La liebre tiene la vista desarrollada en alto grado, a causa de la posición de sus ojos, colocados lateralmente en la cabeza; de ahí que cuando va a ser alcanzada cambia de rumbo, lo que hace creer que mira para atrás.

En las cocinas modernas se empieza a poner puertas de cristal a los hornos, con objeto de que no haya necesidad de abrirlos para ver cómo está la comida.

La página de las curiosidades

En el siglo XVIII un juez francés dejó 100.000 francos a una casa de locos. El testamento decía: "Este dinero lo he ganado merced a las personas que se pasan la vida pleiteando. Al legárselo a los locos no hago más que una restitución".

En Argamasilla de Alba existían hace pocos años, y quizá vivan todavía, dos vecinos que eran el vivo trasunto de Don Quijote y Sancho Panza. Esto no es extraño, si es verdad, como dicen, que por aquellos lugares abundan tipos físicos semejantes a las creaciones de Cervantes.

Víctor Hugo nació en Besançon en 1802, y murió en París en 1885.

Hay en el mundo 795 millones de blancos, 630 de amarillos, 70 de semitas blancos, 134 de negros, 35 de cobrizos del Pacífico y 27 de cobrizos americanos.

Entre los animales que enturbian el agua segregando un líquido, figura la jibia. La tinta de este animal se emplea en pintura con el nombre de sepia.

Pepitas de oro de 36 kilogramos de peso, es decir, unas verdaderas señoras josefas, con tamaños bigotes, se han encontrado en los Urales (Rusia). Los bolcheviques mandan ahora en eso.

La trucha es el campeón de agua dulce, nadando a razón de 35 kilómetros por hora.

Los huevos del cocodrilo son del tamaño de los de un pato. Sin embargo, el animal que nace llega a tener diez metros.

El gran golfo que hay en Holanda no tiene más que 700 años. Antes había varios lagos.

1.500 metros mide el hilo de seda con que el gusano tejé su capullo.

Los pueblos que hacen del arroz su principal comida suman casi doble número de los que comen pan de trigo.

Hace 3000 años que el arroz fué cultivado por primera vez. Fué en Java y otros territorios del Asia sudoriental.

En la Edad Media hubo mujeres médicas. Una de ellas fué Trótula Mendoza, de Barcelona, que estudió en Salerno y ejerció la medicina en una forma nada reprobable.

El verdadero nombre de madama de Thebes era Ana Victoria Savigny.

La posición ideal para el descanso es sobre el costado derecho; el brazo izquierdo, flojo, y el derecho, plegado para sostener la cabeza con la palma de la mano.

Sirio es la más esplendorosa de las estrellas, y Canopus, le sigue en brillo. Ambas estrellas pertenecen al hemisferio sur.

Los cocos contienen a veces verdaderas perlas, completamente iguales a las de los moluscos. En Boston (EE. UU.) fué exhibida una perla de coco, del tamaño de un guisante.

Gracias a la preocupación que causaban los espías antes de la guerra, un alemán encontró el modo de vivir vendiendo planos falsos a Francia, Rusia e Inglaterra. Cuéntase que logró vender por 15.000 pesos oro planos fantásticos de una fortificación.

No se debiera desperdiciar terreno al costado de la vía. En el estado de Nueva York se ha resuelto plantar frutales y nogales y sembrar alfalfa en esos terrenos, en una longitud de 4.000 millas.

La milla común tiene 1.609 metros 30 centímetros. La milla marítima o geográfica, 1.852.

El Canadá tiene 2.300 millones de acres de superficie, de los cuales sólo 39 se encuentran bajo cultivo.

El acre es una medida de la cual caben 2.471 en una hectárea. Tiene 4 m. 400 centímetros cuadrados.

A Coquelin "cadet", José Frappa, el espiritual pintor de la vida eclesiástica, prestóle en una de sus admirables escenas los rasgos de un joven abate que relata finamente una divertida anécdota. El monseñor que le escucha no es otro que el poeta Juan Rameau; Francisco Coppée está vestido de obispo, y Armando Silvestre de canónigo.

Las hormigas verdes de Australia hacen los nidos juntando hojas y uniéndolas con una especie de cola natural.

En Suecia hay una ley que prohibe que en las tabernas se compren bebidas sin adquirir al mismo tiempo algún comestible.

Una alfombra de Persia se está usando desde hace doscientos años en la sala principal del palacio del shah, en Teherán.

La duración del marfil se ha probado haciendo unas bolas de billar con los colmillos de un "mammouth" que, indudablemente, tenía muchos miles de años de antigüedad. Con ellas jugó durante varios meses uno de los mejores jugadores de París, sin notar que las bolas no estaban hechas con marfil nuevo.

Calcúlese que la población de los Estados Unidos aumenta a razón de tres personas y cuarto por minuto.

Entre los armenios el bautismo se administra por una triple inmersión del niño en agua bendita.

Drake murió comido por los cangrejos. Navegando el famoso marino a la vista de la Isla de los Cangrejos, quiso desembarcar para observar de cerca los curiosos animales que pululaban en las orillas. Aunque armado y en compañía de algunos individuos de la tripulación, fué rodeado y atacado por los grandes cangrejos que había visto desde el navío. Resistióse valientemente, pero al fin sucumbió. Los cangrejos le cortaron las piernas, los brazos y la cabeza con sus poderosas tenazas y royeron su cadáver hasta los huesos.

600 gramos de hulla pueden producir un trabajo de un "caballo-hora", esto es, levantar 75 kilos en un segundo, a la altura de un metro, durante una hora seguida, o sea, 270.000 kilográmetros.

Obrar esto con medio kilo de carbón parece admirable y lo es. Pero el hombre, con igual peso de arroz con leche y confituras, realiza un trabajo total de 1.275.000 kilográmetros, lo que equivale a decir que, sin grandes mecanismos, el motor humano rinde cinco veces más que la más perfecta máquina.

¿Quiere usted fumar menos? Nada hay más sencillo. Prolongue lo más posible entre chupada y chupada.

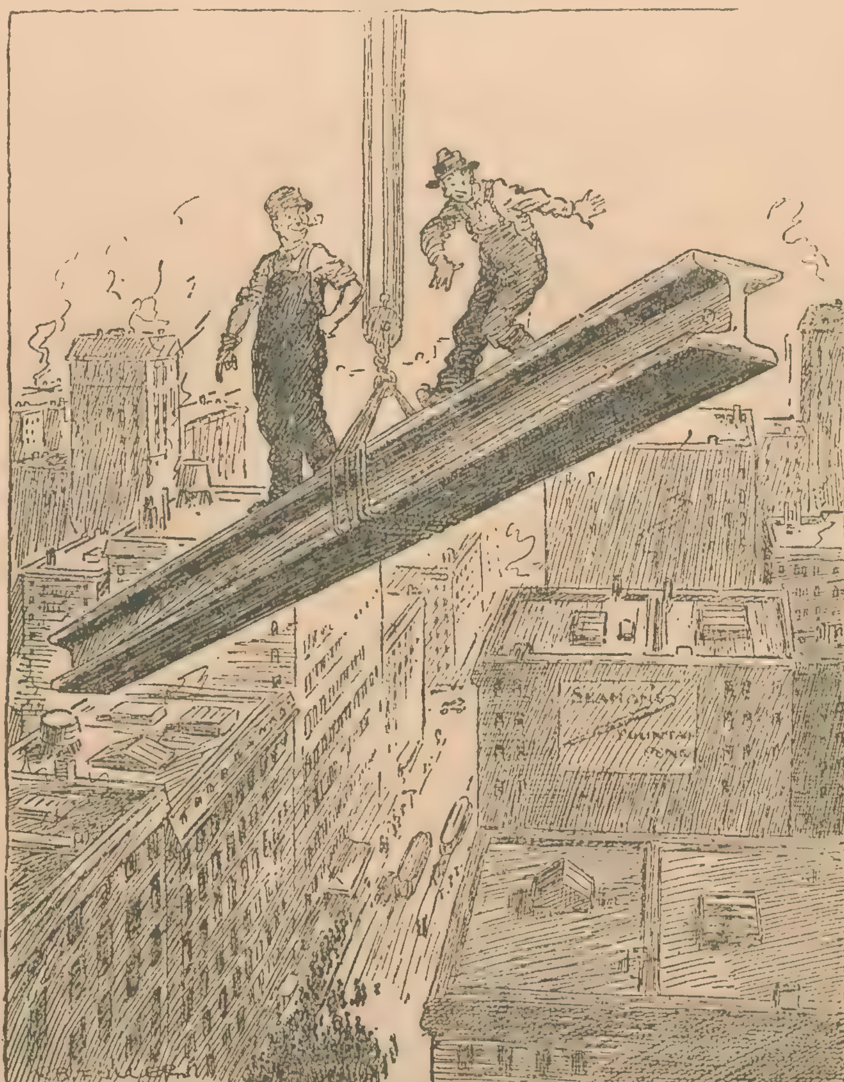
Las tres más famosas escuelas de medicina de la Edad Media estaban en Bagdad, Salerno y Córdoba de España.

La seda se limpia con agua donde se hayan cocido papas, pasada previamente por una bayeta para quitarle toda clase de impurezas. Se aplica con una esponja sobre las partes manchadas.

Su cuerpo a los perros y su alma al diablo. Este fué el legado de un médico que murió en Escocia no hace muchos años, y que, sin duda, no creería en el diablo, aunque, probablemente, sí en los perros.

Colocando todos los años una misma suma a interés compuesto, la cuota anual se dodecuplica (ser 20 veces mayor), en 15 años al 4 por ciento, en 14 al 5, en 13 al 6, en 12 al 7 y al 8, y en 11 al 9. Así, pues, poniendo un peso todos los años al 7 por ciento, se tienen 20 pesos a los doce años.

EXPECTATIVA



El obrero viejo al bisoño.—Mira esos idiotas. Están mirando a ver si se rompe el cable, y nosotros la crisma.

Sangre en vez de tinta suelen emplear los ingleses para firmar los compromisos extraordinariamente solemnes.

Es muy notable la historia del caballero de Eón. Hábil diplomático y valeroso oficial de dragones de Luis XV, hubo de pasar gran parte de su vida disfrazado de mujer. Con disfraz femenino desempeñó en Rusia difícil misión cerca de la emperatriz Isabel; después pasó a Inglaterra y allí engañó en tal forma que en Londres se cruzaron apuestas sobre su verdadero sexo; sólo después de muerto se supo por certificado médico.

El multimillonario norteamericano Schwab, que a los cuarenta años cobraba 800.000 pesos oro anuales como director del Trust del Acero y poseía 80 millones de pesos en acciones, ahorró los primeros 10 pesos siendo obrero de la compañía Carnegie, veinte años antes.

Edison a los 28 años inventó el fonógrafo, y Marconi inventó el telégrafo sin hilos a los 19.

Siberia es tan grande que toda Europa, menos Rusia, cabría dentro de ella.

Hoy se publican de 1.500 a 2.000 periódicos en el Japón. Cuando subió al trono el finado emperador Mutsu Hitu, no se publicaba ninguno.

Galeno dice que los egipcios se servían del áspid para matar a los criminales, y que lo hacían porque su picadura no produce convulsiones ni malestar, extinguiéndose la vida dulcemente.

Hors d'œuvre llaman los franceses al conjunto de pequeños platos accesorios (manteca, rabanitos, mortadela, aceitunas, etc.), que se ofrecen después de la sopa y antes del primer servicio. En castellano se dice entremeses.

La sangre de los moluscos (caracoles, ostras, etc.), es incolora o de un matiz rosado, azul, violeta, verde, etc., lo cual demuestra que hay sangre de muchos colores.

Si se quiere tener colgado delante del balcón un trocito de jardín aéreo, tómese una esponja de buen tamaño y llénesela de arroz, cebada, alpiste y otras simientes de fácil germinación, y colóquesela en un plato donde haya siempre un poco de agua. Las simientes no tardarán en brotar, y entonces se puede suspender la esponja delante de la ventana en disposición de que le dé un poco de sol; regándola todos los días un par de veces para conservarla húmeda, se la verá pronto cubierta por una masa de verdor que constituirá un bonito adorno.

A veces se ha sacado del fondo de los ríos antiquísimas canoas de roble, construídas en los primeros tiempos de la navegación, y que llevaban sumergidas unos 2000 años.

En la Gran Bretaña se fabrican al año 100.000.000 de agujas; en los Estados Unidos arriba de 80.000.000.

Las personas de mucha actividad mental, pero pasivas físicamente, necesitan poco sueño, mientras las que ejercitan mucho el físico y son pasivas mentalmente, por el contrario, necesitan dormir mucho.

La rapidez de la vista puede desarrollarse enormemente mediante el ejercicio. Se cuenta de un hombre a quien su padre, siendo él niño muy pequeño, le acostumbró a nombrar los objetos que había en los escaparates de las tiendas, sin detenerse al pasar por delante. Si uno se acostumbrase a esto, llegaríamos a obtener resultados asombrosos en cuanto a la cantidad de objetos que podríamos percibir de una sola ojeada.

Un joyero de Londres ideó un procedimiento novedoso para llamar la atención de los transeuntes hacia sus escaparates. Puso en exposición un reloj avaluado en quince libras esterlinas, y cada día que pasaba quitaba una libra del precio, de modo que al segundo día lo ofrecía en catorce libras; al tercero, en trece, y así sucesivamente. Al lado colocaba un cartel, haciendo ver la disminución diaria en el precio. El joyero sabía perfectamente que alguien querría comprar el reloj en cinco libras, y que estaría en áscuas por el temor de que algún competidor lo adquiriese en seis o siete libras.

Sólo el uno por mil, próximamente, de los matrimonios llegan a celebrar sus bodas de oro.

En el siglo XV, como actualmente en el siglo XX, podían las mujeres, no solamente estudiar en las universidades, sino también dictar clases dentro de sus recintos. Esto pasaba, sobre todo, en la Universidad de Salamanca; y cuando Isabel la Católica quiso aprender latín, buscó una dama que la enseñara. En Italia, ya durante el siglo XIII, una notable dama florentina se llevó la palma en un concurso público de oratoria celebrado en Florencia, en que se disputaron el premio sabios doctores de todas partes del mundo.

Las riñas de peces es una de las distracciones predilectas de los siameses, y da margen a grandes jugarretas.

Los peces de pelea son unos pescaditos de uno cinco centímetros de largo y no más grueso que el dedo de una criatura, pero son en extremo belicosos y se abalanzan con la mayor furia al momento que se les pone en la misma agua.

El derecho de tener peces de pelea es una concesión directa del rey, y se paga tan caro que el tesoro real saca una considerable renta de la venta de estas concesiones.

Según la antigua ley austriaca sobre protección a los pobres, todo hombre de sesenta años tenía opción a una pensión de un tercio del jornal que generalmente ganaban durante sus años válidos.

El loro Matusalén era llamado en Erfürt (Alemania), uno que murió hace ocho años, a los 107 de edad, después de haber pertenecido a una misma familia durante tres generaciones.

Exponiendo frecuentemente la cabeza a los rayos de la luna, se cura la calvicie, dice un médico árabe.

Un fotógrafo parisién tiene en su estudio figuras de cera representando a todas las personalidades de Europa y América, así que los clientes pueden hacerse retratar con la personalidad que quieran.

En la Rusia zarista los judíos no podían ser propietarios de bienes raíces. Ahora, ni los judíos ni los cristianos.

Un grillotalpa que habitaba en un jardín, fué partido en dos por un azadonazo. Al rato se vió que la mitad anterior del insecto estaba devorando a la posterior.

En el espacio de un siglo hubo en el norte de Francia, y a fines de la Edad Media, setenta períodos de hambre, durante los cuales la población campesina vióse obligada a roer la corteza de los árboles y a comer hierbas de las praderas. En los caminos se asaltaban a los viajeros aislados, y se les daba muerte para luego descuartizarlos, y asar y comer su carne. Refiere un contemporáneo que algunos niños fueron atraídos, con la promesa de darles una manzana o un huevo, a lugares donde se les mataba para devorarlos. Cerca de Macon se hallaron en una choza 78 calaveras, resto de los horribles festines de un hombre que allí vivía.

Conocido el diámetro, ¿cuál es la circunferencia? Se multiplica el diámetro por el número 3,1416. Si el diámetro es de 5, la circunferencia es de $3{,}1416 \times 5 = 15{,}708$. (Algo más del triple).

Una de las más antiguas leyes eclesiásticas prohibe a las personas pertenecientes al clero, prestar dinero a interés o aceptar cualquier suma mayor que la que han prestado.

Hasta muy entrado el siglo XVIII abundaban en el Río de la Plata cachalotes y ballenas, y en las inmediaciones del Banco Inglés hubo establecimientos de pesquería.

Los primeros cristianos no se arrodillaban para orar durante el domingo, desde el atardecer del sábado. Permanecían de pie, en homenaje a la Resurrección.

Para destruir las babosas deben colocarse en los lugares húmedos trozos de papas. Las babosas se reunirán en torno, y será fácil destruirlas.

Se puede tomar fácilmente un baño de vapor. Cuatro botellas llenas de agua hirviendo, envueltas en paños mojados, cubiertos a su vez por franela una a cada lado del cuerpo y otra a cada pie. Cubriéndose con dos mantas de lana, al cuarto de hora se encuentra uno dentro de un verdadero baño de vapor.

En Laponia, hombres y mujeres visten igual: las mismas túnicas y bombachas de cuero, burdas medias y puntiagudos zapatos.

JOYAS DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS

Entre los egipcios las joyas servían para disimular en parte lo que los vestidos no cubrían: un collar de muchas vueltas rodeaba el cuello y caía en el nacimiento de la garganta; anchos brazaletes ceñían los puños, el antebrazo y las piernas; la cabellera, o mejor la peluca, tapaba los hombros y una parte de la espalda; una joya cuadrada, suspendida de una sarta de perlas o de una tira de cuero, descendía por encima del collar entre los dos senos. Esta pieza era el pectoral y tenía a menudo el aspecto de una fachada de templo, encuadrada por un bocel y coronada por una cornisa: imágenes de dioses o emblemas sagrados llenaban el campo, y varias inscripciones indicaban el nombre del propietario, acompañado de algunas fórmulas piadosas.



Fig. 1.—El gavilán con cabeza de carnero, joya egipcia de oro, que se conserva en el Museo del Louvre, de París.

El broche de Psarú ha podido servir para cerrar el cinturón que sujetaba el paño que cubría desde la cintura hasta las rodillas, o la cinta que ceñía la cabeza y sujetaba la peluca. Su pectoral es uno de los más ricos que hasta nosotros han llegado, y está tallado en una plancha de basalto verde pulimentado y esculpido con asombrosa precisión. El escarabajo central resalta formando un relieve muy alto sobre un fondo plano, siendo admirable la fidelidad del modelado, pues los pequeños detalles de la cabeza y del coselete están reproducidos con una verdad casi científica: las dos mujeres que puestas una a cada lado parecen adorarle son Isis y Nephtys, las dos hermanas de Osiris; los contornos de su cuerpo están tallados en la hoja de oro que encuadra el escarabajo.

Otro pectoral (fig. 2) es de labor menos fina, pero ofrece particularidades interesantes desde el punto de vista técnico: es calado, y el dibujo de sus distintas partes está formado por medio de "cloisons" de oro muy fino en los cuales están engastados el escarabajo y los cristales de colores que adornan los montantes y la cornisa. El escarabajo es de lapislázuli; los vestidos de las diosas son de oro brillante y labrado para simular las rayas de las telas.

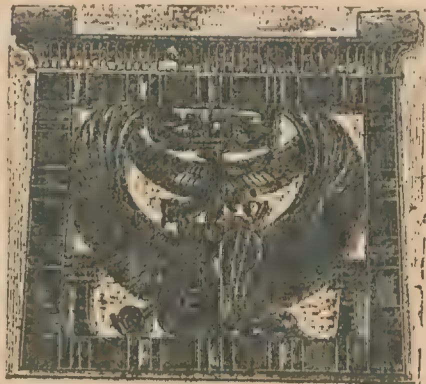


Fig 3.—Pectoral de Ramsés II.

El sentido místico de este dorno comprendíalo fácilmente cualquier egipcio medianamente instruído: el escarabajo representa la vida y el corazón del hombre, en donde la vida reside, y constituía el amuleto cuya posesión aseguraba a los vivos y a los muertos la propiedad de su corazón; por esto se le ponía, si no a todas las momias, por lo menos a las ricas, unas veces pegándolo con betún sobre la piel misma del cadáver, en el nacimiento del cuello, y otras engarzándolo en el pectoral que se colocaba en el pecho entre los pliegues de las telas en que se envolvía el cuerpo. Como todo egipcio al morir se asimilaba a Osiris, el corazón y el escarabajo se consideraban como el corazón y el escarabajo de éste, a quien velaban las imágenes de las dos diosas que a menudo se encuentran en los pectorales.

El gran pectoral que reproduce la figura 3 había pertenecido al propio Ramsés II, o cuando menos había sido fabricado por orden suya y como donación personal en honor del Apis a quien se enterraba: su cartucho-prenombre "Ousirmari" está colocado precisamente debajo del friso, y sirve, por decirlo así, de centro a la composición que llena el interior del cuadro. Forma en primer término el pectoral un gavilán con cabeza de carnero cuyas alas desplegadas se repliegan para encuadrar el cartucho y que sostiene en sus garras el sello emblema de eternidad; más abajo un gran ureus y un buitre estiran sus alas protegiendo a la vez al gavilán y al cartucho: dos "Tats" que simbolizan la duración ocupan los dos ángulos inferiores. El gavilán con cabeza de carnero representa el alma del sol, el ureus y el buitre son las divinidades patronímicas del Mediodía y del Norte: los tres reunidos defienden en el universo entero al rey, cuyo cartucho está colocado entre sus alas, y por intermediación del rey al muerto cuya momia lleva la joya. Las figuras de ésta están también dibujadas en "cloisons" de oro con incrustaciones de pastas de colores o de pedacitos de piedras talladas, formando



Fig. 2.—Pectoral de oro con incrustaciones de cristal.

un conjunto rico, elegante y armónico. Los tres asuntos principales aumentan en proporciones a medida que descienden hacia la base del cuadro en una progresión admirablemente calculada. El cartucho con sus oros mates ocupa el centro; el gavilán forma debajo de él una primera faja de tonos tornasolados cuyas líneas ligeramente encorvadas corrigen la rigidez que los lados largos del cartucho ofrecen. El ureus y el buitre, como unidos en un mismo par de alas, envuelven al gavilán y al cartucho en un semicírculo de esmaltes cuyos matices pasan del encarnado y del verde al azul obscuro con una espontaneidad y una armonía de color que honran al obrero. Si el aspecto general resulta algo pesado no es culpa del artífice, sino de la forma que la tradición religiosa imponía a la joya, forma por sí misma tan rígida que ninguna combinación podía enmendar más que hasta cierto punto este defecto. El tipo de las joyas procede del mismo orden de esta forma cuadrada que sus antepasados les legaran. Mariette descubrió en el Serapeum dos de estos pectorales simplificados que representan un gavilán: el primero tiene su cabeza ordinaria y las alas encorvadas; el segundo (fig. 1) tiene cabeza de carnero y las alas rectas. En ellos hay la misma elegancia de líneas que en los otros objetos de análoga procedencia; pero el dibujo, libre del cuadro esmaltado que lo ahogaba, es más gracioso. La ejecución de este pectoral es maravillosa y la cabeza del carnero especialmente excede por la finura del trabajo a todo lo hasta hoy conocido.

¿SE RECONSTRUIRÁ EL FAMOSO TEMPLO DE SALOMÓN?

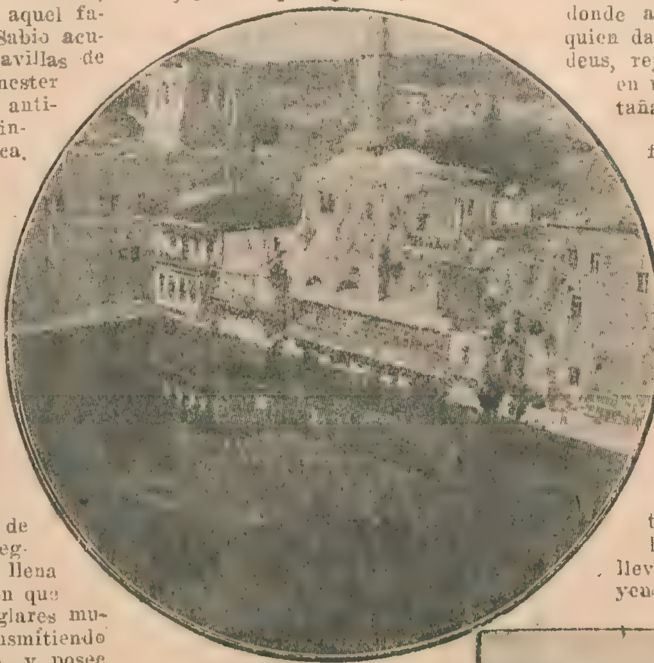
UNA LEYENDA JUDEO-MUSULMANA

Se ha venido hablando, durante los últimos cinco años, en los círculos masónicos de Inglaterra y de los Estados Unidos, de erigir un monumento que honre la imperecedera memoria de Salomón y se ha pensado en reconstruir, en la medida de lo posible, aquel famoso templo donde el Rey Sabio acumuló las más insoñadas maravillas de Oriente. Para ello era menester hallar el sitio donde en los antiguos tiempos se elevaba esa incomparable obra arquitectónica. Se ha pensado en algunos de los tantos lugares encerrados por las viejas murallas de Jerusalén, en el monte Mosa, por ejemplo; así, y en caso de ser una realidad el renacimiento del reino judío, serían los hijos del pueblo de Dios quienes custodiarían el moderno templo del rey más grande entre los reyes y del sabio más profundo entre los sabios.

La leyenda, tan sagrada para las gentes del Islam, como para los descendientes de Moisés, está bellamente impregnada de aquella fantasía tan llena de encantos y de misterios con que las viejas crónicas de los juglares musulmanes la han venido transmitiendo de generación en generación, y posee toda la fuerza religiosa que le han dado los libros santos.

De cómo fuera construído este glorioso templo, nos lo explican algunos libros bíblicos. Por ellos sabemos que Salomón tuvo, entre otros no menos apreciables colaboradores en la realización de esa incomparable obra, al fastuoso Hiram, rey de Tiro y que, en ella se emplearon tantos materiales y tantos hombres como para edificar toda una gran ciudad, y que, cuando esos miles de hombres trabajaban "no se oía ni el ruido de un hacha, ni de un martillo, ni de ningún hierro; y que una vez terminada se unieron todas las partes del edificio y éstas se ajustaron tan perfectamente que más que otra cosa, parecía obra del gran Arquitecto del universo". Esto que con tan admirable ingenuidad nos relatan las crónicas, acaso se deba a que los procedimientos usados en la construcción del templo quedaron siempre en el misterio. Quizá en aquellos peregrinos días ya existieran, y se usaran, los planos geométricos, y en el mismo Líbano se tallaran las maderas de sus famosos cedros; los ornamentos de bronces, quizá fueran fundidos o cincelados en Sucuth y Zeredata, y famosos artífices esculpieran los bajorrelieves de piedra a la sombra de las propias canteras. Los arquitectos de entonces deben de haberse valido de ingeniosos medios para el traslado y montaje de esos enormes bloques de piedra y colosales trozos de madera. Ni el libro de las "Crónicas", ni las leyendas populares, nos dicen una palabra sobre la manera en que ese monumento, el más fastuoso de toda la antigüedad, fuera construído. Y por ello resulta más extraño, más fantástico y más misterioso.

Sólo sabemos que las sagradas escrituras prohiben el uso de instrumentos de metal en la construcción de templos y altares. Moisés, en el Exodo (capítulo XX, vers. 25), dice: "Y si me hicieras altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo profanarás". Y en el "Deuteronomio" (capítulo XXVII, vers. 5), leemos: "Edificarás allí altar a Jehová, tu Dios, un altar de piedras; no alzarás sobre ellas hierro". Y la Miesha hebrea nos recuerda que: "el hierro se usa para acortar la vida; el altar para prolongarla".



La cisterna de Ezequiel.

En aquellos bíblicos tiempos, cuando un edificio de esculpida piedra y tallada madera ocupó el lugar de los vetustos dólmenes, fué menester guardar en el más profundo de los secretos el proceso de elaboración que tales materiales habían sufrido, para evitar los excesos que una arraigada superstición hubiera podido conducir al pueblo. La leyenda, entonces, inventó una historia para dejar a salvo las viejas creencias.

Parece que Salomón, cuando se disponía a construir su famoso templo, tropezó con el insalvable obstáculo de no poder esculpir ni trabajar la piedra. Convocó a los viejos más sabios de Israel, para que le ayudaran a resolver tan arduo problema.

Declararon aquéllos, que esas piedras preciosas engarzadas en la placa con que decoraba su pecho el Rey Sabio, habían sido cortadas con algo más duro que ellas. Era, según los magos lograron descubrir, obra de shamir, que podía cortar cualquier cosa, aun aquellas que resistían al mismo hierro. ¿Consultó el Rey con los espíritus? ¿Qué substancia tan maravillosa, y cuyas propiedades él ignoraba, era ese shamir? Los genios le explicaron: era un gusanillo, no más grande que un grano de cebada, pero tan fuerte que no había piedra que le resistiese. El sólo había socavado una profunda cisterna donde abrevaba todos los días. Pero quien daría muchos informes era Amodeus, rey de los demonios, que vivía en una caverna oculta en las montañas.

Beniah, siervo de Salomón, fué a verlo y llevó consigo una gruesa cadena, un vellón de lana y un pellejo repleto de vino. Llegó a la cisterna y abriendo un agujero, dejó que el agua corriese; tapó luego el agujero con el vellón y derramó el vino. Cuando Amodeus llegó, el tufillo del vino le advirtió de que por allí había andado algún ser extraño. Pero la sed parece ser cosa irresistible, aun para los mismos demonios, y éste que nos ocupa bebió y, como un vulgar mortal también, se emborrachó. Beniah le aferró con la cadena y se lo llevó a Jerusalén. Cuenta la leyenda que en el camino Amodeus cometió una serie de fechorías; destruyó casas y sembrados.

Al pasar junto a la choza de una pobre viuda, ésta le suplicó que no la matara. Asintió Amodeus y al apartarse del camino, se rompió una pata. Por eso leemos en el libro de los "Proverbios" (capítulo XXV, versículo 15) "una lengua blanda romperá un hueso duro", y desde entonces se dice que el diablo se quedó rengo.

El rey de los demonios informó que el shamir o gusanillo, lo poseía el Príncipe del Mar, y que era necesario capturar a cierta gallina vieja que vivía en un gran pantano. El fiel Beniah, mediante un finísimo cristal de Fenicia, cubrió a la pobre gallina, que estaba empollando. Esta, imposibilitada de escapar, comenzó a dar gritos pidiendo ayuda al shamir, que llegó apresuradamente; y ya se disponía a roer el cristal cuando el astuto Beniah lo capturó y se lo llevó a su amo.

Salomón lo puso a trabajar en las canteras, y según nos lo refiere la tradición, tan bien y tan hábilmente se desempeñó el gusanillo, que al cabo de algunos años las esculturas más maravillosas del mundo y los más artísticos cincelados, adornaban las piedras y bronces del gran Templo.

¿Hallarán, los que hoy se disponen a reconstruir tan magnífica obra, ese mágico shamir de la leyenda, que sin usar hierro ni metal alguno, como lo exigen las escrituras santas, perfore las rocas y teja, sobre las duras piedras de Bezet el prodigioso encaje de los bajorrelieves caldeos?

Ben ATTAR.



Torre de David y la ciudadela de Jerusalén.



Judíos, orando en una calle de Jerusalem.



Uno de los pintorescos portones que dan entrada a la ciudad de Jerusalén.

Fantasía sobre el divorcio

Fué Voltaire quien, con su ironía habitual, hizo notar que el divorcio era casi de la misma época que el matrimonio. "Creo—decía—que el casamiento le ha precedido en algunas semanas, pues el primer disgusto con la mujer propia se tiene a los quince días de unidos; al mes se le da una tunda, y al cabo de seis semanas de coexistencia, la unión indisoluble se deshace."

Sin caer en las exageraciones del famoso escritor, bien se puede sostener que el divorcio es una institución arcaica, puesto que se le admitía en la ley hebraica.

Impuesto por los romanos, el divorcio imperó en la legislación y usos de los pueblos latinos, hasta que la religión católica lo proscribió, y a aquel que se divorciaba, se le excomulgaba.

Instituído en 1792, el divorcio tuvo en Francia una existencia efímera, pues la Restauración lo abolió como contrario al principio de la indisolubilidad matrimonial. La ley Naquet, de julio de 1884, lo restableció. Leyes posteriores—una de 1886, otra de 1904 y una tercera de 1907—establecieron importantes innovaciones y cambios.

En 1885 se registraron en aquel país 4.123 divorcios; en 1895, 7.700; en 1905, 10.860, y en 1912, 14.574. De lo que resulta que en un período de veintisiete años el número de divorcios se ha aumentado en 253 por 100.

¿Cuál es de los dos esposos el que con preferencia reclama la disolución del matrimonio? A creer los datos estadísticos, es la mujer la que solicita más frecuentemente su libertad. Sobre 15.930 pedidos de divorcio hechos en 1910, 8.845 emanaban de la mujer, y 7.085 del marido.

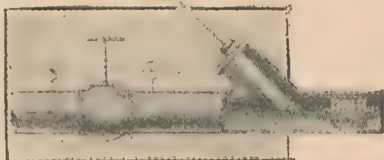
Contrariamente a la opinión predominante, los hijos no son un obstáculo al divorcio. En 15.930 uniones que en 1910 solicitaron divorcio, 9.757 tenían hijos y 6.172 no los tenían. Luego es un error suponer que muchos años de vida común pueden ser una traba a la separación.

Hay gente que se divorcia después de cerca de medio siglo de vida matrimonial. Sin embargo, la mayoría de los que se divorcian lo hacen entre el primero y el vigésimo años de matrimonio y más particularmente, en los cinco a diez años que subsiguen a la unión.

En cuanto a las causas que provocan el divorcio, son los golpes, las sevicias y las injurias las principales. Constituyen el 77 por ciento del total. El adulterio del marido alcanza al 8 por ciento, y el de la mujer al 13 por ciento. Cabe preguntarse: la proporción menos elevada del adulterio del marido, ¿responde con exactitud a lo que sucede en la realidad? Difícil es la respuesta. Que la den las casadas.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

Exploración de un conducto subterráneo de agua.—Si en un conducto subterráneo de agua se produce un escape, la presión será menor de allí en adelante. Introduciendo en el caño un tapón unido a un cable, y dejándolo arrastrar por el agua, cuando el tapón pase el escape se conocerá la diferencia de presión. En tal caso, se podrá excavar directamente sobre ese punto y efectuar la compostura, pues el cable dará la distancia recorrida por el tapón. Sin duda la eficacia de este método dependerá de las condiciones del caso particular, pero fué ideado y aplicado recientemente por unos ingenieros de Chicago en vista de condiciones que en efecto lo aconsejaban. El conducto corría por terreno artificial frontero al lago Michigan, a cuya orilla se levanta la ciudad, y el escape era muy grande, comprobándose después que, debido al asentamiento



del terreno, el caño se había quebrado, dejando una pulgada de separación. Habiéndose establecido previamente que el escape se producía en una sección comprendida entre dos válvulas separadas por 830 pies de distancia, se introdujo un tapón hecho de discos de madera y caucho, unido a un cable metálico. El tapón, después de haber corrido a poco más o menos de dos pies por segundo, se detuvo a los 616 pies y tres pulgadas, y la presión bajó a tres libras. Excavando sobre el lugar, se encontró allí mismo la rotura.

La hoja del tomate es insecticida.—Está probado que las hojas de tomate tienen propiedades insecticidas sobre pulgones de varias clases, especialmente los piojos de las plantas. Aunque basta colocar hojas de tomate sobre las partes infestadas, lo mejor es machacarlas y hervirlas, añadiendo hojas hasta que la infusión adquiera un color cargado, y luego regar las plantas con esto. El exceso de la infusión no ocasiona perjuicio, pero es necesario tener presente que hay que aplicarla mientras esté tibia.

Reducción de grados Fahrenheit a centígrados.—Sea, por ejemplo, cien grados Fahrenheit:

cien grados Fahrenheit:	100
Se resta el número	32
Quedan	68
Se toma la mitad de este número	34.—
Se agrega la décima parte.	3.40
Y la centésima	0,34
Total	37.74

El último servicio de un guante de mujer.—Con los guantes de cabritilla largos, de esos que llevan las mujeres, se puede hacer, una vez que los guantes han dejado de ser nuevos, lindísimos zapatitos para nenes. Primero hay que lavar los



guantes con bencina, del modo conocido. Después se cortan dos piezas de la forma indicada en el dibujo y del tamaño que convenga. En una de las piezas se hacen dos cortes, que dan las tiras para el botón y el ojal. Esta pieza se cose por los extremos y luego a la otra, que es la suela, y ya está el zapatito.

Críe berros en una tina.—Colóquese una tina en un sitio a la sombra, y llénese de agua. Cúbrase con un tejido metálico o aun con mosquitero, y distribúyanse por encima ramos de berro frescos. Al cabo de 15 días las raíces y los brotes se habrán desarrollado y cubrirán el recipiente. No es necesario cambiar el agua, pero sí tener el depósito lo más lleno posible. Como abono se puede echar al agua cinco gramos de sulfato de amoniaco y uno de sulfato de hierro.

Aparato metemiedo.—Todo el que tenga miedo a los ladrones y no tenga mucha confianza en las cerraduras y cerrojos de sus habitaciones, puede hacerse a poca costa un aparatito avisador para evitar que le den un susto mientras esté durmiendo. Sobre una lengüeta metálica, que puede ser muy bien un trozo de fleje de cama, se atornilla por el extremo más delgado un pedazo de madera cortado en forma de cuña, como indica el grabado. Después se pone un fulminante entre la madera y la lengüeta, y ésta se clava o



atornilla en el suelo, por el agujero B, dentro de la habitación, de modo que el extremo A quede metido debajo de la puerta. Si alguien trata de abrir, la puerta oprime la cuña, y por tanto el fulminante, cuya detonación basta para alarmar a cualquiera, aun al mismo ladrón, que probablemente se figurará que le han hecho un disparo y no se detendrá a esperar otro.

Ferrocarril aéreo para corralones.—La economía de tiempo, de trabajo y de espacio en las operaciones de carga y descarga tiene la mayor importancia para



los corralones de maderas que trabajan en gran escala. A fin de realizar esa economía se recomienda un sistema de rieles elevados, constituídos simplemente por tirantes metálicos I, por donde corra un troley del que dependa la carga.

Señales con rayos de color oscuro.—Con rayos de color oscuro se pueden hacer señales tan bien como con rayos luminosos. El transmisor es un arco eléctrico con una pantalla de vidrio negro especial, al que se ha dado una capa de peróxido de manganeso. Esta pantalla intercepta todos los rayos visibles, pero deja pasar los infrarrojos. El receptor es un espejo parabólico con una pila termoeléctrica en su punto focal, conectada con un galvanómetro. Con este aparato se pudo enviar mensajes hasta las doce millas.

Cañería flexible para gas.—En el mercado norteamericano se ofrece cañería flexible para gas, hecha de papel con una cubierta de un compuesto a base de alquitrán. Los tubos de este material, así como otros tubos baratos, han demostrado ser de peligroso empleo, y actualmente se ha suscitado la cuestión de si se les haría retirar del mercado.

Tornillo en lugar de biela.—Muchos inventores han buscado en la lista de los movimientos mecánicos la manera de librar de la embarazosa biela a las máquinas de movimiento alternativo, pero comunmente sin éxito. Un motor horizontal, de gasolina, construído en Australia, sobre el principio de la supresión de la biela, ha alcanzado velocidades de 3000 revoluciones por minuto, y desarrolla una fuerza de 16 HP en un espacio de 22 pul-



Arriba, en la sección de la derecha, se ve el eje del volante, distinguiéndose unos rombos en relieve, que son el resultado de la doble rosca; antes del volante se ve una rueda dentada que engrana con otra inferior, que se mueve, como es natural, en sentido opuesto, y a la que corresponde el segundo eje.

gadas de largo por 10 de ancho. El cilindro es de doble acción, de alrededor de 4 pulgadas de carrera y 3 3/8 de calibre. El émbolo corre longitudinalmente sobre el eje del volante (véase el grabado), que está acanalado helicoidalmente a largo pase en los dos sentidos, directo y siniestro, y que gira con el movimiento del émbolo. Un engranaje mueve un segundo eje, acanalado a pase más corto, que hace partir el émbolo al final de cada embolada.

La ostricultura en el Japón

Dada la habilidad con que los japoneses sacan partido de todos los productos del mar, era natural que la ostricultura había de practicarse en sus costas, en el caso de que los mares contuvieran ostras comestibles. Hay efectivamente en el litoral japonés varias especies de este género, y los métodos de cultivo empleados, por lo menos respecto de una de ellas, han sido estudiados recientemente de una manera muy completa en una memoria de Mr. Bashford-Dean, profesor de la Columbia University.

En las aguas japonesas se crían tres especies de ostras, de las que se hace más o menos consumo. Una pequeña, casi enana, la "Ostrea cucullata", se encuentra en abundancia en las aguas poco profundas y forma capas en las rocas que quedan al descubierto en la bajamar; tiene aproximadamente un centímetro de ancho por cinco de largo y es de un sabor exquisito. Hay luego una segunda forma de la "Ostrea cucullata", la que se cultiva y cuyo tamaño es el de la ostra indígena (la "native") inglesa; su concha, nacarada en el interior y con imbricaciones en el exterior, se parece bastante a la de la ostra comestible europea. Abunda esta especie en el mar Interior, en las pequeñas bahías de la costa Nordeste

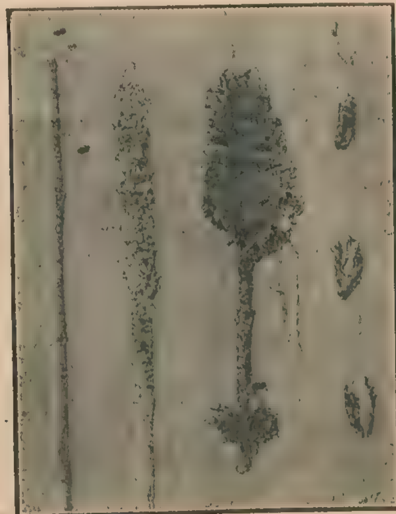


Un parque japonés, de ostras, durante la marea baja.

de la gran isla japonesa y algo también en Yeso; cría en las aguas poco profundas y ligeramente dulces, y las mejores, de tamaño corriente, crecen a una o dos brazas debajo del límite de la bajamar, y no se las encuentra ya a más de ocho brazas de profundidad. La tercera forma del molusco es la "Ostrea gigas", muchos de cuyos ejemplares pesan, con las conchas, 2.200 gramos, y que vive hasta en profundidades de diez brazas.

En este artículo sólo nos ocuparemos de la "Ostrea cucullata".

La región ostrícola por excelencia en el Japón es el mar Interior, que puede ser considerado como un enorme depósito natural de peces y mariscos; es casi un extenso lago marino, pero en el que los animales, al mismo tiempo que están resguardados, disfrutan de un agua convenientemente renovada. Este mar se comunica al Este con el Océano, por el estrecho de Naruto y el de Izuminada, y al Oeste con el mar del Japón, por el estrecho de Shimonoseki; el canal de Bungo establece, al Sur, otra comunicación con el Pacífico. En la parte de ese mar en donde abundan las islas, se encuentran reunidas las condiciones más favorables para la cría de los mariscos en general: los fondos son de arena o de casquijo, y el desnivel producido por la marea varía entre tres y cuatro y medio metros, condiciones todas esencialmente preciosas para la ostreicultura. Donde más se practica esta verdadera industria es en Okayama y en Hiroshima, mereciendo espe-



Bambúes con ostras de diversas edades y ostras sueltas de tamaño corriente.

cial mención los establecimientos de Nihojima de Kaida y de Kusatsu. Estos centros se diferencian algo uno de otro a consecuencia de las condiciones locales en el sentido de que el primero se dedica sobre todo a la producción de embriones; el segundo, a la producción de ostras jóvenes y a la cría, y el tercero es el que está en mejores condiciones para la cría propiamente dicha. En Kaida se emplean los métodos más sencillos; en Kusatsu, éstos son más complicados; finalmente, la especialización de los procedimientos de cultivo en Nihojima, puede decirse que sólo es sobrepujada en muy pocos puntos de Europa.

En Kaida, es decir, en la bahía que lleva este nombre, la marea baja deja en descubierto grandes espacios llanos, pero hay allí muy pocos sitios en los cuales puedan las ostras permanecer constantemente debajo del agua en todo tiempo; por esto se desarrollan esos moluscos muy poco, después de los dos años. Durante la marea baja vense allí varias series de parques, tocándose unos a otros, en los que los bambúes plantados en el suelo del modo que luego diremos, dan al conjunto un aspecto de viñedos. No podía dejar de aplicarse en esto el bambú, que a tantos usos responde y que tiene la ventaja de conservarse tres y cuatro años en el agua del mar; se dejan los tallos o "shibi" con sus ramitas y hojas, con lo cual se aumenta considerablemente la superficie ofrecida a las ostras jóvenes que quieren agarrarse. Estos también pueden ser fácilmente introducidos en el suelo y arrancados, y en todas partes se obtienen muy baratos; cada año, a mediados de abril, se les vuelve a clavar en las concesiones otorgadas por el gobierno. Primero se forma con ellos una especie de setos que siguen los límites del parque, y luego se disponen setos paralelos entre sí y perpendiculares al eje mayor del parque, dejando en medio una especie de calle que permita la fácil circulación. De esta calle central arrancan, pues, calles laterales de 1,80 metros de ancho. Los setos llegan próximamente a la altura del pecho y están formados, excepto el que rodea el parque, por dos hileras de bambúes inclinadas una hacia otra; una de las series de colectores sirve para las ostras de un año; as otras, para las de dos años. Las ramitas se enlazan y dan mayor solidez al doble seto.

Al final del segundo año, se arrancan sencillamente las ostras que están en condiciones convenientes, luego se las recoge del suelo con un rastrillo, se las coloca en cestos, y por último se las lleva a la desembocadura de un río, para que "beban", con lo que se limpian y aumentan de volumen, y se las pone a la venta.

Rarezas de personajes célebres

La reina Isabel de Inglaterra dejó a su muerte tres mil vestidos diferentes; y durante mucho tiempo, en los últimos años de su vida, no podía sufrir la vista de un espejo, temiendo ver los estragos fatales que el tiempo había hecho en su rostro.

El gran filósofo Descartes daba una importancia particular a sus pelucas; siempre tenía un gran número de reserva.

Mozart, cuyos cabellos rubios eran muy bellos, los llevaba largos, flotando sobre las espaldas y sujetos con una cinta de color.

Napoleón I blasonaba de la pequeñez de su pie.

Boyardo, el poeta italiano, daba tanta importancia a sus poemas, que cuando encontraba un nombre apropiado a alguno de sus héroes hacía tocar las campanas de su pueblo.

La vida de lord Byron ha sido un continuo ejemplo de amor propio. Se envanecía de su ingenio, de su rango, de su misantropía y hasta de sus vicios, y particularmente de su destreza en el manejo de un caballo y de la belleza de sus manos.

Shelley se divertía mucho echando a flotar pequeños barquitos de papel sobre cualquier estanque que encontraba. Cuéntase que un día, hallándose junto a un riachuelo y no teniendo, para satisfacer su pasión favorita de constructor de navíos, otro papel que un billete de cincuenta libras esterlinas, lo transformó en un instante en embarcación, le botó al agua, contemplando su marcha con una ansiedad paternal, y corrió a recogerlo a la otra orilla.

Goethe tenía en su casa una culebra domesticada, y en cambio le inspiraban aversión los perros.

El vinagre pesa más en invierno que en verano, en igualdad de volumen, porque el frío contrae notablemente este líquido.

Del mundo escolar

Para iniciar las clases de Naturaleza.

(Presentación de una lámina o dibujo en que se vean varios tiestos de flores. Un hombre seguido de un perro riega las plantas.)

En el cuadro aquí representado, tenemos a un hombre que reposa de su diaria faena, regando las flores del jardín. Su perro le acompaña y contempla la tarea.

Comparemos estas cinco cosas: ("hombre", "perro", "flor", "tierra" y "regadera"), notaremos, sin dificultad, su distinta naturaleza.

Las cuatro primeras no son producidas por el hombre: "Naturaleza nos las da hechas".

Ningún industrial, ningún químico, es capaz de hacer una persona, un animal, una rosa, un pedazo de tierra o de piedra.

Estos cuerpos, que sólo la Naturaleza produce, se llaman "Cuerpos naturales". Los conocen todos los hombres, civilizados y bárbaros. Los hay en todos los lugares y los hubo en todos los tiempos.

La regadera, en cambio, "ha sido hecha por el hombre"; es una de las cosas que éste elabora en sus fábricas, en sus talleres, empleando cosas naturales. Ha mezclado hierro y estaño, obteniendo la "hoja de lata". Con ella fabricó la regadera. Hoja de lata y regadera no son, pues, cosas naturales.

Lo que hace el hombre son "Cosas artificiales", productos industriales con los que hace útiles cosas que la Naturaleza nos da, nada o poco aprovechables. No son conocidos por todos los hombres, no los ha habido en todos los tiempos.

Comparemos ahora las cuatro cosas naturales: hombre, perro, flor, tierras.

Las tres primeras nacen, se alimentan, crecen, tienen órganos, viven, se reproducen y al fin mueren.

Apliquemos esto a cualquier persona, animal o planta y veremos que les conviene igualmente. Se llaman: "Seres organizados o vivos". En cambio, las tierras ni viven ni mueren nunca, ni crecen, ni comen, ni están organizadas, sino constituídas por una masa uniforme. Lo propio pasa con el oro, el hierro, el cobre, la plata, etc. Se llaman "Cuerpos inorgánicos", y como que se encuentran en las minas, se les da el nombre de "minerales".

Comparemos los tres seres organizados: hombre, perro, flor.

Los dos primeros se mueven a voluntad y tienen sentidos: ven, oyen, etc. Tienen alma que les anima y por eso se llaman "animales".

La flor, en cambio, ni se mueve ni siente. Se alimenta, "vegeta", nada más. Por eso las plantas se llaman vegetales.

Comparemos, por fin, al hombre y al perro.

El hombre piensa, raciocina, inventa. Además, habla. Por eso van progresando y perfeccionándose las cosas humanas. El hombre es un "animal racional".

Los animales o bestias, no. Ni cavilan ni perfeccionan sus productos o sus obras. Las abejas fabrican maravillosamente su miel. Pero hace cuarenta siglos que la fabricaban con igual perfección, por instinto. No conocen el grado de perfección de su obra y, como no lo conocen, no pueden cavilar medios de avance. Nacen sabiendo su oficio y lo desempeñan durante toda la vida sin tener conciencia de ello. No pueden "razonar". Por eso las bestias son animales irracionales.

RECAPITULACION

- Cuerpos naturales
  - Seres organizados o vivos
    - Animales
      - Racionales — El hombre
      - Irracionales — Las bestias
    - Vegetales
  - Cuerpos inorgánicos — Los minerales
- Cosas artificiales — Productos industriales que el hombre elabora aprovechando cosas naturales.

COMPARACION

- Seres organizados
  - Nacen, se alimentan, crecen, se reproducen y mueren.
  - Los vegetales carecen de movimiento propio, diferenciándose así de los animales.
- Seres inorgánicos — No tienen órganos y por lo tanto carecen de vida.

Adaptación de J. BARDINA.

¿A qué edad declina la inteligencia?

Un periódico francés ha dirigido esta pregunta a célebres personajes, que han dado las más originales y distintas contestaciones.

En la historia se registran casos como el de Cornaro, que, enfermo y agotado a los cuarenta años, a los ochenta y seis escribió su tratado "Sobre el modo de corregir un mal temperamento".

Cicerón escribió a los sesenta y tres años su "Tratado de la vejez". Platón escribió hasta los ochenta y un años; Sócrates, hasta los noventa y cuatro, y Gorgiac no abandonó el trabajo hasta los ciento siete.

Fontenelle, Saint-Lambert, Voltaire, Newton, Euler, Franklin, Buffon, Bolzhave, Van-Swietan, Haller, Kant, Portal y Daubenton fueron notables macrobistas.

Eso sí; todos ellos confiesan que vivieron bien por observar una buena conducta y regular el trabajo.

Entre las mujeres es también muy frecuente conservar las cualidades intelectuales hasta edad avanzada. Madame Sevigné, Ninón de Lenclos y Marión Delorme conservaron sus facultades y atractivos personales hasta la extrema vejez. Sarah Bernhardt atribuye la plena posesión de sus gracias y de su talento artístico al régimen sobrio vegetariano que sigue.

Madame Stael, Necker y Jorge Sand poseyeron una clara inteligencia hasta llegar al término de su larga vida.

Tales ejemplos demuestran que el ejercicio continuo no fatiga ni gasta la inteligencia; más bien parece que la conserva fresca y viva, siempre que no se llegue a un agotamiento del cerebro por imponerle una excesiva labor.

El regalo del rey

Un hortelano, que en un huerto había descubierto una zanahoria de grandes proporciones, se la ofreció, como una interesante curiosidad, a un rey de Francia, que, muy agradecido por la atención, dispuso que le entregaran al hortelano, como recompensa, 500 escudos.

Un cierto barón, siempre ávido de dinero, supo lo ocurrido y pensó que si por una zanahoria el rey había dado 500 escudos, ¿qué no daría por un caballo? ¡Una suma enorme! Y el barón eligió de su cuadra un caballo de buen aspecto y de pura sangre y lo envió a las caballerizas del palacio, donde, en presencia de algunos cortesanos, rogó al monarca que lo aceptase como sincera prenda de su particular devoción.

—Estoy muy agradecido—repuso el rey, que había adivinado la intención y el alcance del donativo.—Mañana tendrás de mi parte un especial presente, que te demostrará con cuánta cordialidad acepto el hermoso caballo que me enviaste de tu cuadra.

¡Imagináos la sorpresa del barón cuando, al siguiente día, vió que unos servidores de palacio le traían la zanahoria gigantesca!

Así y todo, tuvo que acudir a la cámara real y mostrarse muy reconocido a la atención del rey.

EN LA COMISARIA

El comisario de policía, cincuenta años; Francisco, cuarenta y cinco; un guardia de seguridad y un agente.

La escena en una comisaría de París, a las 5 y 30 de la mañana, en invierno. El guardia de seguridad y Francisco, solos en el despacho del comisario.

Francisco.—¡Caramba! ¡qué largo es esto!

El guardia de seguridad.—Han ido a despertarlo hace ya media hora. Ya vendrá. De cualquier manera, es una desgracia para usted, que se que a sin colocación.

Francisco.—¿Y qué tal? ¿es hombre tratable?

El guardia de seguridad.—¿El comisario? Sí, muy tratable. Eso depende... Aguárdese, que lo oigo. (Abrese la puerta, entra el comisario; al principio está de mal humor; no tiene calor. El guardia de seguridad y Francisco se levantan).

El comisario (con el sombrero en la cabeza, se sienta delante de su escritorio, y designando a Francisco).—¡Ah! ¿es usted?

Francisco.—Sí, señor.

El comisario.—Siéntese usted. (Francisco se sienta, y el guardia de seguridad lo imita). ¿Y qué es lo que hay, pues? ¿Dice usted?... Hable usted.

Francisco.—El señor marqués de Grémont...

El comisario.—¿Su amo de usted?

Francisco.—Sí, señor, yo le servía. El señor marqués de Grémont se ha dado muerte esta noche. Hace una hora que lo supe, y vine inmediatamente aquí para dar cuenta al señor comisario.

El comisario.—¿Dónde vive usted?

Francisco.—Vivimos en la calle Lamennais, 25. Es aquí cerca.

El comisario.—¿Y por qué se mató su amo?

Francisco.—Lo ignoro, señor.

El comisario. —¿Pertenecía a algún club?

Francisco.—A tres, señor.

El comisario.—¿Y jugaba? ¿Era jugador?

Francisco.—Lo ignoro, señor.

El comisario.—¡Cómo! ¿Usted no observó jamás?...

Francisco.—No, señor. Además, es una costumbre que tomé desde el día de mi colocación: yo nada noto.

El comisario.—El señor de Grimont era...

Francisco.—Gré, Grémont...

El comisario.—Vea, eso no le hace. ¿El señor de Grémont era casado?

Francisco.—No, señor. Lo había sido, pero ya no lo era. Se había separado.

El comisario.—¿Sabe usted qué fué de su mujer?

Francisco.—Muy poco. Ella vivía de expedientes. Seguramente era ella quien enviaba al señor todos los anónimos que éste recibía.

El comisario.—¿Anónimos?

Francisco.—Sí, señor.

El comisario.—¿Entonces su amo se los enseñaba a usted?

Francisco.—¿A mí? ¡Jamás, señor!

El comisario.—¿Y entonces cómo sabe usted que eran anónimos?

Francisco.—Porque todos los días era una de tarjetas postales...

El comisario.—¿Que usted leía?

Francisco.—No, señor, pero que leían delante de mí.

El comisario.—¿Y quiénes se permitían?...

Francisco.—Los conserjes. Ellos me lo hacían saber y me las entregaban. Entonces yo las destruía; no las entregaba al señor. Lo encontraba inútil.

El comisario.—¡Pero es usted un criado perfecto!

Francisco.—Tenía un amo tan bueno...

El comisario.—¿Cree usted que el señor de Grémont haya podido matarse a causa de su mujer?

Francisco.—No lo creo. El señor era demasiado inteligente...

El comisario.—Y ante todo ¿cómo se llama usted?

Francisco.—Luis Dupré.

El comisario. — Me parece haberle oído decir ahora mismo, al agente que fué a mi casa a despertarme, que usted se llama Francisco.

Francisco.—Me llamo Luis. Pero al señor marqués no le gustaba este nombre, y quería el de Francisco, por lo cual consentí. En nuestra carrera, esto nos ocurre frecuentemente.

El comisario.—¿Es uted soltero?

Francisco.—No, señor. Mi mujer está colocada por su lado, y tenemos una hijita. Una niña bonita... ¡pero bonita!... Si usted la viese, no creería que es la hija de un ayuda de cámara y de una cocinera.

El comisario.—¿Y desde cuándo está usted al servicio del marqués?

Francisco.—Desde hace cuatro años.

El comisario.—¿Y él estaba satisfecho de usted?



Francisco.—Nunca se lo he preguntado; él siempre me lo dijo así.

El comisario.—Eso podría no ser una prueba.

Francisco.—Es verdad, pero también tengo una que es mejor.

El comisario.—¿Cuál es?

Francisco.—Que él me conservaba.

El comisario.—Pero, en este caso, durante cuatro años usted debe haber visto muy bien cosas... cosas... quizá obscuras.

Francisco.—No había nada obscuro en casa del señor. De lo contrario, no me hubiese quedado.

El comisario.—Hace usted mal, mi amigo, en no querer decir nada. En el mismo interés de su amo, por su memoria...

Francisco.—Pero es que yo nada tengo que decir, señor. ¿Qué es lo que quiere usted que diga?

El comisario.—Pero usted debe tener alguna idea personal sobre este suicidio. Veamos, ¿qué piensa usted?

Francisco.—Pienso... Me parece...

El comisario.—¿Qué?

Francisco.—Pienso que el señor estaba aburrido, que no estaba satisfecho de vivir aquí abajo; no tenía apetito... ¡quién sabe!

El comisario.—¿Y qué es lo que lo ponía así?

Francisco.—Pero ¿y acaso lo sé yo? Quizá algún dolor oculto, quizá también dificultades de dinero. ¡Es necesario tanto para poder figurar!

El comisario. —¿Le debería algo a usted?

Francisco.—¿A mí, señor? Ni un centavo. Siempre me pagó religiosamente. Solamente...

El comisario.—¿Solamente qué?

Francisco.—Me ha parecido notar, sobre todo en estos últimos tiempos, que el señor estaba incomodado. Cuando estaba en su casa, cerraba la puerta para todo el mundo. Por la noche, cuando salía...

El comisario.—¿Volvía muy tarde?

Francisco.—Muy tarde. ¡El señor tenía tan buenas relaciones! En fin, lo cierto es que, desde hacía dos o tres meses, el señor... era otro... Esto saltaba a la vista. Así se lo dije a mi mujer. Se levantaba pálido, con la cara consumida, y después no era el mismo, verdaderamente, desganado en el vestir. "—¿Qué pantalón, señor?—Me es igual, Francisco.— ¿Qué traje, señor? ¿la casaquita? ¿el sobretodo de cheviot?—Es igual, Francisco, es igual." Y siempre "me es igual". Luego permanecía horas y horas sentado delante de la chimenea, viendo consumirse la leña, como si hubiera allí visibles cosas muy serias. Y bien adivinaba yo que no se trataba de mujeres ni de amores. El no se hubiera hecho mala sangre por tan poca cosa.

El comisario.—¿No era muy aficionado a las mujeres?

Francisco.—¡Al contrario, señor! Sobre todo hace tres años, ¡ah!, sí, señor. ¡Era una cosa extraordinaria cómo le gustaban! Se desvivía por ellas. Poco a poco su salud se iba resintiendo. Con tanta aventura, se consumía, es claro.

El comisario.—¿Mundanas, sin duda?

Francisco.—En todo lo posible.

El comisario.—¿Y gastaba mucho con ellas?

Francisco.—Eso no podría decirlo. El señor haría lo conveniente.

El comisario.—¿Y hay alguna mujer a la que él haya amado más particularmente? ¿Cuál ha sido su última aventura? ¿Sabe usted algo?

Francisco.—Creo que la última fué una aventura de teatro. Una cantante. Pero no estoy seguro.

El comisario.—Entre paréntesis: ¿y qué está haciendo su amo de usted, en este momento, mientras nosotros hablamos?

Francisco.—Pero... ¡y nada! Desde que está muerto...

El comisario.—¡Muerto!... ¿Pero está usted bien seguro?

Francisco.—Completamente. Se ha metido dos balas.

El comisario.—Lo que yo quiero decir es esto: ¿dónde lo dejó? ¿cómo lo dejó? ¿Lo ha dejado solo?

Francisco.—¡Oh! ¿Cómo cree usted eso?... No, no lo he dejado solo. Quedó sobre su cama, corrí las cortinas, fuí al comedor a buscar los dos candelabros de la mesa, los encendí, y le dije al conserje: "Monte usted la guardia hasta que yo haya vuelto."

El comisario.—Vamos a ir allá al instante.

Francisco.—Eso es. Me parece que sería bueno no retrasarse.

El comisario.—Iremos ahora. Dígame, ¿su amo de usted tiene familia?

Francisco.—Ya lo creo; tiene un tío, que es el señor duque d'Antonay, casado con una Sourdeval, y además una hermana que es la marquesa de Saintes.

El comisario.—Es menester avisarles inmediatamente.

Francisco.—Es que... el señor estaba un poco frío con su familia. No se visitaban.

El comisario.—Pues, con mayor razón. ¿Sabe usted alguna cosa más acerca del señor de Grémont? Busque, a ver.

Francisco.—Palabra, señor; creo que lo que dije es poco más o menos todo. El señor tenía cuarenta años, era legitimista, me daba trescientos francos por mes, todo comprendido, comida y sueldo; últimamente no tenía amigos, pues todos, los unos después de los otros, le habían ido abandonando; tuvo bastantes desafíos; iba algunas veces a misa; su confianza en mí era mucha, abandonándome todas las llaves; era lo que se llama un caballero; durante cuatro años no me pidió ni una sola vez la cuenta de la vajilla. No encontraré en adelante un amo que le iguale. Y seguramente, a haber podido prever lo que ocurrió, le hubiera vigilado mucho; en fin, la suerte quiso que no lo notase para matarse como se mató, porque esto es ridículo, lamentable.

El comisario.—Dígame cómo fué que se mató. Es lo más importante de todo. Andamos en la luna... Hablamos inútilmente...

Francisco. — Yo hubiera comenzado por ahí, si usted, desde el principio, no me hubiese hecho todas estas preguntas.

El comisario.—Adelante. Nada de frases.

Francisco.—Desde hace un mes, el señor había cambiado, y esto me chocó, pero sin inquietarme, porque ví a menudo a varios de mis amos en ese mis-

(Sigue en la otra página).

mo estado, lo que no duraba mucho. Un día u otro se reponen. La última semana me pareció que aún mi amo se encontraba mejor. Volvió a comenzar la buena costumbre, que había perdido, de rizarse el bigote. Volvió a dar gritos a propósito de la blancura de su ropa interior, como en los tiempos felices. Todo marchaba como sobre carriles, hasta anteayer, en que, de pronto, púsose nerviosísimo. Era que sin duda lo trabajaba "esta idea". Yo no sabía qué decir. Solamente comprendí que tenía alguna espina. Ayer salió por la mañana, muy temprano, antes de la hora en que acostumbro a despertarle, y permaneció fuera todo el día. Volvió a entrar a las nueve y media. En seguida me dijo: "Francisco, no te necesito, tengo mucho sueño; mañana me dejarás dormir hasta las diez." Cuando ya lo abandonaba, volvió a llamarme: "¡Francisco! —Señor.—Francisco, estoy muy contento de ti; voy a hacerte un pequeño regalo.—El señor es muy bueno conmigo." Desde hacía un minuto había comenzado a desvestirse; tenía la corbata en la mano; sacó de ella el alfiler, una pequeña herradura de oro con cuatro turquesas, no muy gruesas, nada de montañas, pero, en fin, turquesas, y me la tendió diciéndome: "Llévatela". Quedé sorprendido. Le dí las gracias, y lo dejé solo. Encontré muy gracioso que diera aquel alfiler, y después me dije que sin duda ya no le gustaba, que habría pasado de moda, y que, en fin, era muy comprensible el caso, desde que se trataba del menos bonito de sus alfileres. Y después subí a acostarme. Hasta ahora, todo muy bien.

El comisario.—Abrevie un poco.

Francisco.—Voy al grano. Una vez en mi lecho, no pude cerrar ojo; pensaba en el amo, en un monton de cosas: "¡Quizá, sin embargo, se preparaba para alguna catástrofe!" Y así estuve, hasta pasada la medianoche. Concluí, después, por dormirme, diciéndome que yo era un imbécil y que todo eran fantasías mías. Pero a las 4 me desperté con la misma idea, que no me abandonaba, la idea de... yo no sé... de una desgracia! La historia del alfiler se me revuelve dentro de la cabeza, me parece que me lo ha dado como un último recuerdo... Entonces, me visto rápidamente, bajo, entro, llego hasta la puerta de su habitación. Escucho. Nada. Me digo: "va a enojarse, pero me es igual"; y golpeo. Nada. Entonces abro, y le encuentro en el suelo, vestido, muerto, corriéndole dos hilos de sangre desde la nariz. Lo toco; estaba frío. Todo estaba concluído. ¡El señor es muy valiente! Usted no haría otro tanto, y yo tampoco.

El guardia de seguridad.—¡Hem! No era usted! ¿De dónde habrá sacado?...

El comisario.—¿En qué posición se encontraba el cadáver cuando usted entró?

Francisco.—Sentado en el suelo, recostado sobre el lecho, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y cerca de él el revólver, que se le había caído de la mano. Tenía el mejor aspecto de juventud; parecía un niño.

El comisario.—¿Y no respiraba?

Francisco.—Estaba frío; ya se lo dije. Se había hecho dos disparos: uno en la boca, que le rompió la quijada y la mitad de la cabeza; la otra... no lo sé. Lo así, lo levanté, lo llamé... Silencio. Entonces lo llevé a su lecho e hice despertar al conserje; se le limpió el tizne del fogonazo, se le lavó un poco, como se pudo, y se buscó sobre los muebles algún indicio, una carta. Nada. Sólo había quemado numerosos papeles antes de matarse. Enseguida dejé al conserje cerca de él, y corrí a este lugar. ¡Oh, seguramente van a hablar mucho los diarios! Pero es necesario ir.

El comisario.—Vamos; ya le sigo.

(Abrese la puerta del despacho, y aparece un agente con una carta en la mano.)

El agente.—Señor comisario, es una carta del 25, de la calle Lamennais, donde está ese señor rico que se mató. Es una carta para usted; la han encontrado encima de la chimenea del cuarto, y la mujer del conserje acaba de traerla.

Francisco, (que ha tomado la carta de manos del agente y que lee el sobre).—Señor comisario... Esta es su misma letra.

El comisario.—Démela usted. (Rasga el sobre y lee en alta voz la carta).

"Señor:

"Al recibo de esta carta, pido de su cortesía hacer llegar sin retardo la noticia de mi muerte a la calle de Recouvrance, 17, Orleans, a la señora de Gervais, una antigua amiga de mi madre, la única pariente que me es querida. Ella se ocupará de todo lo referente a mi inhumación.

"Dejo a mi ayuda de cámara Francisco (Luis Dupré), todo mi guardarropa con lo poco que me queda de mis alhajas, en pago de los dos años de sueldos que debo a este fiel servidor, a quien espero que no se le incomodará en nada por el motivo de mi muerte. He sido siempre muy desgraciado. Desde ayer estoy arruinado, y me mato.

"¡Envidio a los paisanos! — Grémont".

El comisario. — ¡Perfectamente! Y bien, ¿vamos?

Francisco.—Vamos. (Salen de la oficina y se encuentran los tres en la calle. El día comienza a despuntar).

El agente.—Está aclarando. Tiempo seco, lindo tiempo.

Francisco.—Tendremos un día magnífico. Es necesario que el señor haya perdido la cabeza...

El comisario. — Bien hubiera podido aguardar un poco, para romperse el alma, hasta la hora en que yo voy a la comisaría.

Francisco (con dignidad).—¿Pero no se puede decir: "El señor no está para nadie"?

Por Henry LAVEDAN.

(De la Academia Francesa).

Donde las dan las toman

Un abogado de Bruselas sale a pasear con su perro. Distraído, no observa que este se cuela en una salchichería, hinca el diente a un salchichón magnífico y, sin más, le engulle tranquilamente.

El salchichero ha visto la faena del can; mas no le molesta, pensando en que cobrará el embutido y en el disgusto que va a dar al abogado, al que conoce bien porque es vecino.

Concluída la merienda, el perro sale de estampía y se coloca al lado de su amo con aquella tranquilidad que produce una tripa bien repleta.

A poco llega el salchichero:

—Buenos días, señor Fulano.

—Muy buenos. ¿Qué desea usted?

—Consultarle un asunto.

—Venga.

—¿Cuanto cree usted que debe exigírsele al dueño de un perro que se ha llevado un salchichón de casa?

—Cinco pesos.

—Pues entonces démelos usted, puesto que ha sido su perro el que se comió el salchichón.

—Está muy bien; pero los desquitaremos de los que usted me tiene que pagar por la consulta, que, casualmente, son cinco también.

El trono más antiguo del mundo

Hablando de las excavaciones llevadas a cabo en Creta, y tratando de las ruinas o restos del antiquísimo palacio de Minos, describe Mr. Evans una sala de recepción que denomina la "sala del trono", pues, efectivamente, contiene adosado al muro un asiento que, según el arqueólogo, se puede considerar como el trono más antiguo del mundo.

La forma del sillón es muy rara. El respaldo tiene la forma de una hoja, y el asiento, algo curvado, descansa sobre arcos ojivales y molduras, precursores singulares de la arquitectura gótica.

A los lados de tan raro sillón hay banquetas bajas, destinadas, sin duda, a los ministros y dignatarios. El salón recibía la luz por una ventana rectangular abierta en el techo, y por la cual caía el agua de la lluvia a una piscina de igual forma, que conservaba en la regia sala una frescura perfecta, a modo del "impluvium" de las casas pompeyanas.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y solo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería, que la tripulación de los barcos escuela "Presidente Sarmiento" y "Almirante Brown", regresaran a la rada de La Plata el 19 de febrero como está anunciado, sin haber tenido durante el viaje al Sur ningún contratiempo.—*Hermana del marinerito.*

Nuestra mayor felicidad sería conocer al poeta Rabindranath Tagore.—*Ethel Rene y Ellien.*

Mi mayor felicidad sería tener una confitería para hartarme de masitas.—*Hambrón.*

Mi mayor y única felicidad que anhelo en este mundo, es tener a mi querida madre durante el transcurso de mi vida, ya que la mala suerte ha querido dejarnos inconsolablemente solas.—*Ballesterense.*

¿Mi mayor felicidad?, ser aviador para poder defender el cielo de mi amada patria.—*Alberto Alberti.*

Que los chicos que dicen que nos quieren fueran sinceros y francos con nosotras y no nos tengan como elementos de distracción en los ratos que cada uno deja su empleo.—*La morocha y la rubia del Botánico.*

Sería que mi esposo hablara menos de dinero y se dedicara a ganar nuestro sustento con sus propias manos, así podríamos enseñar algo útil a nuestros hijitos.—*Elenita.*

Mi mayor felicidad sería que mi querida amiguita recuperase pronto su vista, pues ha quedado sin ella a causa de la ¡maldita grippe!.—*Una amiga de verdad.*

Poseer algún capital e irme a vivir con mi prometida en Jerusalén, la patria de mis abuelos: "¡Oh, ciudad del mundo tan bella con sus brillantes panoramas! aspiro hacia ti con toda mi alma.
Quisiera tener la rapidez del águila para volar hacia ti, y mojar de mis llantos tu tierra sagrada.—*M. Chueque.*

Mi mayor felicidad sería que el hombre que constituye mi sueño, que amo con toda la nobleza de mi alma, comprendiera que es él el único que ocupa un lugar sagrado en mi corazón, de lo contrario pido al cielo fuerza y valor para poder afrontar el dolor que me espera en el porvenir.—*Caligián.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un joven trabajador y honrado para poder tener un hogar propio que hace tiempo anhelo.—*Hija ausente.*

Mi mayor felicidad sería ir al desierto, para que al volver tener quizás el amor de una morocha.—*"Filifustero".*

Mi mayor felicidad, sería encontrar una señorita o viuda de mis cualidades, honrada y con unos 20.000 pesos de capital, para de esta manera poder ampliar mi negocio y ser feliz.—*Mayorista de 33 años.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un profesor o profesora de canto que me dijera, pero sin engañarme, si realmente tengo voz de soprano y si valdría la pena de estudiar.—*Ilusionada.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre que fuera digno de mi cariño, que sea de buena familia, no pido rico, prefiero pobre, que sea trabajador, eso sí, que sea morocho, que cuente 22 años, que le gusten con locura las flores y los niños, mi mayor encanto. Porque comprendo que una casa sin niños y sin flores es una casa desierta.—*Alma triste.*

Ver sufrir como yo sufro a la mujer a quien adoro con toda la fuerza de mi corazón y que me desprecia.—*30 Julio.*

Ver substituídos por mujeres todos los hombres que desempeñen empleos en las tiendas y en los departamentos que no les correspondan por no ser de su uso. Puesto que ostentan con orgullo el calificativo de sexo fuerte... ¿por qué no emplean sus energías en algo más adecuado?—*Acebalen.*

Encontrar un hombre feo pero simpático, que me comprendiera, que supiera hacerse querer, bueno, cariñoso, trabajador, que supiera despertar en mi alma transida de dolor y sufrimiento el ansia de vivir, pues ya no tengo fuerzas para seguir luchando.—*Pobre decepcionada.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

El ideal que me he forjado es una chica que no sea ni linda ni fea, ni rica ni pobre, ni trabajadora ni holgazana, de todo término medio, porque siendo yo feo, pobre y holgazán sería mucho pretender el ideal sin el término medio.—*Creo que sí.*

Mi ideal: Hermosa, elegante y distinguida. Regular estatura, ojos y cabellos negros. Blanca como la nieve. Esto en cuanto a lo físico. En cuanto a lo moral, todo lo bueno que sea imaginable. De 25 a 30 abriles.—*Raúl.*

El hombre que constituye mi sueño

¿Mi ideal? ¿Puede formarse ideal después del desengaño sufrido? El mío no existe ya: murió; tan sólo me queda el dulce recuerdo de haber amado y el amargo de haber sido despreciada.—*Sufrir.*

Mi ideal lo constituye un joven serio de 42 a 48 años, alto, simpático, elegante, de ojos negros y mirada ardiente, de ideas religiosas y que sea italiano, para poder un día, en su compañía, visitar esa bendita tierra que lo fué de mis padres y deseo conocerla.—*Morocha entrerriana.*

EN EL TEATRO DE VARIEDADES



Los esposos X, afamados parodistas

Sería una mujercita, menuda, baja, mujer pequeña que diera la sensación de lo frágil, que toda ella fuese suavidad y dulzura; ¡son para mí tan divinas esas personitas con cuerpo de niña y alma de mujer!—*Punto negro.*

...Es algo quimérico por lo excepcional.
Que no sea poste de teléfono ni bocoy de vino. Hermosa de cara y mirada profunda; amante del Arte y de la Ciencia; que se dedique al cultivo de su "yo" y que por su egoísmo sea noble en sus actos, grande en el amor y sincera para...—*Ególatra.*

Una joven rebosante de salud, ni rubia ni trigueña, elegante; que sea educada, algo instruída, amante del hogar y el sport. Que no sea feminista y muy cariñosa con su—*Impagable.*

Mi ideal soñado es un joven de 24 a 25 años, de estatura regular, carácter franco y alegre, sobre todo muy amante a los viajes y que sepa amar eternamente.—*Azucena.*

El ideal que anhelo es un joven honesto y trabajador, que, como yo, ame la música, que tenga una loca pasión por la poesía y que con su lira sepa cantarme la musa que embriaga de amor mi alma soñadora.—*Beba J. J.*

Mi ideal lo constituye un chico bueno, serio, atento y cariñoso. El físico no me importa. Que sea muy simpático y que me quiera mucho, como lo voy a querer yo.—*Petite paranaense.*

Lo prefiero morocho, edad 24 o 25 años, que le gusten los niños, la música y la poesía.—*Tota.*

Confidencias

A dos enemigas de los rubios:
Me he formado un concepto de vuestras personas y es mi deber defender, en este caso, al "Rubio Marplatense" por ser de la misma naturaleza. Los morochos os encantan por su dulzura y bondad exterior, pero en su interior, muchos de ellos guardan las mayores perversidades vulgares en el hombre.—*Rubio Avellanedense.*

A dos enemigas de los rubios:
Juzgan muy mal a los rubios. ¿Creen ustedes que no hay rubios de corazón grande, de nobles sentimientos y que sepan amar a la que sea su compañera?—*El que subscribe.*

A dos enemigas de rubios:
¿Compadecer a "Rubio Marplatense"? ¡Pobrecitas! Vosotras sí que merecéis que os compadezcan. ¿No sabéis, acaso, que los morochos, debajo de su franqueza y cariño, ocultan un mundo de engaños? ¡Cuidado, no os fiéis demasiado de los ojos negros! son traicioneros y en raras excepciones resultan buenos. Tened en cuenta el consejo de estas buenas chicas.—*A. P., C. T., C. B., R. L. G.*

Para Julián:
¡Oh, Julián, que engañado estás! Dices que tu ideal es aquella "que piensa en el amor apasionado"; está bien, no digo que no, pero dices: "tiene que ser hermosa, porque si no, no hay amor ideal". ¡Cuántas hay que son hermosas, y sin embargo no existe en ellas el amor ideal que tú pretendes!—*Chela.*

A Rubio Marplatense:
Recuerda que los rubios son los más fieles, acuérdate que las chicas de hoy admiran a los yanquis, y entre ellos están... Creighton Hale, Wallace Reid, Francis Bushman, Herbert Rawlison y otros: todos son rubios y héroes; y no te olvides del caballero Enrique de Lagardère, que era rubio, y encontró a Aurora de Nevers; recuerda que Romeo era rubio, y encontró a Julieta y que fueron los mejores amantes. También a ti te llegarán las horas del amor.—*La rubia del 470.*

Para Enigma:
Que sea bella de alma y que su corazón, libre de egoísmos y pasiones mezquinas, sólo sepa de amor y de dolor.—*R. C.*

A una futura norteamericana:
Sabrá disculparme ese mi espíritu crítico, bella contendiente, pero no pude menos de sonreir al leer su firma, o es que usted cree que estando en una nación que no es su patria no puede ser de la de su nacimiento. ¡Ah! es verdad: no recordaba que el maximalismo es la causa de la anarquía de los cerebros.—*Apolo.*

Para Angelito:
Bueno es su deseo, pero unos porque sufren, otros por firmar románticamente, otros por otros motivos, difícil es su realización. Además, si nadie sufriera no podríamos valorar la felicidad, y nosotros mismos buscaríamos nuestra desventura, como el sol necesita la noche para hacerse conocer.—*Apolo.*

Para Antonio L.:
Usted considera un "triste recuerdo" amar a una joven sin saberse correspondido, ¿no? Sea más práctico: sondee el corazón de su amada, estudie, reflexione, juzgue, que si no alimenta ese amor, se extinguirá; y seguro estoy que prefiere su presente estado de ánimo al de la inercia del corazón...—*Apolo.*

A Tula:
Simpática Tula: ¿Es que vuestro corazón aspira a vestir santos? Vuestras palabras no son sino excepciones de reglas que no existen y sólo se reflejan en el alma de los centenarios.—*Pocho el de Rosario.* ..

(Sigue en la otra página).

Mi espíritu revela predilección por la vida artística. Desearía intensamente ser artista de teatro. ¿Quién de mis queridos lectores será tan gentil que se digne explicarme cómo debo proceder para iniciar mis proyectos?—*Rubia Nicoleña.*

La humanidad son muertos que caminan (no todos), la mayoría.

Muchos hablan de moral, instrucción, amor, bondad; pero pocos la entienden. De cada millón de personas que uno analiza, habrá cien personas que sean verdaderamente legales, sabias, justas; los demás, ¡"muertos que caminan"!... — *Espartacus.*

Para futura norteamericana:

Tú quieres ir a Norte América y ver su resplandeciente sol; pero ¡qué sol vas a ver en ese país donde los edificios son casi todos rascacielos!—*María Raquel.*

A Voto el chápiro verde:

Creyó usted que mal de muchos es consuelo de atarantados, y tanto va el cántaro al pozo hasta que se queda dentro; pero al fin del cuento veo que ha tomado usted el rábano por las hojas, por darle al violín le dió al violón, y al ir por lana salió trasquilado.

¿Por qué, ya que la quería de veras, no le declaró su amor? Está a tiempo, todavía puede volver; estoy segura que ella le ama todavía...—*¡Plácida!*

A H. O. E.:

Nadie ha dicho cosa semejante, y pienso que lo único bueno y veraz que hay en la vida es el amor. Es lo más cruel y lo más dulce, y si ha perdido a alguien, ha redimido a tantos como para bendecirle y formar al fuego de sus antorchas una nueva doctrina regeneradora de la humanidad.—*Apolo.*

A Caritativo:

Deje que muera la caridad, amigo Caritativo, que el día que desaparezca se irán con ella los mendigos profesionales, los abusadores, etc., y esa gente que hoy la recibe denigrándose, se levantaría y tendríamos ocasión de verla trabajar, suprimiéndose así muchos dolores que no necesitamos ver y sentir.—*Apolo.*

A Eitel Hugo Enoch:

He leído su "concepto ideal de la mujer", y felicito de corazón su alto modo de pensar, pues en ello revela la nobleza que le caracteriza al tener en cuenta las cualidades morales, verdaderos motivos de admiración para una dicha futura.—*Joyces.*

A Pies chicos:

Le recomiendo que use botines del número 45, o sea un punto menos del que yo uso; gracias a ellos hoy camino perfectamente a razón de 60 minutos por hora. En caso de que no le agrade la receta, entonces le aconsejo que cuando pase el tranvía número 102, coloque los pies en la vía, de ese modo obtendrá el máximum de la pequeñez y podrá rivalizar con las japonesas.—*Pie chiquitín.*

A Dos enemigas de los rubios:

Yo, aunque estuviese a un paso de la muerte, no admitiría la compasión de nadie; por lo tanto, acepto como rubio y como hombre, cualquier lucha para demostraros que hay rubios capaces de "empalagar" a cualquier mujer con franquezas, amabilidades y caricias, y que no temen a ningún morocho "por más negro que sea". Conque ya sabéis, desde hoy os desafía...—*Rubio de pura cepa.*

A Capitán rojo:

¿En qué situación? En la de los grandes y los fuertes. Los rubios tenemos el oro del sol en nuestra cabellera, y la nieve en el cuerpo, "pero no en el alma".—*Rubio de pura cepa.*

A Dos enemiga de los rubios:

Simpáticas enemigas mías: Porque yo también soy rubio, quiero decirles que otra vez que escriban en esta sección, piensen más y reflexionen lo que dicen. Miren, simpáticas enemigas: yo, a pesar de ser rubio, mareo a muchas muchachas chicas de mi barrio que pretenden un ideal morocho.—*Santelmense.*

La tortuga—según el naturalista Walter Rothschild,—es el animal que vive más tiempo; en el Jardín Botánico de Londres murió en 1900 una tortuga procedente de la isla Mauricio, después de 120 años de cautiverio.

TEATROS, CINES Y VARIETÉS



Neame Whittaker, danzarina inglesa



Susana Vargas, actriz argentina



Alla Nazimova



Xelda y Freda Jenson, bailarinas



Viviáu Martin, de la escena muda



Mercedes Delgado, tonadillera

CÁMARA DE AIRE
Pennsylvania

"Probada á tonelada" (ROJA ESPECIAL)

Fíjese Vd. en su Resistencia

Es la Cámara de Aire de suprema calidad, la más gruesa, más espesa, más elástica y más duradera que se conoce.

Cada pulgada cuadrada de esta Cámara de Aire Pennsylvania puede sostener un peso de 1 ½ tonelada sin romperse.

Reune las mejores condiciones para merecer sobre todas el honroso título de

Supercámara de Aire

Es el lógico complemento de cualquier neumático, así como de los

SUPERNEUMÁTICOS VACUUM CUP
Pennsylvania

los que ofrecen mayor seguridad para toda clase de caminos.

No patinan

De Suprema Construcción y Probada Resistencia.

Cía. General de Aceites

Avenida de Mayo, 665 Buenos Aires

Tenemos zonas libres para agentes activos.

En venta en todas las casas del ramo.

Agentes en todos los pueblos de la República.

SUCURSALES:

En Tucumán:
Calle 9 de Julio, 10 y 12

En Mendoza:
San Martín, 1274

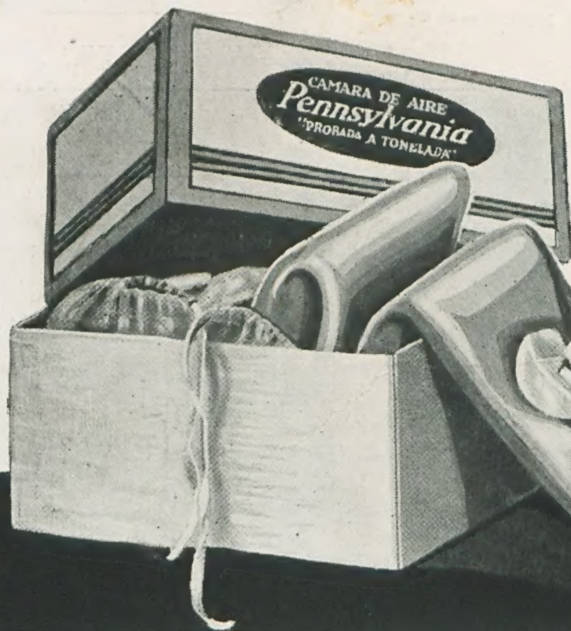
En Rosario:
Entre Ríos, 501

En Bahía Blanca:
Chiclana. 420

En esta fotografía auténtica se demuestra claramente la resistencia a la tensión de la

Supercámara de Aire
Pennsylvania





Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :